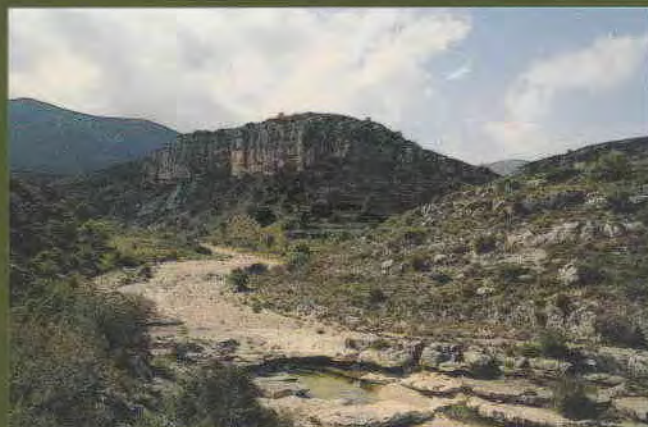


# ARTE RUPESTRE EN EL RIU DE LES COVES

(CASTELLÓN)

Pere M. Guillem Calatayud  
Rafael Martínez Valle  
Valentín Villaverde Bonilla



MONOGRAFÍAS DEL INSTITUTO DE ARTE RUPESTRE

La serie *Monografías del Instituto de Arte Rupestre* tiene por objetivo promover el estudio y la divulgación del arte rupestre de la Comunitat Valenciana; Bien de Interés Cultural, según establece la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano, y Patrimonio Mundial desde diciembre del año 1998.

Dirección de la serie:

Rafael Martínez Valle (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Pere M. Guillem Calatayud (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Consejo científico:

- Jean Clottes (IFRAO International Federation of Rock Art Organizations)
- Mauro S. Hernández Pérez (Departament de Prehistòria, Universitat d'Alacant)
- Julián Martínez García (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía)
- Pilar Utrilla Miranda (Departamento de Prehistoria, Universidad de Zaragoza)
- Valentín Villaverde Bonilla (Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València)



© del texto: los autores

P. M. Guillem Calatayud.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

R. Martínez Valle.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

V. Villaverde Bonilla.

Dept. de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

© del material gráfico e ilustraciones: los autores y el Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals.

© de la edición: Generalitat Valenciana

Diseño, realización e impresión: LAIMPRESSA CG

[www.laimpressa.com](http://www.laimpressa.com)

Impreso en España

ISBN: 978-84-482-5501-5

Depósito legal: V-173-2011

Esta publicación se ha visto beneficiada de una ayuda económica de la Conselleria d'Educació, Generalitat Valenciana, al proyecto *Una ventana al pasado: arte rupestre en Valltorta-Gassulla. Prometeo/2008/165*.

Arte rupestre en el Riu de les Coves (Castellón) / Pere Miquel Guillem ... [et al] - València: Generalitat Valenciana, 2010.

P. : il.; 30 cm. - (Monografías del Instituto de Arte Rupestre: 2)

Bibliografía: p. 247-250

ISBN: 978-84-482-5501-5

D.L.: V-173-2011

1. Riu de les Coves (Comunidad Valenciana: yacimientos arqueológicos). 2. Arte rupestre levantino. 3. Castellón (Provincia)- Poblamiento prehistórico y secuencia artística regional del Riu de les Coves. Guillem Calatayud, Pere Miquel.

# ARTE RUPESTRE EN EL RIU DE LES COVES

(CASTELLÓN)

Pere M. Guillem Calatayud, Rafael Martínez Valle y Valentín Villaverde Bonilla

2010



INSTITUT VALENCIÀ  
DE CONSERVACIÓ I  
RESTAURACIÓ DE  
BÉNS CULTURALS

Desde su descubrimiento el conjunto pictórico de la Valltorta siempre ha generado asombro y admiración. La cantidad y variedad de sus pinturas rupestres, entre las que se integran algunos de los conjuntos más emblemáticos de Arte Rupestre Levantino de la Comunitat Valenciana -Patrimonio Mundial desde el año 1998- y la viveza de sus paisajes han contribuido a ello. Un mismo efecto de atracción generó y continua generando entre los numerosos investigadores que desde su descubrimiento en 1917 se han aproximado a este enclave.

Las prospecciones llevadas a cabo en el Riu de les Coves a lo largo de 12 años por el Museu de la Valltorta i el Instituto de Arte Rupestre orientadas hacia la investigación y la catalogación de nuevos conjuntos, han incrementado considerablemente el amplio repertorio del Patrimonio Cultural Valenciano, aspecto que queda contrastado en esta monografía.

Junto al Arte Levantino, predominante en la zona, que cuenta con abrigos con pinturas rupestres como La Cova dels Cavalls (Tírig), Les Coves del Civil o dels Ribassals (Tírig) o Les Coves de la Saltadora (Les Coves de Vinromà), se han documentado también grabados de cronología finipaleolítica en el Cingle del Barranc de l'Espigolar (Serratella), de pinturas relacionadas con el Arte Esquemático Antiguo en Cavalls y Civil y un grupo de abrigos con Arte Esquemático Reciente entre los que podemos destacar el Barranc de les Calçades (Albocàsser).

La Generalitat es muy sensible al valor histórico y cultural que como documento de primer orden representa el arte rupestre de la Comunitat Valenciana. Esta actitud queda más que contrastada con las distintas iniciativas que se han desarrollado desde esta misma institución en materia de estudio, protección y conservación. Actuaciones que, por otra parte, van acompañadas de una promoción y divulgación de amplio carácter didáctico, que persigue el acercamiento de esta manifestación artística a todos los valencianos. Es en este mismo contexto en el que debemos de entender la monografía *Arte Rupestre en el Riu de les Coves (Castellón)*.

Por todo ello nos sentimos orgullosos de presentar esta nueva monografía que, además, ha sido fruto de la colaboración entre la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, el Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals y el Departament de Prehistòria de la Universitat de València.

TRINI MIRÓ  
Consellera de Cultura y Deporte

En nuestras manos tenemos una nueva monografía sobre arte rupestre de la Comunitat Valenciana en la que se refleja el gran valor patrimonial, cultural y paisajístico que conserva el Riu de les Coves, un entorno privilegiado de las tierras del norte de Castellón.

Este trabajo nos permite adentrarnos en el estudio y difusión de las distintas manifestación artística que realizaron los últimos cazadores-recolectores y los primeros productores de alimentos en el norte de la Comunitat Valenciana.

La documentación que aporta la presente obra, en la que intervienen las nuevas técnicas en la elaboración de los calcos a partir de imágenes de alta definición, constituye un paso previo e indispensable para conocer el estado de conservación de este documento y poder establecer el protocolo de prevención e intervención en aquellos abrigos que están afectados por algún tipo de patología. La mayoría de estos conjuntos de arte rupestre se encuentran al aire libre y el futuro de estas manifestaciones artísticas está ligado a la evolución de los efectos de alteración que provocan distintos agentes ya sean antrópicos, geológicos, químicos, etc.

Desde el *Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals* estamos trabajando en el gran reto que supone contribuir a la conservación del arte rupestre. Y esta monografía refleja los avances producidos en la investigación, en la conservación y en la difusión de este patrimonio milenario. Por ello felicitamos y animamos a los autores a que continúen desarrollando esta línea de investigación prioritaria para nuestra institución.

CARMEN PÉREZ GARCÍA  
Directora del Institut Valencià de  
Conservació i Restauració de Béns Culturals

# ÍNDICE

13	PRÓLOGO
15	INTRODUCCIÓN
19	EL MARCO GEOGRÁFICO DEL RIU DE LES COVES Y UNA APROXIMACIÓN A LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DURANTE EL HOLOCENO
31	CATÁLOGO DE CONJUNTOS DE ARTE RUPESTRE DEL RIU DE LES COVES
211	POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y SECUENCIA ARTÍSTICA REGIONAL
247	BIBLIOGRAFÍA

## PRÓLOGO

Mauro S. Hernández Pérez  
Universidad de Alicante

La historia de la investigación sobre el arte rupestre de las tierras valencianas —e incluso de todo el Arco Mediterráneo de la Península Ibérica— tiene al Barranco de la Valltorta, en Castellón, como uno de sus principales referentes. Su descubrimiento en 1917 confirmaba la presencia en nuestras tierras de un tipo de arte rupestre que hasta ese momento sólo se había localizado en Tortosillas (Ayora, Valencia), además de otras localidades de Teruel, Lérida, Cuenca, Albacete y Murcia. De todos es conocido el interés que despertó el hallazgo de estas primeras pinturas en Castellón entre los investigadores y vecinos. Las discusiones acerca de la primacía en su estudio, los acuerdos alcanzados, las interferencias de algunos y el resultado de aquellos pioneros trabajos constituyen un extraordinario testimonio de la investigación sobre el arte prehistórico en la Península Ibérica en las primeras décadas del pasado siglo. Hugo Obermaier y Paul Wernet, bajo la sombra de Henri Breuil, por un lado y por el otro Pere Bosch Gimpera y sus colaboradores Agustí Durán i Sanpere y Maties Pallarès, además de Juan Cabré, serían los protagonistas de una historia que daría lugar a una excelente monografía —*Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, por parte de los primeros, mientras los investigadores catalanes realizaban una detallada topografía del barranco y las primeras excavaciones en algunos de sus yacimientos. Juan Cabré calcó, al parecer, todas sus pinturas, aunque apenas se conocen algunas de sus reproducciones, por otro lado excelentes, sobre las que realiza interesantes observaciones. De todo ello se nos ofrece una precisa información en esta monografía, al igual que de los trabajos posteriores de Juan Maluquer, Martín Almagro y M<sup>a</sup> José de Vall, que estudian los materiales depositados en el Museo de Barcelona, y Francesc Gusi, abordando de nuevo la excavación de algunos yacimientos, mientras Juan Bautista Porcar revisa algunas de sus imágenes. La monografía sobre La Valltorta, de 1982, coordinada por Ramón Viñas —excelente en su presentación y contenido— inicia una nueva etapa al actualizar el registro de los abrigos e incorporar el estudio integral del entorno y del estado de conservación de las pinturas.

El montaje e inauguración en 1994 del Museo de La Valltorta, bajo la dirección de Rafael Martínez Valle, y la creación con sede en el mismo museo del Instituto de Arte Rupestre Valenciano, al que se incorpora Pere Guillem Calatayud, significa un profundo revulsivo en el estudio del arte rupestre de Castellón y en especial en lo que más tarde se denominaría Parque Cultural Valltorta-Gasulla. Impulsan la investigación de campo, recorriendo prácticamente todas las paredes de los barrancos susceptibles de conservar pinturas, localizan nuevos yacimientos de hábitat, en algunos de los cuales realizan excavaciones, y se preocupan como nadie había hecho antes por la conservación de los abrigos y de sus pinturas, prestando una especial atención a los accesos, cierres y limpieza de los soportes, al tiempo que regu-

lan y gestionan su difusión. Estos trabajos, que constituirían el germen de la propuesta de incorporación del arte rupestre del Arco Mediterráneo a la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1998, son, sin dudas, modélicos.

Con Valentín Villaverde Bonilla, de la Universitat de Valencia, y varios jóvenes licenciados –hoy ya prestigiosos profesionales– constituyen un sólido equipo de investigadores que abordan con novedosos planteamientos teóricos y metodológicos el estudio del arte rupestre y del poblamiento prehistórico regional. Dos monografías, dedicadas a las cuevas de Cavalls y La Saltadora, varias tesis doctorales y numerosos artículos avalan el trabajo realizado que, sin duda, se ha convertido en un ineludible referente en el análisis del Arte Levantino.

Ahora, alejados físicamente de La Valltorta, aunque continúan con sus trabajos en otros conjuntos del Parque, nos ofrecen una excepcional monografía dedicada al Arte Rupestre del Riu de les Coves o de Sant Miquel, en la que dejan patente el riguroso trabajo de campo y de laboratorio que a lo largo de más de doce años han desarrollado en este extraordinario y duro paisaje. Un catálogo de 66 yacimientos, en los que felizmente incorporan por vez primera los grabados rupestres y las pinturas de cronología histórica, y las ajustadas descripciones del cada uno de ellos y de sus manifestaciones artísticas pueden considerarse modélicas, como lo es también el capítulo dedicado al *Poblamiento prehistórico y secuencia artística regional del Riu de les Coves*.

A pesar de más de un siglo de descubrimientos y estudios la cronología inicial del Arte Levantino continúa siendo objeto de discusión. Unos defienden una cronología inicial en diferentes momentos de Epipaleolítico/Mesolítico e, incluso, llegan a relacionarlo con los momentos finales del Paleolítico Superior. Otros, como es mi caso, sitúan su origen en diversos momentos del Neolítico. La polémica, de no aportar nuevos argumentos, se puede considerar agotada. Es necesario abrir nuevos caminos en la investigación e, incluso, retomar otros que nunca se debieron abandonar. En mi opinión, esta monografía nos indica la ruta a seguir: un estudio historiográfico no manipulado, unas prospecciones sistemáticas que recorran, sin condicionantes establecidos, todo el territorio, una precisa ubicación de los abrigos integrados en su entorno, unas detalladas descripciones de las imágenes, composiciones y escenas, como las que realizaron para los conjuntos de Cavalls, Civil, Mas d'en Josep y Saltadora o las que aquí se nos ofrece de manera resumida bajo otra forma, igualmente válida, y el estudio del poblamiento regional, analizando las aportaciones anteriores y, en especial, realizando excavaciones en yacimientos que por su ubicación, estratigrafías y materiales permitan reconstruir la secuencia prehistórica.

Son muchas las aportaciones que, en esta línea, nos ofrece esta monografía que, junto al inventario y detenida descripción de los yacimientos con arte rupestre, acompa-

ñados de una cuidada selección de imágenes, dan cuenta de los resultados de varias excavaciones en cuevas y al aire libre, con sus correspondientes dataciones absolutas, al tiempo que proponen para la Valltorta una interesante secuencia artística que se inicia con un Arte finipaleolítico, que descubrieron y han caracterizado con precisión, identifican luego un Arte Esquemático Antiguo, sobre el que ofrecen interesantes reflexiones, y una interesante secuencia de Arte Levantino a partir de un riguroso análisis de las figuras humanas, de las que aquí se nos ofrece una cuidada selección de imágenes a buen tamaño lo que permite identificar las características anatómicas de cada uno de los tipos y su vestimenta, adornos y armas. No menor interés ofrece la identificación de un Arte Esquemático, presente en 15 conjuntos, algunos compartidos con Arte Levantino, de pinturas históricas y de un conjunto de grabados rupestres de, en mi opinión, imprecisa cronología, aunque algunos puedan fecharse en los momentos finales de nuestra Prehistoria.

La imponente presencia majestuosa del Montgaord, las paredes verticales de sus barrancos, los *planells* colonizados por una vegetación que progresivamente los hace impracticables, el agua que discurre entre las piedras de su cauce con las manchas de color de las adelfas fueron poderosos atractivos para que durante milenios sus autores dejaran testimonios de sus preocupaciones mediante unas imágenes convertidas hoy en Patrimonio Mundial y que el trabajo continuado y riguroso de Pere Guillem Calatayud, Rafael Martínez Valle y Valentín Villaverde nos permite conocer a través de las páginas de esta monografía, excelentemente editada, que, sin duda, se convertirá en un referente para todos, tanto para los especialistas, que la utilizarán de modelo en sus estudios, como para los cada vez más numerosos interesados por nuestro Patrimonio.



## INTRODUCCIÓN



Esta monografía es una síntesis de los trabajos de revisión de los conjuntos de arte rupestre conocidos en la cuenca del Riu de les Coves o de Sant Miquel completada con los resultados de las prospecciones arqueológicas realizadas desde el Museu de la Valltorta (Figura 1) en este singular territorio entre los años 1994 y el año 2006

La apertura del Museu de la Valltorta en diciembre del año 1994 supuso un importante impulso para los trabajos de investigación realizados en la zona. La Valltorta fue desde su descubrimiento un paradigma del arte rupestre peninsular pero a pesar de esa notoriedad el año 1994 todavía carecía de un catálogo completo de sus conjuntos rupestres y la información sobre el contexto arqueológico del arte era muy deficitaria, tal y como se expone en el capítulo de poblamiento prehistórico y secuencia artística regional de esta monografía.

El mismo año de apertura del Museo y a instancias de la Dirección General de Patrimonio promovimos la declaración de la Valltorta como Patrimonio Mundial de la Unesco, iniciativa que un año después culminaría con la constitución de un equipo de trabajo integrado por representantes de las CCAA de Cataluña, Aragón, Castilla la Mancha, Comunitat Valencian, Murcia y Andalucía que se responsabilizó de la realización del expediente para promover la declaración del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo como Patrimonio Mundial, iniciativa que culminó con éxito el año 1998.

La declaración como Patrimonio Mundial supuso un impulso importante a los proyectos de investigación que en nuestro ámbito supuso la creación del IAR, organismo que desde ese momento asumió los trabajos de investigación en la Valltorta y su entorno. Estos trabajos se han plasmado en numerosas publicaciones, entre las que destacamos las monografías de esta misma serie dedicadas a la Cova dels Cavalls y a los abrigos VII, VIII y IX de la Saltadora y en la realización de dos Tesis Doctorales sobre el contexto arqueológico del arte rupestre, a cargo de Rosa García Robles y Javier López de Pablo y otras dos sobre el estilo y la composición de las grafías rupestre levantinas, a cargo de Inés Domingo y Esther López, además de numerosos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales.

Con estos trabajos hemos pretendido ofrecer una imagen de la Valltorta y su entorno, basada en métodos de análisis actuales, con los que la aproximación al fenómeno artístico prehistórico se aborda desde una perspectiva integral con la que creemos haber conseguido desterrar la visión estereotipada y anacrónica que sobre este espacio ofrecen algunos trabajos recientes.

A lo largo de estos 12 años hemos contado con la ayuda inestimable de amigos y grandes conocedores del Maestrat entre los que hacemos una mención especial a Francisco Melià, Rafael Cueva y Miguel Agueras, con los que hemos compartido sudores, pinchazos, golpes y por supuesto, mu-



Figura 1. Museu de la Valltorta.

chas alegrías. Sería injusto olvidar el apoyo que en todo momento hemos recibido de Santiago Cabrera y Lluís Coll, guías del Museu de la Valltorta y durante muchos años compañeros de trabajo. Como resultado final se ha conseguido incrementar considerablemente el *Corpus* del Arte Rupestre en la cuenca alta del Riu de les Coves, se han fraguado lazos de amistad que difícilmente podrán caer en el olvido y hemos vivido y amado un paisaje, el del Maestrat, en toda su plenitud. Las encinas, los robles, los buitres, los tejones, en fin las criaturas que habitan esta Tierra, han sido nuestros compañeros de viaje a lo largo de senderos, caminos y riscos por los que también caminaron nuestros antepasados.

Con el paso de los años el Barranc de la Valltorta, el Barranc de Sant Miquel, Montegordo, etc. se han convertido en accidentes geográficos cargados de anécdotas y alegrías, un paisaje con el que hemos llegado a establecer una relación especial. Este mismo vínculo nos ha permitido superar el vértigo, el frío o el calor y hemos podido derrotar el desánimo que produce el esfuerzo no siempre recompensado. El comienzo no fue nada fácil; nuestros ojos tuvieron un largo periodo de aprendizaje que poco a poco nos permitió distinguir de entre las mudas paredes de los abrigos los escasos destellos de pintura fosilizada o los surcos de los grabados. Los principales conjuntos ya habían sido localizados el año 1917. Los abrigos con pinturas o grabados que aun quedaban por descubrir en la mayoría de los casos tenían las mismas patologías de conservación, desconchados, veladuras, etc., que las descritas en la mayoría de los abrigos inéditos que presentamos en esta monografía, hecho que dificultó su localización.

Cada nuevo descubrimiento, en ocasiones, nos obligó a volver sobre las paredes de los abrigos que ya habíamos examinado. El descubrimiento del Abric d'en Melià en mayo de 2000 provocó la revisión de numerosos abrigos y paredes que hasta el momento habían sido desestimadas por no tener una morfología *a priori* adecuada. Pronto comprendimos que la

mejor estrategia de prospección era observar detalladamente todas las paredes rocosas de cualquier barranco.

En este sentido hemos valorado, más si cabe, el trabajo que desarrollaron los primeros investigadores que se ocuparon del estudio de las pinturas rupestres: Hugo Obermaier, Paul Wernert, Juan Cabre, Juan Bautista Porcar, Francisco Benítez Mellado y un largo etc., Ellos no disfrutaron de los medios técnicos que nos han permitido documentar los conjuntos y recorrer con mucha mayor facilidad este territorio y penetrar en lo más hondo de sus barrancos. El contexto histórico tampoco es el mismo y las amenazas que acechan a este paisaje son distintas. Se ha pasado de un paisaje fuertemente antropizado por las actividades de una sociedad principalmente agrícola y ganadera, como hemos descrito en el capítulo de paisaje de esta monografía, a un paisaje que en la actualidad sufre una enorme presión por proyectos de infraestructuras de transporte, industriales y energéticas.

En todo momento ha habido un constante flujo de información con otros organismos. Cabe destacar la colaboración que hemos tenido a lo largo de estos años con la Universitat de València y la Universitat d'Alacant y la comprensión de nuestro trabajo desde la antigua Conselleria de Cultura, Educació i Esport. A nivel personal sería injusto olvidar los comentarios, críticas y reflexiones, del Dr. Mauro Hernández. No menos importantes han sido las discusiones con otros investigadores que han canalizado su esfuerzo científico hacia el arte rupestre y el contexto arqueológico en el Riu de les Coves y el vecino Riu Millars. Entre los mismos debemos destacar las aportaciones que han generado los trabajos de la Dr. Inés Domingo Sanz, la Dr. Rosa García Robles, el Dr. Javier Fernández López de Pablo, la Dr. Esther López Montalvo y Ramiro Pérez Milián. Entre todos hemos conseguido desarrollar una secuencia regional del Arte Rupestre, manifestación que cronológicamente se extiende desde el final del Pleistoceno superior hasta prácticamente nuestros días, o lo que es lo mismo, co-

mineza con los grabados finipaleolíticos del Cingle del Barranc de l'Espigolar y termina con los grabados y granitos históricos de Les Baüestes.

Actualmente se están desarrollando trabajos sobre el poblamiento prehistórico de finales del Pleistoceno superior e inicios del Holoceno que está llevando a término el Dr. Dídac Román. También se están realizando los trabajos de calco, documentación y estudio de otros abrigos con Arte Levantino como es el caso de la Cova Remígia y el Cingle de la Mola Remígia de la Rambla Carbonera o del Abric Centelles, este último ubicado en el Barranc de Sant Miquel. Y con un mismo enfoque estamos afrontando el estudio del Abric d'en Melià y la Cova del Bovalar ambos con arte finipaleolítico. La elaboración de otra monografía de características similares, en la que se incluyan las nuevas estaciones con arte rupestre del Riu Millars, es un trabajo en el que estamos inmersos. Con ella se incrementará considerablemente el *Corpus* de arte rupestre del norte de Castellón, son más de un centenar los abrigos rupestres localizados en los barrancos de esta red hidrográfica.

Con esta publicación seguimos la serie de monografías del Instituto de Arte Rupestre, precedida por dos monografías: La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta y Los Abrigos VII, VIII y IX de les Coves de la Saltadora. En la misma hemos intentado ordenar toda la documentación generada en torno a la cuenca alta del Riu de les Coves. Cada uno de los abrigos ha sido documentado a nivel fotográfico y en algunos casos se han elaborado los calcos de los motivos representados. El desarrollo de esta tarea ha supuesto la visita repetida a un mismo abrigo con el fin de completar el documento. La localización de los abrigos no siempre ha sido solucionado a partir del GPS, estos instrumentos de trabajo en el interior de barrancos pueden dar errores de localización considerables. Este problema lo hemos solucionado cotejando los datos obtenidos mediante los sistemas de localización global con cartografías a distinta escala. Cada yacimiento con arte rupestre ha sido descrito, se han comentado los motivos y ordenado a nivel espacial, se han analizado las composiciones y se han identificado los horizontes estilísticos de cada abrigo.

También hemos intentado aproximarnos al paisaje actual, hemos descrito las formaciones vegetales, su flora, la fauna, el clima, etc. Al mismo tiempo también se ha intentado realizar una aproximación al paisaje físico del Holoceno.

Estos trabajos se han completado con una síntesis del contexto arqueológico en el Riu de les Coves, que cronológicamente abarca desde el Epipaleolítico microlaminar de Sant Joan Nepomucé (Figura 2) hasta el Bronce de la Cova de les Tàvegues. En el mismo exponemos los últimos datos procedentes de las excavaciones llevadas a término en la zona e incorporamos en el discurso los nuevos yacimientos arqueológicos localizados a lo largo de las prospecciones.

El trabajo no podía darse por concluido sin realizar una valoración de la secuencia artística. En la misma se ha

seguido una ordenación cronológica, hemos empezado con los grabados de cronología finipaleolítica, que en el Riu de les Coves están representados por el Cingle del Barranc de l'Espigolar. Posteriormente hemos abordado el Arte Esquemático Antiguo de la Cova dels Cavalls y de les Coves dels Ribassals o del Civil, se han discutido los distintos horizontes estilísticos del Arte Levantino, hemos argumentado la presencia del Arte Esquemático Reciente y se han caracterizado las pinturas y los grabados protohistóricos e históricos. En el mismo discurso se ha elaborado una breve pincelada sobre la distribución espacial de todos estos conjuntos y de como se ha ido construyendo este paisaje social.

El arte rupestre es uno de los documentos más directos que nos han legado nuestros antepasados, en él queda reflejada su visión cosmológica, sus actividades diarias, la historia que nos narra el proceso de cambio que registraron los últimos cazadores recolectores hacia una economía productora de alimentos. Es responsabilidad de todos conservar este documento único Patrimonio de la Humanidad, así como el paisaje en el que queda integrado (Figura 3).



Figura 2. Excavación arqueológica en Sant Joan Nepomucé (Sarratella).



Figura 3. Barranc de la Valltorta, a la izquierda la Roca de les Tàvegues y al fondo la Cova dels Cavalls.





Figura 2. Carrasca (*Aulreus rotunfolia*) del Barranc de la Valltorta.

Por este motivo es indispensable conocer como se estructura este territorio, su gran diversidad y sus limitaciones físicas. Como los aspectos medioambientales han ido cambiando a lo largo de los tiempos, como el sustrato geológico ha influido en la formación y morfología de las cavidades, en la conservación de las pinturas rupestres y también en la elección de los lugares elegidos para representar las graffas rupestres. De hecho no todos los relieves, ni todos los barrancos, ni todos los abrigos fueron elegidos como escenario de las pinturas rupestres. A modo de ejemplo diremos que muchos de los abrigos elegidos para ser pintados presentan características morfológicas que nos recuerdan a rasgos fisonómicos humanos. Aunque en ocasiones el arte rupestre sea una mínima expresión como ocurre en el Abric II del Barranc d'en Cabrera donde sólo tenemos una pequeña barra esquemática.

El Riu de les Coves recorre un extenso territorio de grandes contrastes. La misma distribución del arte es uno de ellos. Los principales núcleos con Arte Rupestre se localizan principalmente en el tramo superior de este río, en la zona más montañosa y quebrada (Serra de la Valldàngel oriental, Serra d'en Galceran), donde menos agua superficial corre por sus arterias (Barranc de la Cova, Barranc de la Valltorta) y en un paisaje en el que comienza a destacar la presencia de la encina y el roble y se observa la silueta del águila perdicera o del buitre leonado (Figura 2). Al contrario, en su tramo medio y final donde el agua circula y se encuentran las mejores tierras de cultivo, no se han documentado manifestaciones rupestre.

A continuación expondremos las características más generales sobre el marco geográfico del Riu de les Coves. Muchos aspectos van a ser omitidos, pues fueron tratados en su día con mayor profundidad en la monografía número 1 de esta misma serie (Guillem, 2002).

## GEOMORFOLOGÍA. UN PAISAJE ESCALONADO Y FRACTURADO

El elemento principal sobre el que se modeló el paisaje actual del Riu de les Coves está constituido por las rocas que se formaron a lo largo de distintos episodios de la Era Secundaria. Este manto pétreo registró entre el Oligoceno y el Pliocuaternario una gran actividad geológica —terremotos, volcanes— que lo sometió a procesos compresivos y distensivos. Primero los distintos movimientos Oligomiocenos fracturaron el denominado zócalo herciniano. Después la cobertera mesozoica se ajustó formando grandes pliegues. Finalmente los procesos distensivos finimiocenos-cuaternarios fracturaron considerablemente la cobertera mesozoica previamente plegada (Figura 3).

Así pues, todo este proceso registrado en el zócalo mesozoico se considera el responsable directo de los rasgos estructurales de este territorio (Mateu, 1982, Simón, 1984). Una de las consecuencias directas de esta actividad tectónica ha sido la configuración de un relieve en forma de escalera que se ha denominado la zona oriental fallada (Cannerot, 1974). Aquí los valles de fondo aplanado (depresión de Tírig-la Barona, Fossa Mitjana, Fossa d'Alcalà) están separados por elevaciones alargadas (Serra de Valldàngel occidental, Serra de Valldàngel oriental, Talaies d'Alcalà...), paralelas al litoral y que van descendiendo en altitud hasta sumergirse en el interior del mar.

La cuenca alta del Riu de les Coves, discurre sobre este paisaje escalonado y se sitúa entre otros dos grandes colectores, la Rambla Carbonera al Sur y la Rambla de Cervera al Norte, delimitados por la alineación Serra Espaniguera-Serra de Valldàngel occidental al Oeste, y la Serra d'en Galceran y la Serra de Valldàngel oriental al Este.

Este sector se encuentra flanqueado en el extremo Norte y Oeste por relieves que superan los 300 m (Puig Cabré, 364 m; Tossal de la Nevera, 1236...), mientras que en la zona Sureste las alturas de las cimas de las montañas rondan los 600 y 700 m de altitud (Les Talaies d'Alcalà, 715 m...). En medio de estas montañas está la depresión de Tírig-la Barona que acaba confluyendo con la Fossa Mitjana a la altura de Sant Mateu, y más al sur la Fossa d'Alcalà.

El Riu de les Coves transcurre a lo largo de esta estructura de valles profundos flanqueados por montañas de mayor o menor altitud. Actúa como eje vertebrador del paisaje, y como colector de una red fluvial más o menos encajada, en la que se individualizan dispositivos de drenaje que se dirigen o bien hacia el SSW (Rambla de Sant Mateu) o hacia el NNE (Barranc Fondo, Rambla d'Alcalà...). El Riu de les Coves, como tal, toma este nombre a partir de la confluencia de tres grandes barrancos: la Rambla de Sant Mateu, el Barranc de la Valltorta y la Rambla de Vilanova (Segura, 1990).



La Rambla de Sant Mateu atraviesa gran parte del sector septentrional de la Fossa Mitjana y de la depresión de Tírig-la Barona. A ella van a parar las aguas del Barranc del Forat, del Barranc de la Garrofera, del Barranc de l'Aigua, del Barranc del Degollador, y de todos los barrancos que nacen al oeste de la Serra Valldàngel oriental y vierten sus aguas al Riu Segarra. Este río a su vez reúne las aguas de la depresión de Tírig, que posteriormente fluyen en la Rambla de Sant Mateu.

La segunda unidad la constituye el Barranc de la Valltorta, resultado de la unión del Barranc Fondo y de la Rambla de la Morellana. El Barranc Fondo recoge las aguas del Barranc de Sant Miquel (Figura 4) y sus afluentes, atravesando parte de la depresión Tírig-la Barona para encontrarse con la Rambla de la Morellana. Esta rambla nace a escasos kilómetros al Norte de Catí, en el sector subtabular. A ella fluyen diversos barrancos que recogen la escorrentía del Tossal de la Nevera. Es esta una zona de divisorias de aguas entre la Rambla de Cervera, el Riu de les Coves y la Rambla Carbonera. La Rambla de la Morellana tras pasar entre La Serra de la Creu y Montegordo se une con el Barranc Fondo a la altura del Cormulló dels Moros formando el Barranc de la Valltorta. A partir de este momento el Barranc de la Valltorta recibe las aguas del Barranc de les



Figura 3. Distintos paisajes en los que se observan con claridad las fracturas del roquedo calizo.



Figura 4. El Barranc de Sant Miquel a su paso por el El Molí Garcés (Albocàsser).



Figura 5. El coco del planell del Puntal es un claro ejemplo de una cultura del agua que hoy ha desaparecido.

Tàvegues, del Barranc de la Rabosa y del Barranc de Matamoros, y continúa hasta la Fossa Mitjana.

La tercera unidad es la **Rambla de Vilanova**. Discurre en sentido SN por la parte meridional de la Fossa Mitjana y recibe los aportes de los barrancos que drenan la vertiente E de la Serra d'en Galceran como el Barranc del Quarto o el Barranc de les Voltes.

Muy cerca de les Coves de Vinromà, confluye con el Barranc de la Valltorta y con la Rambla de Sant Mateu, formando el **Riu de les Coves**. A continuación este río atraviesa verticalmente la Serra de Valldàngel oriental acercándose a la llanura costera. En este tramo drena la Fossa d'Alcalà para finalmente desembocar en la punta de Capicorp, entre la Serra d'Irta al norte y el Prat de Cabanes-Torreblanca al sur.

Uno de los rasgos más característicos del Riu de les Coves es la escasez hídrica, consecuencia del sustrato geológico y del régimen de precipitaciones. Esta precariedad ha llevado a los pobladores de la zona a recurrir a sistemas de captación de agua que hoy nos resultan llamativos (Figura 5).

En los relieves de su cuenca domina el roquedo calizo cretácico y, en menor medida, el jurásico (calizas y dolomías de les Talaies d'Alcalá). Las depresiones están rellenas de materiales terciarios y cuaternarios (Segura, 1995). Este sustrato calizo facilita considerablemente la circulación subterránea de las aguas, que ha generado un gran sistema kárstico de desarrollo vertical. Todos estos factores influyen en el funcionamiento precedero de este río del Norte de las tierras valencianas (Mateu, 1982). Los procesos de fracturación, fisuración y carstificación han permitido que el nivel freático general circule por el roquedo Jurásico. Éste normalmente se encuentra a más de 200 m de profundidad en las fosas interiores, por lo que están aislados el lecho del río y el acuífero. No obstante, el Cretácico,

en su piso del Aptense, forma pequeñas fuentes o surgimientos de agua como se observan en los alrededores de la confluencia del Barranc de Sant Miquel y el Barranc Fondo tras atravesar Albocàsser. Además, los conglomerados plio-cuaternarios drenan las aguas atrapadas en su interior. Esta pauta permite que el Riu de les Coves lleve agua durante la mayor parte del año en puntos concretos, como ocurre en los alrededores de Coves de Vinromà o en el Riu Segarra. Este gran colector sólo registra 2 ó 4 crecidas anualmente y genera escorrentía cuando en un sólo día las lluvias superan los 65 mm, cantidad que varía dependiendo de la estación climática (Segura, 1990).

No obstante, frente a la idea del "desierto hidrológico," basada en la inexistencia de caudales permanentes en la mayor parte del transcurso del río y de sus barrancos, conviene considerar la abundancia de pequeñas zonas endorreicas, más o menos regulares en el tiempo, y repartidas a lo largo de los corredores prelitorales del Maestrat. De hecho así queda recogido en la toponimia de estos parajes (Llacunasa y la Llacuna de Sant Pau de Albocàsser, Les Llacunes de Týrig, la Llacuna de la Salzedella y la Llacuna de Sant Mateu...) (Mateu, 1982, Rosselló, 1995). Estas y otras formaciones de agua, rodeadas de prados y zonas más o menos encharcadas, funcionaron como un auténtico microcosmos de diversidad y como depósitos de agua hasta que fueron desecadas o destruidas. Así pues, estos nichos ecológicos influyeron y continúan influyendo en la estrategia de ocupación antrópica de este territorio, tanto espacial como temporalmente.

### UN CLIMA MEDITERRÁNEO

El clima mediterráneo de la cuenca del Riu de les Coves (Querada, 1976) presenta unas características que lo sitúan



Figura 6. Las tormentas son habituales durante los meses de verano. Observadas de lejos se reducen a grandes nubes.

an entre el clima templado y el desértico, y en el que destacan los veranos secos y cálidos.

El efecto de la continentalidad y el gradiente térmico influyen en la variación de las temperaturas medias anuales de la zona, que oscilan entre los 17°C de Vinaròs y los 9°C de Sant Joan de Penyagolosa (Pérez Cueva, 1995). Lo mismo ocurre con las temperaturas diarias. Además, la misma composición estructural del relieve -valles rodeados de montañas- permite el desarrollo de fuertes inversiones térmicas que pueden provocar grandes heladas durante los meses de invierno e incluso primavera. Son los días en los que la fauna, principalmente las aves, encuentra problemas en el suministro de agua, ya que muchas pozas permanecen heladas prácticamente a lo largo de todo el día.

La línea montañosa del Sistema Ibérico atenúa los efectos continentales en la cuenca alta del Riu de les Coves. Al mismo tiempo, permite la continuidad del clima catalano-aragonés, ya que el flujo marino apenas si penetra más allá de la primera alineación prelitoral. De hecho, esta característica climática -escasa humedad ambiental- es la que hace más llevadero el duro frío de invierno.

Las elevaciones alargadas paralelas al litoral con orientación NNE-SSW incrementan los efectos de solana y umbría. No obstante, la misma orientación de las alineaciones montañosas reducen al máximo el contraste entre ambas vertientes. Con todo es un efecto que influye en el mayor o menor desarrollo de la vegetación.

El otoño es la principal estación de lluvias. Las máximas suelen corresponderse con los meses de Septiembre y Octubre. Es principalmente durante esta estación cuando las ramblas suelen recuperar el caudal perdido. En ocasiones, si son muy abundante, cambian todavía más la fisonomía del paisaje, surgen las fuentes, se encharcan los pra-

dos, se inundan las lagunas, etc. Otro máximo secundario se observa al final del invierno o principio de primavera. En verano las lluvias son casi inapreciables, salvo las caídas como resultado de tormentas convectivas (Figura 6) que en ocasiones vienen acompañadas de pedrisco. Durante el invierno el clima está dominado por las situaciones anticiclónicas y en la cuenca alta del Riu de les Coves se desarrollan heladas frecuentes entre los meses de noviembre y marzo.

Normalmente, la media de precipitaciones anuales no llega al valor esperado uno de cada cuatro años. En la zona también se produce la alternancia de ciclos húmedos y secos. Es durante estos momentos de estrés, conocidos popularmente como "la seca", cuando las montañas cobran colores más pálidos, y el amarillo parece el color dominante. Pero en contraste con esta situación pueden producirse lluvias torrenciales y en 24 horas llegar a registrarse el 35% de las precipitaciones anuales, situación que como ya hemos apuntado anteriormente modela el paisaje.

La principal fuente de humedad es el aire marino que en su prolongación hacia el interior desciende considerablemente por el efecto de pantalla provocado por las alineaciones montañosas. En las precipitaciones influye claramente el relieve y se constata un aumento de las precipitaciones desde la costa hacia el interior, siguiendo el gradiente altitudinal. Los polos de máxima pluviosidad se encuentran situados en el interior; en els Ports caen más de 600 mm de agua al año, mientras que en el litoral rondan los 500 mm anuales. Los relieves que sobrepasan los 800 m (Puig Cabré, 867 m; Morral del Vòltor, 871 m) recogen valores por encima de los 600 mm de media anuales. No obstante, la sierra de Valldàngel occidental no permite la penetración de los vientos húmedos hacia el interior (Segura, 1990), impidiendo que las medias sean más elevadas.

Los vientos fuertes se manifiestan a lo largo del otoño, invierno e incluso primavera. Están asociados o bien a flujos del W que, encauzados por los relieves con dirección NNE-SSW, pueden aumentar su velocidad, o bien por los fortísimos vientos del NW que circulan esta vez por el valle bajo del Río Ebro (Armengot y Pérez Cueva, 1988) (Figura 7). Estos vientos huracanados influyen claramente en el ciclo agrícola que lo acortan considerablemente respecto a otras latitudes. Por ejemplo, los huertos de la cuenca alta del Riu de les Coves cesan la producción a partir del mes de octubre; ya que los constantes vientos arrasan las cosechas. Es durante estos momentos cuando el caminar por estas latitudes se convierte en insoportable. El viento frío azota el rostro, incluso puede provocar la pérdida del equilibrio y dificultar muchísimo el paso.

Las perturbaciones del frente polar que vienen del W ó NW, y que afectan principalmente a Els Ports y la Tinença, suelen cubrir de nieve los picos más elevados de la Serra



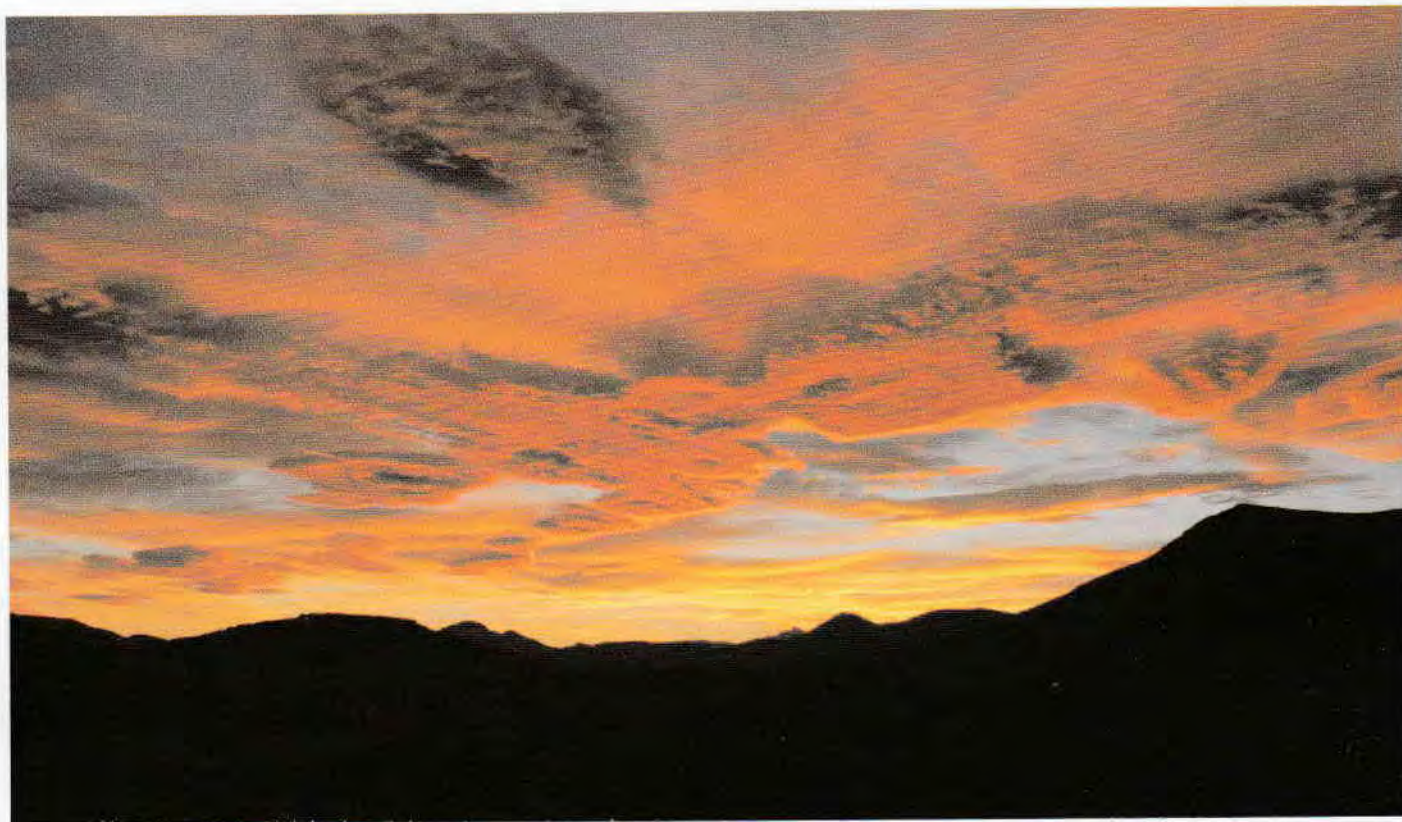


Figura 7. Estas impresionantes puestas de sol son el preludio o el final de los vientos huracanados en la cuenca alta del Riu de les Coves.

Espaniguera-Serra de Valldàngel occidental, de la Serra d'en Galceran y de la Serra de Valldàngel oriental. Estas perturbaciones pueden provocar heladas considerables (Figura 8).

Todos estos factores provocan una gran diversidad climática en la zona, definida por Clavero (1977) como clima de transición entre la llanura litoral y las sierras interiores.

### LO QUE NOS QUEDA DEL BOSQUE MEDITERRÁNEO

La flora del Riu de les Coves es consecuencia directa de factores geomorfológicos, climáticos, ecológicos e históricos. Disfruta de un claro componente mediterráneo y tiene a la carrasca (*Quercus ilex subsp. rotundifolia*) (Figura 9) como elemento dominante. En las umbrías y valles con suelos profundos está acompañada por el roble valenciano (*Quercus faginea subsp. valentina*) y algunos arces (*Acer monspessulanum*), caducifolios que, durante los meses otoñales, proporcionan un colorido especial al paisaje. En los cortados del Tossal de la Nevera destaca el verde intenso de los tejos (*Taxus bacatta*) además de otras especies eurosiberianas como el abedul (*Betula alba*) que se conservan como poblaciones relictas en el interior de grietas de su cima.

Entre los 500-1.200 m de altitud, el carrascal es la formación dominante. Un carrascal sin taxones termófilos como el palmito (*Chamaerops humilis*) y la zarzaparrilla (*Smilax aspera*) (Figura 10) que caracterizan el piso inferior.

La alteración de esta vegetación provoca también el desarrollo de la maquia o garriga, en este caso sin lentisco y con la coscoja como elemento predominante, tal como se observa en la Serra de Narravaes. En los barrancos umbríos se conservan taxones característicos del piso superior, como los arces (*Acer sp.*) y en enclaves muy concretos como serían los peñascos del Mas d'En Brusca de Albocàsser poblaciones de *Prunus pumilla*. La presencia de la sabina (*Juniperus phoenicea*) en los cantiles y enclaves con suelos esqueléticos de estas sierras, concede al territorio un aspecto sobrio y duro (Costa, 1986) (Figura 11).

En las zonas situadas por debajo de los 500 m de altitud la vegetación potencial se corresponde con el carrascal térmico (Stübing y Peris, 1997). Junto a la especie vegetal dominante, la carrasca (*Quercus ilex subsp. rotundifolia*), se desarrollan acebuches (*Olea europaea var. sylvestris*), cadas (*Juniperus oxycedrus*), aladiernos (*Phillyrea angustifolia*), etc. En el estrato arbustivo destaca la presencia de taxones térmicos: el palmito (*Chamaerops humilis*) y el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y otras especies más generalistas como la coscoja (*Quercus coccifera*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*) y el espino negro (*Rhamnus lycioides*). Entre las lianas destacan: la carrasquilla (*Rubia peregrina subsp. longifolia*), la zarzaparrilla (*Smilax aspera*), la hierba de los pordioseros



Figura 8. La nieve, aunque cada vez más infrecuente, suele cubrir el paisaje del Riu de les Coves.



Figura 9. Los carrascales pueden llegar a tener extensiones considerables en el Riu de les Coves. Al fondo el Tossal de la Nevera.

(*Clematis flammula*) y la madreSelva (*Lonicera implexa*) (Figura 12). Estas formaciones se encuentran bien representadas en el interior del Barranc de la Valltorta, entre la base de Montegordo y su desembocadura en el valle de les Coves. Aquí se conservan algunas formaciones muy peculiares como el boixar (*Buxus sempervivens*) del Puntal, favorecidas por la entrada de vientos de levante y por la formación de nieblas. Es en estos lugares donde el olor característico que desprende el boj penetra por todos los rincones.

La destrucción del carrascal térmico provocó el desarrollo del coscojar, en el que las especies dominantes son



Figura 10. Zarparrilla (*Smilax aspera*), una de las lianas de nuestro bosque mediterráneo.



Figura 11. El Tossal de la Nevera claro ejemplo de la presión ganadera en estas montañas.



Figura 12. Madreselva en flor (*Lonicera implexa*).



Figura 14. Adelfa (*Nerium oleander*).

la coscoja y el lentisco (*Quercus-Lentiscetum*). Los Planells y amplias zonas de la Serra de Valldàngel occidental conservan las mayores extensiones de estas máquias. Estas formaciones vegetales suelen sorprendernos con una gran diversidad de tonalidades del color verde, relacionadas con el paso de las estaciones. Algunas de estas garrigas y matorrales han sido transformadas y repobladas con pino carrasco (*Pinus halepensis*). Si la alteración es más intensa

el sustrato arbustivo queda dominado por formaciones de romero (*Rosmarinus officinalis*), aliaga (*Ulex parviflorus*) y brezo (*Erica multiflora*) (Figura 13).

Los cursos de agua, lagunas, fuentes y otros enclaves húmedos permiten el desarrollo de una vegetación especial. La humedad edáfica y la profundidad de la capa freática son los elementos principales de este paisaje. Los adelfares (*Nerium oleander*) se establecen en los tramos de ramblas y ba-



Figura 13. Paisaje de garriga típico del Barranc de la Valltorta y sus alrededores.



Figura 15. Paisaje de la Valltorta cuando se descubrieron las pinturas.



Figura 16. El mismo paisaje de la Valltorta 90 años después.

rancos de circulación efímera, como los existentes en las cercanías de Coves de Vinromà (Figura 14).

La agricultura, la ganadería, la elaboración de carbón y un número considerable de actividades antrópicas, constituyen el componente histórico que ha influido en la flora y vegetación que hemos descrito (Figura 15 y 16).

### LA FAUNA: ENTRE LOS GRANDES HERBÍVOROS Y LOS PEQUEÑOS MAMÍFEROS ALADOS

Hoy las comunidades animales del Riu de les Coves están muy condicionadas por la acción antrópica. Hasta los años 60 este territorio no contaba con ungulados silvestres. Al tiempo que se recuperaban los matorrales, como consecuencia del abandono de la explotación de la leña, se produjo la llegada del jabalí (*Sus scrofa*). Más tarde, ya en los años 80, comenzó a aparecer la cabra montés (*Capra pyrenaica*), desde sus territorios de la Tinença. Hoy es abundante en toda la cuenca del Riu de les Coves (Figura 17). Estas especies

no cuentan con depredadores naturales, tan solo el águila real, presente en las sierras del interior.

Entre los carnívoros abunda el zorro (*Vulpes vulpes*), la garduña (*Martes foina*), el tejón (*Meles meles*), la mustela (*Mustela nivalis*), la gineta (*Genetta geneta*) o incluso la nutria (*Lutra lutra*), cuya presencia se ha detectado recientemente en las proximidades del Barranc de la Valltorta (c. p. M. Agueras). El gato montés (*Felix sylvestris*) también recorre estas montañas aunque sus poblaciones son reducidas.

En este amplio territorio se detectan un número considerable de especies de micromamíferos, con marcados requerimientos ecológicos mediterráneos, que se han adaptado a un paisaje forestal degradado con amplias formaciones de garriga. Entre estos taxones estaría el erizo (*Erinaeus euroaepesus*) (Figura 18), de necesidades ecológicas forestales. La musaraña (*Crocidura russula*), la musarañita (*Suncus etruscus*) o el lirón (*Elyomis quercinus*), que ocuparían principalmente los pedregales con escasa vegetación. El ratón de bosque (*Apodemus sylvaticus*), al igual que el erizo, vive principalmente en las formaciones boscosas de los carrascales,

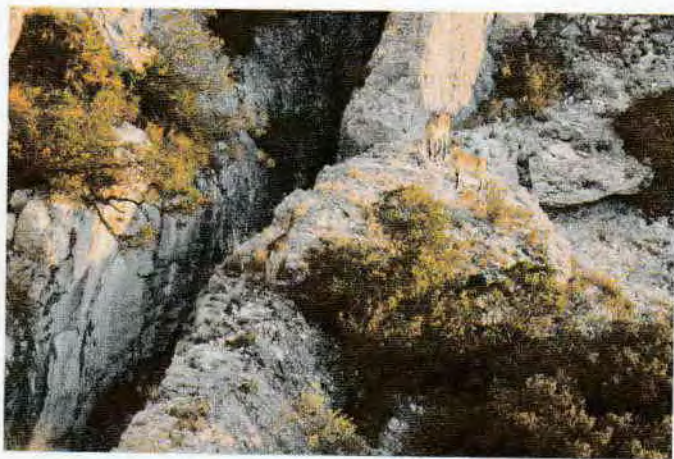


Figura 17. Cabras monteses (*Capra pyrenaica*) en los alrededores de la Cova dels Cavalls.



Figura 18. Cría de erizo común (*Erinaceus europaeus*).

mientras que en la garriga sería el ratón silvestre (*Mus spretus*) el taxón dominante. En los tramos del río donde el agua es permanente se pueden observar en las orillas las galerías que ha construido la rata de agua (*Arvicola sapidus*). Junto a estas especies estarían aquellas que conviven en contacto más directo con el hombre: la rata negra (*Rattus rattus*), que tiene hábitos arborícolas y suelen ocupar las zonas elevadas de los establos o cobertizos; la rata gris (*Rattus norvegicus*), que es la que recorre las cloacas de nuestros pueblos y ciudades; y el ratón común (*Mus musculus*), el pequeño roedor con el que podemos compartir casa.

Entre las especies más comunes de quirópteros destacan el murciélago grande de herradura (*Rhinolophus ferrumequinum*), que suele ocupar de forma solitaria las fisuras de los roquedos. Su presencia ha sido detectada, por ejemplo, en las fisuras de les Coves dels Ribassals o del Civil y en el Abric Centelles. Tampoco resulta difícil observar la silueta solitaria del murciélago mediano de herradura (*Rhinolophus Mehelyi*) entre la penumbra de las cavidades (Figura 19), como hemos podido observar en la Cova de la Pipa, o entre las colonias de cría del murciélago de cueva (*Miniopterus schreibersi*), que en ocasiones pueden estar formadas por miles de individuos. En la Cova de Cantallops, ya en la Rambla Carbonera, actualmente hay una colonia de murciélagos que reúne estas características. El murciélago común (*Pipistrellus* sp.) suele ser la especie que más próxima vive junto al hombre, incluso hiberna o cría entre las grietas de nuestras casas.

Entre la avifauna hay una enorme variedad de taxones, tanto las propias de entornos forestales como las de roquedos y matorrales, por lo que sólo nos detendremos en las más singulares. Entre las primeras destacamos el águila cu-lebrera (*Circaetus gallicus*) que nidifica en el Barranc de San Miquel, y el cárabo (*Strix aluco*), frecuente en el Ba-

ranc de la Valltorta. Pero sin duda la rapaz más característica de este enclave es el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*) de la que al menos dos parejas nidifican en la cuenca de este río (Figura 20). Otra rapaz abundante desde hace una década es el aguilucho cenizo (*Circus cyaneus*), que nidifica en los coscojares de la media montaña y nos deslum-bra con sus vuelos bajos y piruetas en el aire.

#### EL PAISAJE HOLOCENO

Hoy el Riu de les Coves es un paisaje profundamente antropizado; su transformación comenzó hace milenios y posiblemente el mayor impacto tuvo lugar durante la implantación gradual de las actividades agropecuarias. La reconstrucción de la evolución ambiental del Riu de les Coves a lo largo del Holoceno es muy imprecisa, ya que los datos proceden de un número reducido de yacimientos. Para paliar esta carencia podemos recurrir a otros yacimientos próximos a esta cuenca.

Los datos de carácter paleoambiental se han elaborado en su mayor parte a partir de los estudios de la microfau-na, del polen y de los carbonos. La información que vamos a utilizar procede de yacimientos como la Cova de les Bruixes (Mesado *et al.*, 1997), la Turbera de Torreblanca (Menéndez & Amor & Florschütz, 1961 y Dupré *et al.*, 1994) y de los trabajos más recientes desarrollados en el Cingle del Mas Cremat (Vicente, 2009), en el Abric de Mas de Martí (Fernández *et al.*, 2005), en la Cova de les Tàvegues (Guillem, 2002) y en el Cornulló dels Moros (Espí *et al.*, 2000). Otros yacimientos próximos a la Cuenca del Riu de les Coves han sido discriminados, este es el caso de Cova Fosca (Olaría, 1985), cuya secuencia requiere de un análisis que se aleja de nuestro propósito.



Figura 19. Murciélago mediano de herradura (*Rhinolophus Mehelyi*).



Figura 20. Águila perdicera (*Hieraeetus fasciatus*).

Los momentos iniciales del Holoceno no quedan recogidos en ninguno de estos yacimientos. Los primeros datos paleoclimáticos vendrían referidos al período climático del Atlántico cuyos sedimentos están documentados en el Cingle del Mas Cremat y en el Abric del Mas de Martí. En el Cingle del Mas Cremat, localizado en el Puerto de las Cabrillas de la Sierra de Gudar, durante el Mesolítico reciente (nivel V) (Vicente, 2009), los micromamíferos manifiestan el desarrollo de unas condiciones climáticas muy húmedas, que permitieron la formación de extensos bosques de pinos y coníferas en los que el erizo (*Erinaceus europaeus*), la ardilla (*Sciurus vulgaris*) y el ratón de bosque (*Apodemus sylvaticus*) desarrollaron su ciclo vital. Junto a estas formaciones boscosas se desarrollaron espacios abiertos ocupados principalmente por el topillo común (*Terricola duodecimcostatus*), que al mismo tiempo nos está recordando el desarrollo de suelos excavables ricos en materia orgánica, ni muy pedregosos ni muy arenosos. Esta hipótesis se ve refrendada por los datos de la macrofauna ya que en estos momentos abunda el corzo (*Capreolus capreolus*), ungulado eminentemente forestal.

Estas condiciones paleoambientales son muy similares a las registradas en el Nivel 2 del Mas de Martí (Neolítico IB o Neolítico Antiguo Epicardial). Entre los micromamíferos se advierte un predominio de microtinos (*M. cabrerai* y *T. duodecimcostatus*) sobre los múridos (*A. sylvaticus*), aspecto que indicaría el desarrollo de unas condiciones climáticas más húmedas que las actuales (Fernández *et al.* 2005) (Figura 21).

En los momentos finales de la unidad III de la Cova de les Bruixes (Rosell), correspondiente al Neolítico, el análisis sedimentológico refleja el desarrollo de unas condiciones climáticas húmedas que se podrían relacionar con el óptimo climático detectado en los yacimientos anteriormente

citados y en otros más meridionales como Cova de l'Or, Cova de les Cendres y Ereta del Pedregal (Mesado *et al.*, 1997).

Siguiendo la línea cronológica observamos que en la turbera de Torreblanca hacia finales del VII milenio ( $6.280 \pm 85$  bp y  $6.040 \pm 70$  bp) predomina el pino sobre la carrasca. Posteriormente ( $4.120 \pm 60$  bp) los porcentajes de ambos taxones tienden a equilibrarse (Menéndez & Amor & Florschütz, 1961 y Dupré *et al.*, 1994). *Pinus* podría estar formando importantes masas forestales en los relieves del interior, mientras que *Quercus* haría lo mismo en las depresiones más cercanas a la costa (Dupré *et al.*, 1994).

En esta turbera, la documentación de especies como el avellano y el aliso indican el desarrollo de condiciones climáticas más húmedas que las actuales. Otros taxones como *Olea*, *Pistacia*, etc. confirman los escasos cambios registrados en la vegetación durante los últimos 6.000 años.

No obstante la presión antrópica no es tan evidente en estas tierras como en los yacimientos más meridionales. Si a esta circunstancia unimos la influencia de una mayor humedad, se podría explicar la mejor conservación y regeneración de la cobertura arbórea en la zona (Dupré, *et al.*, 1994). En este sentido nos sorprende que durante el Nivel II del Cingle del Mas Cremat (Tercer Milenio) siga presente *Sorex sp.*, (musaraña de dientes rojos), especie de requerimientos ecológicos húmedos y forestales. Esto sucede en un momento cronológico (4000-3000 bp) en el que se ha documentado una nueva crisis climática caracterizada por el descenso de las precipitaciones y el incremento de los meses con déficit hídrico (Burjans y Riera, 1996; Ros, 1996 y Pantaleón-Canot *et al.*, 1996) (Figura 22).

En latitudes más meridionales de las tierras valencianas el bosque mediterráneo de los alrededores de los yacimientos arqueológicos empezó a ser sustituido por otras formaciones vegetales a lo largo del Neolítico II B. Durante

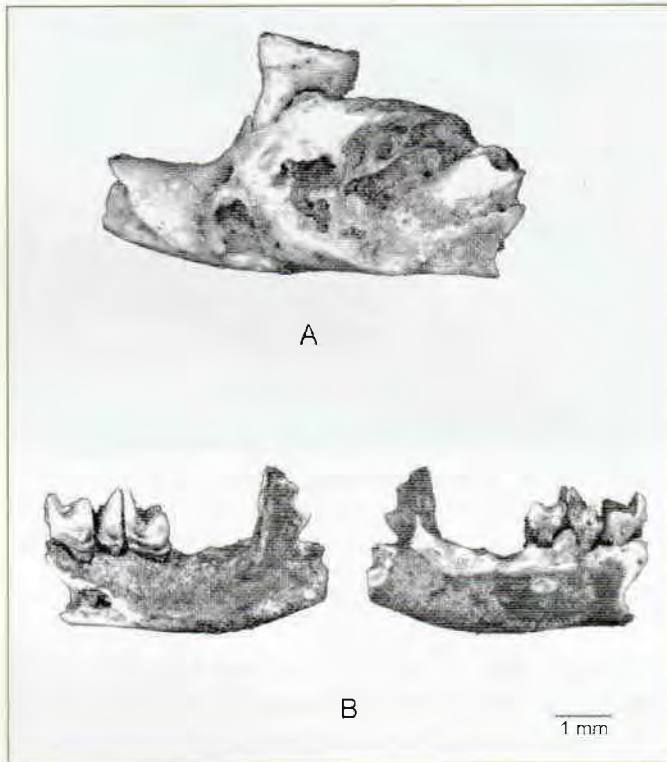


Figura 21. Restos óseos de micromamíferos el Mas de Martí: A- mandíbula izquierda de ratón de bosque (*Apodemus sylvaticus*), vista labial. B Mandíbula de musaraña (*Crociodura* sp.), vista oclusal y labial.

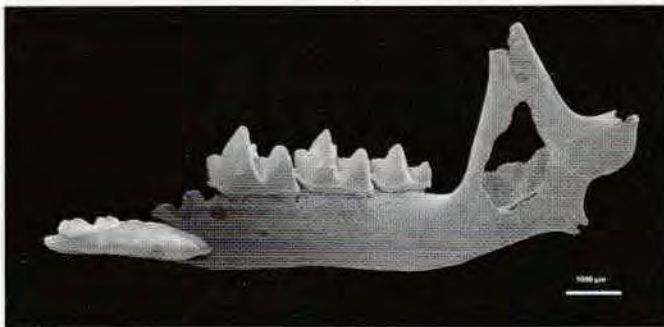


Figura 22. Mandíbula musaraña de dientes rojos (*Sorex* sp., del Cingle del Mas Cremat), vista labial.



Figura 23. Pequeños montículos de arena realizados por el topillo común (*Terricola duodecimcostatus*) durante la construcción de sus galerías.

este período la palinología registra un incremento del pino (Dupré, 1995), y se produce una pérdida progresiva de la cobertera coluvial en Cova de les Cendres, Cova de l'Or y Ereta del Pedregal (Fumanal, 1995). El estudio antracológico de Cendres (Badal, 1995) refleja la sustitución de la formación secundaria de pino carrasco por un matorral muy degradado. En Niuet (Bernabeu y Badal, 1990) y Falguera (Carrión, 1999) también se constata la progresión de las especies heliófilas (pinos, romeros, leguminosas, jaras, brezos, etc.). Durante este mismo momento en Cendres y Bolumini, la presencia de *Terricola duodecimcostatus* ha descendido considerablemente, lo que interpretamos como que están desapareciendo los suelos profundos poco pedregosos y excavables (Guillem, 1999). Al contrario, en el Cingle del Mas Cremat los topillos continúan manteniendo unos porcentajes elevados. Si bien se ha caracterizado la presencia de *Mus spretus* (ratón silvestre) especie ligada con la formación de garriga (Gosalbez, 1997). Este mismo taxón se ha documentado en el nivel 1 del Mas de Martí. La cronología relativa de este nivel queda situada de forma provisional en el Neolítico IIA o Neolítico final de la secuencia regional (Fernández *et. al.*, 2005).

A lo largo del segundo milenio a.C., los micromamíferos de la Cova de les Tàvegues, yacimiento situado en el Barranc de la Valltorta junto a la Cova dels Cavalls, nos están indicando el desarrollo de unas condiciones climáticas más húmedas que las actuales, así lo confirma la presencia de la musaraña de jardín (*Crociodura suaveoles*) y el topillo de Cabrera (*Microtus cabrerae*). Además está presente en la secuencia el topillo mediterráneo (*Terricola duodecimcostatus*) cuyos requisitos ecológicos están ligados al desarrollo de suelos profundos no pedregosos que debían existir en los alrededores del Barranc de la Valltorta. En la actualidad, este topillo no vive en la zona, tendríamos que desplazarnos a la Mola d'Ares, a Vistavella o a la Plana de Castelló para observar su presencia (Figura 23).

En el Cormulló dels Moros (Albocàsser), yacimiento ibero-romano datado entre el siglo III y el siglo I antes de nuestra era, el análisis antracológico revela el desarrollo de unas condiciones climáticas subhúmedas que permitieron el desarrollo de un carrascal (*Quercus rotundifolia*), acompañado de especies exigentes en humedad: boj (*Buxus sempervirens*), aladierno (*Rhamnus-Phillyrea*) y durillo (*Viburnum* sp.). En las umbrías, fondos de valle y barrancos los quejigos (*Quercus faginea*) superarían en número a las encinas, y estarían acompañados por tejos (*Taxus baccata*) y arces (*Acer* sp.). En altura el pino negro (*Pinus nigra*) sustituiría a las carrascas y robles, mientras que las zonas más bajas estarían ocupadas por especies más termófilas: pino carrasco (*Pinus halepensis*) y lentisco (*Pistacia lentiscus*). En estos bosques todavía se podían cazar ciervos (*Cervus elaphus*) (Espí *et al.*, 2000).

# POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y SECUENCIA ARTÍSTICA REGIONAL DEL RIU DE LES COVES

Desde que se descubrieran las pinturas rupestres del Barranc de la Valltorta el año 1917 este espacio ha sido uno de los referentes principales en el estudio del Arte Levantino. La focalización de los estudios en las manifestaciones rupestre, excepcionales por su variedad y abundancia en el conjunto del arte rupestre del este peninsular, fue tal vez la causa de que otros testimonios de las culturas prehistóricas, como los materiales arqueológicos hallados en los yacimientos de su entorno, fueran relegados a un segundo plano en la discusión sobre la autoría y la cronología de las pinturas rupestres.

En trabajos recientes ya hemos dado cuenta de la historia de la investigación de aquellos hechos (Martínez Valle, 2002; Fernández *et al.*, 2002). Ahora nos limitaremos a relatar algunos aspectos sobre la historia de la investigación para extendernos con mayor detalle en las novedades producidas en los últimos años en el estudio del contexto arqueológico de las manifestaciones rupestres de esta cuenca y en exponer una propuesta de ordenación secuencial.

## EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO

Las primeras referencias al poblamiento prehistórico en la cuenca del Riu de les Coves aparecen en la monografía sobre las pinturas rupestres del Barranc de la Valltorta publicada por Obermaier y Wernert (1919) y no pasan de ser escuetas referencias a algunos restos líticos recuperados en las proximidades de la Cova dels Cavalls o en la del Civil. Según estos investigadores los autores de las pinturas fueron los cazadores paleolíticos que habitaron el este peninsular durante el Pleistoceno. Y en este esquema forjado en buena medida a partir de una interpretación literal de las propias escenas, los restos arqueológicos del entorno de los abrigos pintados apenas podían hacer cambiar su interpretación (Martí Oliver *et al.*, 1996)

En estas primeras décadas del siglo XX la falta de información sobre el poblamiento prehistórico era general a amplios territorios de nuestra geografía y muy especialmente a la provincia de Castellón. Aquí hay que destacar la síntesis de Segura Barreda (1868) sobre la Comarca dels Ports, donde recoge numerosa información sobre yacimientos romanos y escasas referencias a la prehistoria, entre la que destacamos la mención de la abundancia de “piedras de rayo” halladas en las montañas del Maestrazgo. Es significativo que en la obra de Almarche (1918) una de las primeras síntesis de arqueología de las tierras valencianas, sean muy escasas las referencias a la prehistoria del norte de Castellón: el hallazgo de materiales neolíticos como hachas de diorita y puntas de flecha en la ladera del Castell d’Asen (Benassal), las pinturas rupestre de Morella la Vella y las hachas prehistóricas neolíticas halladas en toda la ladera





Figura 1. Roca de les Tàvegues, año 1917.

de San Antonio, en este mismo enclave, y por supuesto las pinturas halladas en la Valltorta (Tírig).

Las primeras intervenciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Riu de Les Coves fueron obra del Institut d'Estudis Catalans y se desarrollaron entre los meses de marzo y abril del año 1917, tras el descubrimiento de las pinturas rupestres del Barranc de la Valltorta por Albert Roda (Maties Palleres, 1920) (Figura 1).

A pesar de que los resultados de estas campañas de trabajo fueron muy parciales hay que destacar su carácter novedoso al integrar junto al estudio de los conjuntos rupestres un programa de investigaciones arqueológicas para definir el contexto cultural de las pinturas. Las prospecciones y la recogida de materiales en yacimientos al aire libre, los denominados *Planells*, como los del Puntal, de la Rompada de la Bastida del Serretó de les Calçades y las excavaciones en las cuevas dels Melons, Gran, Trenc, Pipa o del Estaró proporcionaron abundantes materiales pero escasa información secuencial. En los *Planells* se recogieron centenares de piezas líticas, fundamentalmente puntas de flecha de retoque bifacial, microburiles, geométricos, hojitas

de sílex y algunos fragmentos de útiles de piedra pulida, como hachas y azuelas, que se enmarcaron en un genérico "Neo-Eneolítico". Resulta paradójico que Bosch Gimpera no considerara los planteamientos de sus discípulos del Institut d'Estudis Catalans respecto a la cronología de las pinturas de Valltorta y continuara defendiendo su edad paleolítica (Bosch, 1924) a pesar de las numerosas evidencias que los yacimientos arqueológicos de su entorno habían proporcionado.

Aquellas primeras investigaciones confirmaron una fuerte implantación "neolítica" en la Valltorta, sin mayores precisiones, tanto en los yacimientos al aire libre como en las cuevas que excavaron (Martínez Valle 2002, Fernández *et al.*, 2002). Años después Maluquer (1938) estudió estos materiales centrandose su atención en la abundancia de microburiles localizados en *Els Planells* que le llevaría a plantear que estos materiales fueron realizados por cazadores mesolíticos. Aunque no de forma explícita se estaba apostando por una cronología mesolítica para las pinturas de Valltorta, en línea con el nuevo paradigma definido por Hernández Pacheco a partir de sus investigación en las cuevas de la Araña de Bicorp (Hernández Pacheco, 1924), que



Figura 2. El Forat de l'Estaró.



Figura 3. Cingle de l'Ermità.

en años posteriores tendría en Martín Almagro a uno de sus principales valedores.

Durante los años 40 Almagro revisa la documentación del Institut d'Estudis Catalans y de forma más minuciosa la referida a la Cova dels Melons lo que le permitió reconstruir una primera secuencia estratigráfica en un yacimiento de la Valltorta, con 8 niveles, los tres basales estériles y los restantes con materiales arqueológicos poco definitorios pero, en cualquier caso, con presencia constante de cerámica (Almagro, 1944).

La cronología reciente de los materiales arqueológicos de la Valltorta parecían incuestionables, a pesar de la presencia de los microburiles y de que en alguno de los yacimientos excavados por el Institut d'Estudis Catalans se recuperaron restos arqueológicos que con los años pudieron valorarse desde otra perspectiva. Nos estamos refiriendo a la Cova del Trenc y al Forat de l'Estaró, cuyos restos materiales parecen remitir a las primeras fases de ocupación del territorio.

La Cova del Trenc se localiza en la margen izquierda del Barranc de la Valltorta, entre los conjuntos de Tolls

Alts y la Cova dels Cavalls. Se trata de una cavidad de desarrollo horizontal y medianas dimensiones, abierta en la ladera al pie de unos escarpes sobre el barranco. Aquí el Institut d'Estudis Catalans realizó una excavación que proporcionó el hallazgo de fauna y algunos restos líticos como raspadores y dorsos. Años después Francisco Estéve visitó el yacimiento y recogió algunos materiales de similar factura, en la actualidad expuestos en el Museu de la Valltorta. El conjunto remite a un momento avanzado del Paleolítico superior o a las primeras fases del Epipaleolítico microlaminar, aunque por el tamaño y la tipología de los raspadores somos partidarios de la primera opción. En la actualidad del depósito arqueológico tan sólo se conserva un reducido testigo en la pared derecha de la cueva, en el interior de una pequeña oquedad.

El Forat de l'Estaró es una cavidad de dimensiones semejantes a la anterior localizada en la margen izquierda del Barranc de Matamoros, en una de las paredes verticales que delimitan el Puntal por el sur. Fue excavada por el IEC y en años posteriores fue objeto de remociones y expolio. En la actualidad del depósito arqueológico que contuvo queda un reducido testigo en su pared izquierda. Del trabajo publicado por el IEC apenas se puede deducir conclusión alguna. En nuestras visitas al yacimiento hemos podido localizar material descontextualizado como lascas retocadas y restos de fauna silvestre con marcas de manipulación para la extracción de la médula. Ambas evidencias parecen remitir a contextos de cazadores, aunque no podamos precisar más (Figura 2).

El año 1975 se creó el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas, bajo la dirección de Francesc Gusi y ese mismo año se iniciaron nuevos trabajos en la Valltorta. Las primeras excavaciones se realizan en un pequeño abrigo abierto en el Cingle de l'Ermità, en la misma pared donde se localizan cinco cavidades con pinturas rupestres conocidas desde 1917. Su reducida secuencia estratigráfica incluye lo que parece ser un nivel de enterramiento del III milenio superpuesto a un nivel con materiales mesolíticos, según sus excavadores (Gusi, 1975), aunque una reciente revisión de estos (Fernández, 2005) plantea dudas respecto a la identificación de los microlitos geométricos y propone una lectura distinta: que el nivel IA pertenezca al Holoceno inicial y que la industria se adscriba al Epipaleolítico microlaminar (Figura 3). Hoy el yacimiento conserva un reducido testigo sedimentario en cuya base se identifica el nivel de terraza cuaternaria, testigo de la colmatación del barranco en las primeras etapa del cuaternario y que está presente en numerosas cavidades del barranco, sobre el que se deposita un nivel arqueológico con la industria epipaleolítica y sobre éste el enterramiento del III milenio, muy alterado por erosión.



Figura 4. Sant Joan Nepomucé.

El nivel IA del Cingle, atribuido al Epipaleolítico, viene a sumarse a otros yacimientos de esta cronología localizados en la cuenca de la Valltorta durante las prospecciones desarrolladas por el Instituto de Arte Rupestre desde el año 1998 (Fernández *et al.*, 2002). Se trata de los yacimientos de Sant Joan Nepomuce y del Mas Blanc, también llamado Les Covaxelles.

El yacimiento de Sant Joan Nepomucé (Figura 4) se localiza en la ladera oeste de un cerro en el extremo oriental de la Serra d'en Galceran a 990 metros de altura, sobre un collado que comunica el corredor de les Coves con el llano de Albocàsser. Fue localizado por Francisco Melià el año 1996 en unos bancales plantados de cereal cerca de la cumbre del cerro, junto a una fuente. El interés de los materiales recogidos en superficie motivó que realizáramos dos campañas de excavación durante el año 1999<sup>1</sup>. Los trabajos consistieron en la realización de cinco sondeos con la finalidad de localizar niveles arqueológicos *in situ*.

Todos los sondeos dejaron a la vista un corte estratigráfico uniforme, sin apenas diferencias internas, formado por un nivel superficial de tierra vegetal que descansaba sobre un estrato (I) de componente arenoso y coloración anaranjada, superpuesto a margas cretácicas. El material arqueológico se localizaba en el nivel superior y en la mitad superior del estrato I. En ambos se recuperaron abundantes restos industriales, todos ellos característicos de una fase antigua del Epipaleolítico microlaminar (Figura 5) y algunos restos de carbón sobre los que pudimos obtener una fecha C14 de mediados del siglo XVIII. La interpretación de esta incongruencia: materiales epipaleolíticos con dataciones del siglo XVIII, es que ésta fue la fecha de destrucción del yacimiento. La apertura de nuevos campos de cultivo que tuvo lugar en el siglo XVIII supuso la remoción del

yacimiento y la dispersión de los materiales en toda la extensión del campo. Esta circunstancia que nos priva de poder extraer conclusiones acerca de las características del sitio y el uso que se hizo de ese emplazamiento en los inicios del Holoceno, no impide que podamos hacer alguna consideración sobre su funcionalidad.

El estudio de la industria lítica realizado por Rosa García Robles (Robles, 2003) nos sitúa frente a un yacimiento en el que predominan las puntas de proyectil: hojas y hojitas de dorso que fueron usadas como armaduras de venablos (para la caza). Siguen en importancia los raspadores de muy diversa tipología y las lascas retocadas. Por las características de los restos industriales ha sido relacionado con las fases antiguas del Epipaleolítico microlaminar, es decir que tendría una antigüedad de 10.000 años. Esta etapa corresponde con los inicios del Holoceno, momento fresco y seco que tiende a un progresivo aumento de las temperaturas y la humedad. Probablemente el emplazamiento fue ocupado por cazadores durante una época del año, con la

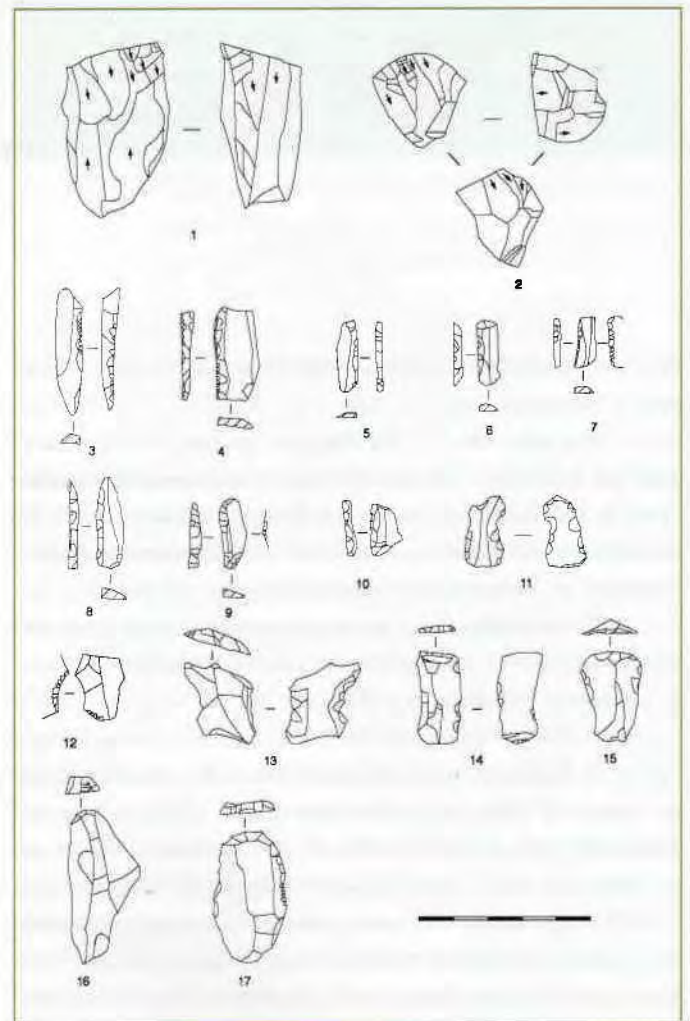


Figura 5. Industria de Sant Joan de Nepomucé. 1 y 2 núcleos, 3 a 10 hojitas de borde abatido, 11 a 13 muescas y de 14 a 17 raspadores (según García Robles, 2003).

1. Bajo la dirección de Rafael Martínez Valle, Pere Guillem y Rosa García Robles.



Figura 6. Abric del Mas de Martí.

finalidad de explotar la caza de estas tierras altas, tal y como se desprende de la abundancia de puntas. Las características del lugar parecen más propicias para especies forestales que de roquedo por lo que suponemos que se ocupó en la caza de cérvidos y/o jabalíes. Lamentablemente la ausencia de huesos, no conservados por las características ácidas del sedimento, impide verificar esta hipótesis.

A este yacimiento tendríamos que añadir el del Mas Blanc, también llamado les Covaxelles (Tírig) (Fernández *et al.*, 2002: 59) localizado durante las campañas de prospección del año 2000. El yacimiento se localiza en la cabecera del Barranc del Pujol a 750 metros de altura, en una ladera de pendiente pronunciada, abancalada en época histórica. Aquí, en una superficie muy acotada se recuperaron numerosos restos líticos, entre los que predominan las laminillas de borde abatido, y están presentes en menor proporción las lascas retocadas, los denticulados y los raspadores. Para comprobar la entidad del yacimiento realizamos unos sondeos estratigráficos durante el año 2007 que permitieron determinar que los materiales se encontraban en posición secundaria. En cualquier caso las características de su industria permiten adscribirlo al Epipaleolítico microlaminar.

Al mismo momento corresponde la industria identificada en los niveles basales de la Cova dels Diablets (Alcalà de Xivert), situada en el sector oriental de la Serra d'Irta, a 460 sobre el nivel del mar, en la cabecera de la Rambla de l'Ametller uno de los últimos cursos tributarios del Riu de les Coves antes de su desembocadura. El yacimiento sufrió una importante remoción el año que motivó una intervención de urgencia llevada a término por el SIAP que permitió identificar la secuencia estratigráfica del yacimiento que incluye de base a techo niveles epipaleolíticos, neolíticos y de la Edad del Bronce. Los autores de la excavación no dudan en relacionar la industria de los niveles basales con el Epipaleolítico microlaminar. Las dataciones absolutas de estos niveles (Beta- 127.570: 10.320 ±40 bp, Beta-

127.572: 9030±40 bp, Beta- 127.573 10.860 ±40 bp) serían coherentes con esta filiación de la industria lítica (Aguillella, *et al.*, 1999) que podría abarcar los momentos finales del Paleolítico superior o a las primeras fases del Epipaleolítico microlaminar.

Otros yacimientos de reciente localización vienen a indicar una continuidad en la ocupación del territorio durante el Mesolítico. Hasta ahora las únicas evidencias de este momento habían sido descritas en yacimientos situados en cuencas próximas como en el Cingle del Mas Nou en la Rambla Carbonera y ya más lejos en Els Estanys d'Almenara. Este mismo horizonte cronológico se ha confirmado en el entorno de la Valltorta y así lo constata el estudio de las colecciones de superficie, procedentes de yacimientos del entorno de la laguna de Albocàsser como el Mas de Martí de Sant Pau y el Mas de Sanç (Fernández *et al.*, 2002: 50; García Robles, 2003) y ya en secuencia estratigráfica en el Abric del Mas de Martí.

El Mas de Martí de Sant Pau (Albocàsser) y el Mas de Sanç (Albocàsser) se emplazan en el pie de monte de la Serra d'en Galceran, en las márgenes de la laguna de Albocàsser, hoy desecada. Por su situación geográfica no se incluyen en la cuenca del Riu de les Coves aunque dada su proximidad es preciso mencionarlos. En ambos yacimientos y en un contexto en el que predominan los materiales de cronología neolítica se recuperaron materiales de clara factura mesolítica como algunas lascas y denticulados, piezas de aspecto campñoide y un triángulo de Tipo Cocina (García Robles, 2003).

Las excavaciones realizadas en el abrigo del Mas de Martí han permitido confirmar la existencia de un Mesolítico reciente en una secuencia estratigráfica en la cuenca del Riu de les Coves. El abrigo se localiza en la cuenca alta de la Valltorta, concretamente en el Barranc de Sant Miquel, a apenas 200 metros del Abric Centelles (Figura 6) a 700 metros de altitud. En su entorno se distinguen dos unidades orográficas; tras él la Serra de Narravaes (1090 m.s.n.m.), sierra de suave perfil drenada por cortos y accidentados barrancos y delante el Barranc de Sant Miquel; amplio valle de fondo plano en cuya cabecera, cerca del yacimiento, hay un manantial de agua permanente.

En el abrigo del Mas de Martí se han desarrollado tres campañas de excavación, los años 2002, 2003 y 2007. En el relleno estratigráfico del abrigo se han distinguidos tres unidades sedimentológicas, en las que se engloban cuatro niveles arqueológicos (Fernández *et al.*, 2005) (Figura 7).

El Nivel 1 presenta síntomas de remoción, aunque en su mayor parte los materiales se relacionan con el Neolítico final (NIIB).

El Nivel 2 se desarrolla en la misma unidad estratigráfica que el nivel 3. Su potencia apenas supera los 10 cm,

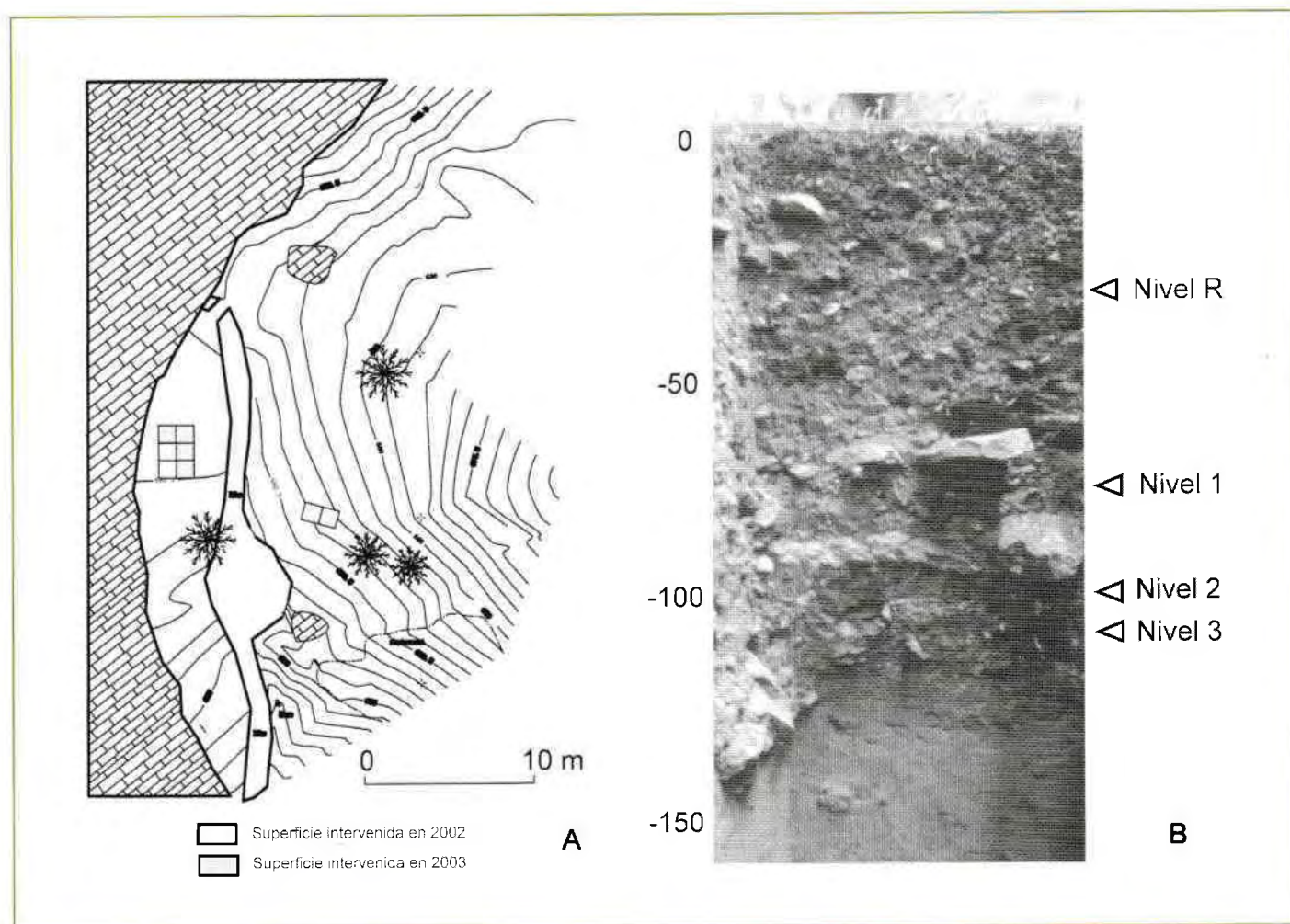


Figura 7 Secuencia estratigráfica y arqueológica del Abric del Mas de Martí (según Fernández *et al.* 2005).

y por los materiales cerámicos (23 fragmentos) recogidos se ha propuesto su pertenencia a un Neolítico IB. No obstante, las características globales de los materiales recuperados nos llevan a plantear como hipótesis de trabajo que el nivel 2, aquel que contiene más cerámicas, que posee una industria similar a la del nivel anterior, y en la que faltan los geométricos en doble bisel, es comparable a conjuntos del Mesolítico final, como Costalena C2, con el que algunas de las cerámicas del Mas de Martí guardan una gran similitud (Martínez Valle *et al.*, 2008). Entre los restos óseos se han registrado tanto la presencia de especies silvestres, *Cervus elaphus* y *Oryctolagus cuniculus*, como domésticas, *Ovis aries*, así como algunos restos de *Sus sp.* y ovicaprinos indeterminados (Fernández *et al.*, 2005).

El Nivel 3 tiene una potencia de al menos 15 cm, y no se ha terminado su excavación. Presenta una industria mesolítica, en la que predominan los trapecios con retoque abrupto sobre los triángulos, y también se han registrado fragmentos cerámicos (17 fragmentos). Desde el punto de

vista faunístico, el ciervo es la especie mejor representada, y a diferencia del nivel superior, no contiene restos de ovicaprinos domésticos (*Ibidem*: 883) (Figura 8).

Actualmente es el único yacimiento de los excavados en el Barranc de la Valltorta que cuenta con una secuencia arqueológica lo suficientemente amplia como para abordar la aparición de las economías productoras en este territorio.

En este sentido un primer aspecto que queremos señalar es la utilización del abrigo a lo largo de un período cronológico muy dilatado, desde el Mesolítico al Neolítico final, en el que se engloba la aparición de la ganadería de ovejas. Este uso continuado de los abrigos parece traducir una continuidad poblacional a lo largo de este proceso de cambio. Con ello no planteamos un modelo autoctonista de neolitización como el elaborado a partir del yacimiento de Cova Fosca (Olaria, 1988), simplemente trabajamos con la hipótesis de que sean las mismas poblaciones cazadoras recolectoras las que a lo largo de un proceso prolongado y gra-

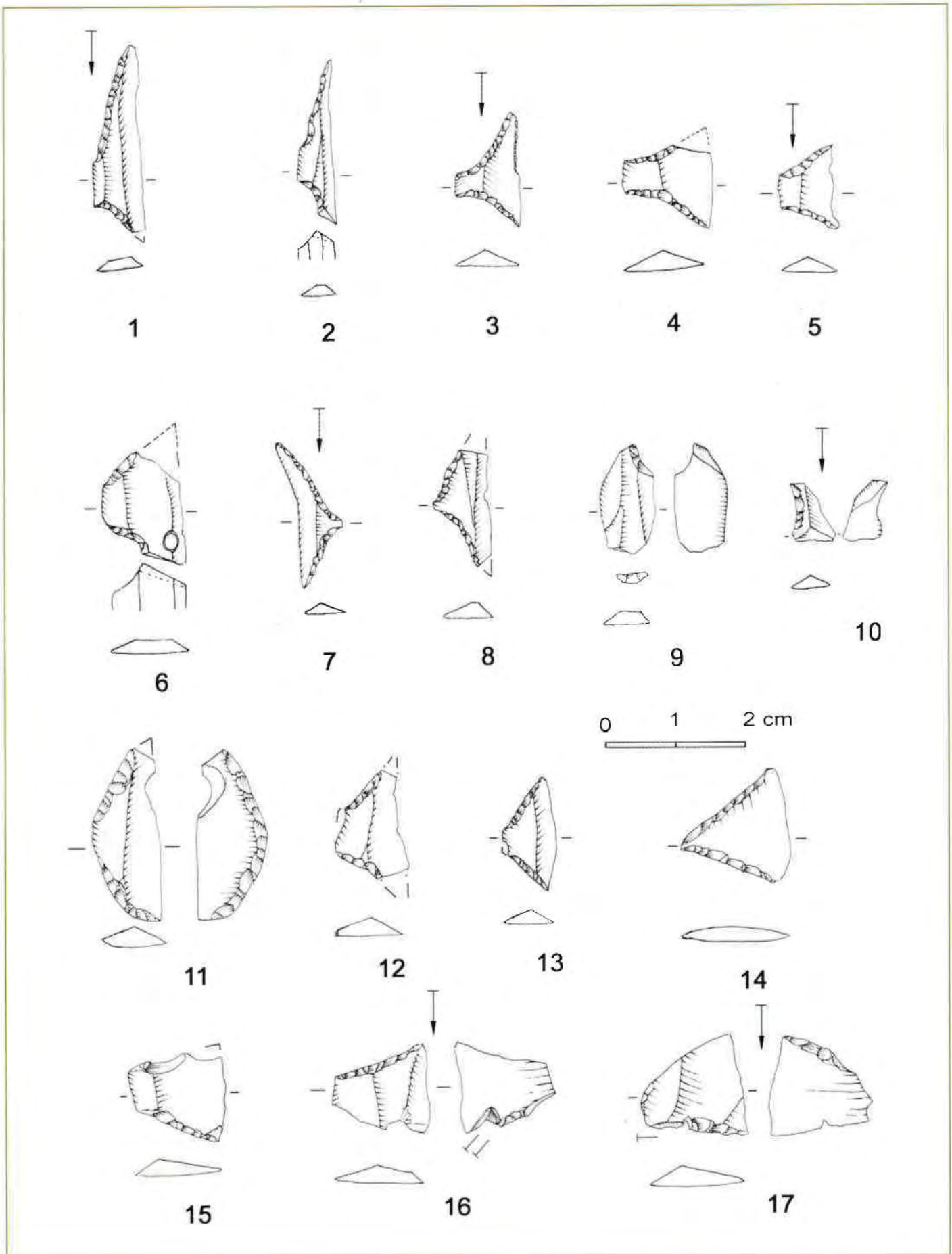


Figura 8. Armaduras geométricas del Abric del Mas de Martí (según Fernández *et al.*, 2005).

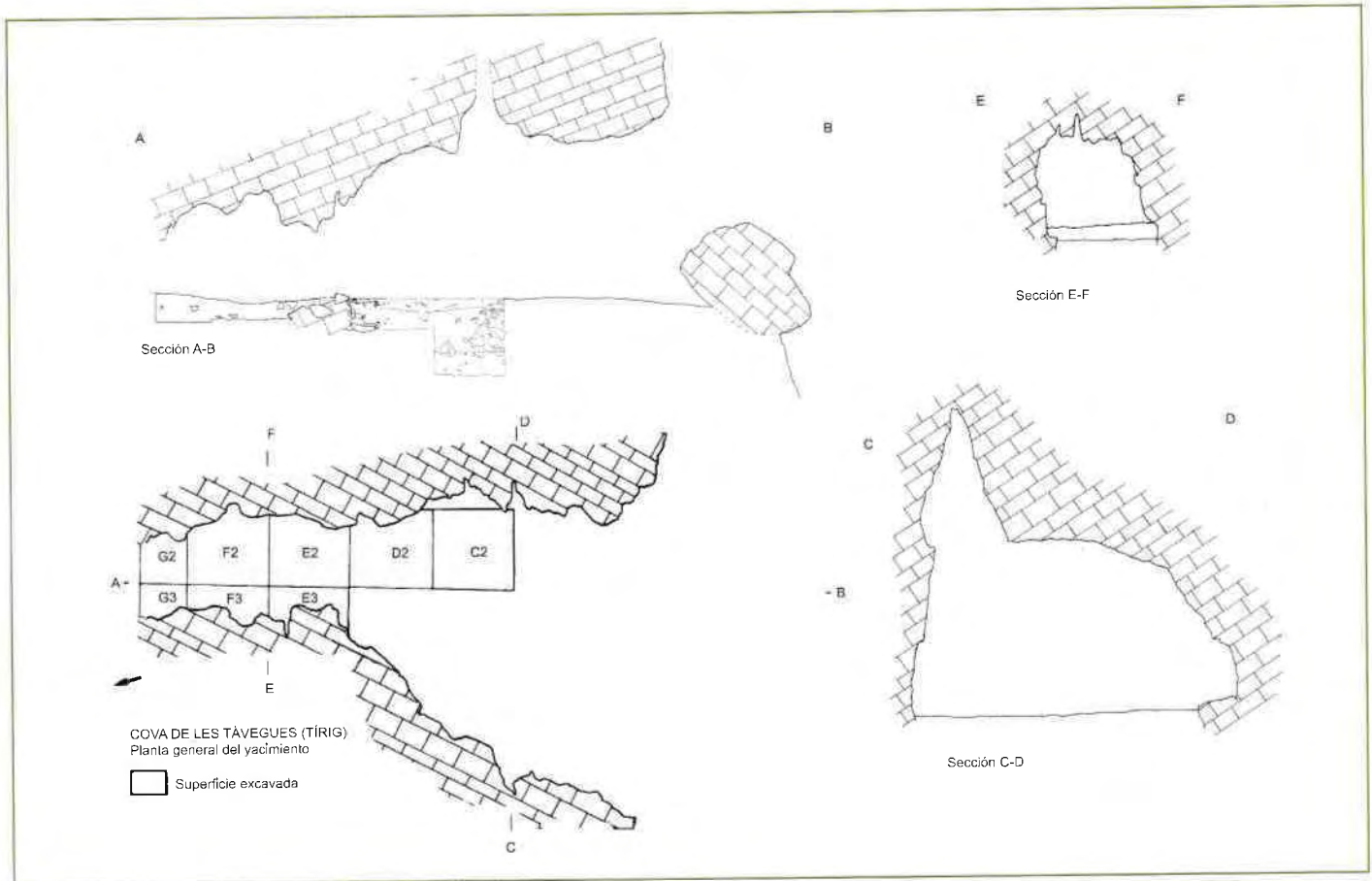


Figura 9. Planta y sección de la Cova de les Tàvegues.

dual vayan introduciendo pequeños cambios culturales y económicos en su modelo de subsistencia.

Abunda en esta lectura el hecho de que el número de yacimientos que pueden atribuirse al Neolítico antiguo (*sensu lato*) sea reducido y que en muchos casos los materiales atribuidos a esta etapa procedan de yacimientos al aire libre en los que se han recuperado abundantes restos industriales comprendidos entre el Mesolítico y el Neolítico final.

La mayor concentración de materiales del Neolítico antiguo se localiza en el yacimiento de Roeda (Albocàsser) y en otras estaciones próximas como Canals y el Tossal, todas ellas situadas en el pie de monte de la Serra d'en Galceran sobre la desaparecida laguna de Albocàsser. Todos ellos presentan como elemento común el hallazgo de segmentos de doble bisel y otros útiles característicos de las primeras fases del Neolítico antiguo regional como los trapecios con retoque semiabrupto inverso y plano invasor directo (Fernández, 2005). Otros yacimientos como el Planell de la Bastida y el Planell del Puntal han proporcionado también materiales de estas cronologías.

La secuencia definida en el Abric del Mas de Martí se completa con los resultados extraídos en las distintas

campañas de excavación (abril de 1998 y 1999 y marzo y abril de 2000) de la Cova de les Tàvegues. Se trata de una cavidad de origen cárstico abierta en la base de la Roca de les Tàvegues, muy próxima a la Cova dels Cavalls. La cueva consta de dos áreas diferenciadas (Figura 9) separadas por un gran bloque de piedra colocado deliberadamente para aislar un espacio interior de 4-5 metros cuadrados de extensión, empleado como cueva de enterramiento durante la Edad del Bronce.

En el sector exterior la cavidad se hace más amplia y da lugar a una pequeña sala de unos quince metros cuadrados. Aquí se practicó un sondeo de dos metros cuadrados (cuadros D2 y C2) en el que se definió la siguiente secuencia de techo a base (Figura 10):

- Nivel superficial: Su potencia oscila entre los 10 y los 15 cm de profundidad y está formado por un sedimento de color marrón oscuro con abundante materia orgánica.
- Estrato I: De unos 30-35 cm de potencia. El sedimento de color marrón oscuro presenta una estructura laminar, compacta y arcillosa. La fracción de tamaño

mediano-grande oscila entre un 10 y un 50% y presenta las aristas vivas y redondeadas. Los micromamíferos caracterizan unas condiciones climáticas más húmedas que las actuales.

- Estrato II: Se distinguieron dos subunidades, el IIa que se corresponde con una caída de bloques, y el IIb de unos 30 cm de potencia, de color marrón rojizo sin apenas presencia de gruesos y con una elevada concentración de carbonatos. Este estrato no llega a la base de la cavidad, el depósito sedimentológico tiene mayor desarrollo.

En esta secuencia se identificaron dos niveles arqueológicos:

El nivel a, que se corresponde con el nivel superficial, y en el que se documentaron materiales arqueológicos de distinta cronología como cerámica islámica, cerámica ibérica, cerámica a mano, sílex y restos de macromamíferos con distintos grados de fosilización. Entre las cerámicas podríamos resaltar la presencia de un fragmento de cerámica a mano con un ramiforme inciso y relleno de pasta blanca y otro fragmento cerámico con decoración esgrafiada. También se documentó un fragmento distal de metatarso humano y una cuenta de collar.

El nivel b, estaba aislado del nivel arqueológico anterior por un paquete sedimentario estéril de unos 60 cm de potencia (Capas 5 a 12) e infrapuesto al Estrato IIa. Se recuperaron restos de ciervo (*Cervus elaphus*), moluscos (*Glycymeris gaditanus*), fragmentos de cerámica a mano informes y una escasa industria lítica, entre la que destacan un trapecio rectángulo corto, una lasca con muesca, una laminita y diversas esquirlas de sílex (Figura 11). Las características sedimentológicas de esta unidad se corresponderían con condiciones más húmedas que el tramo superior de la secuencia del yacimiento. En este nivel un carbón de *Olea* se dató por C14 y ha proporcionado una datación de 3350-3310 BC (Beta-187433. Calibrada a 1 sigma).

Este nivel por tanto presenta evidencias que lo relacionan con el Neolítico final-Eneolítico (Neolítico II). Durante este momento se aprecia un incremento considerable de los registros de superficie, distribuyéndose por la totalidad de los barrancos que configuran el tramo superior de la cuenca hidrográfica del Riu de les Coves. Los denominados Planells son el modelo de yacimiento que mejor representa esta etapa. Desde los primeros trabajos realizados por el IEC hasta la actualidad han sido localizados en la cuenca de la Valltorta un total de 17 yacimientos al aire libre en los que se identifican materiales de esta cronología. En su mayor parte son yacimientos de muy escasa definición, con materiales rodados dispersos por amplias zonas en general con suelos raquíuticos, como consecuencia de la erosión.

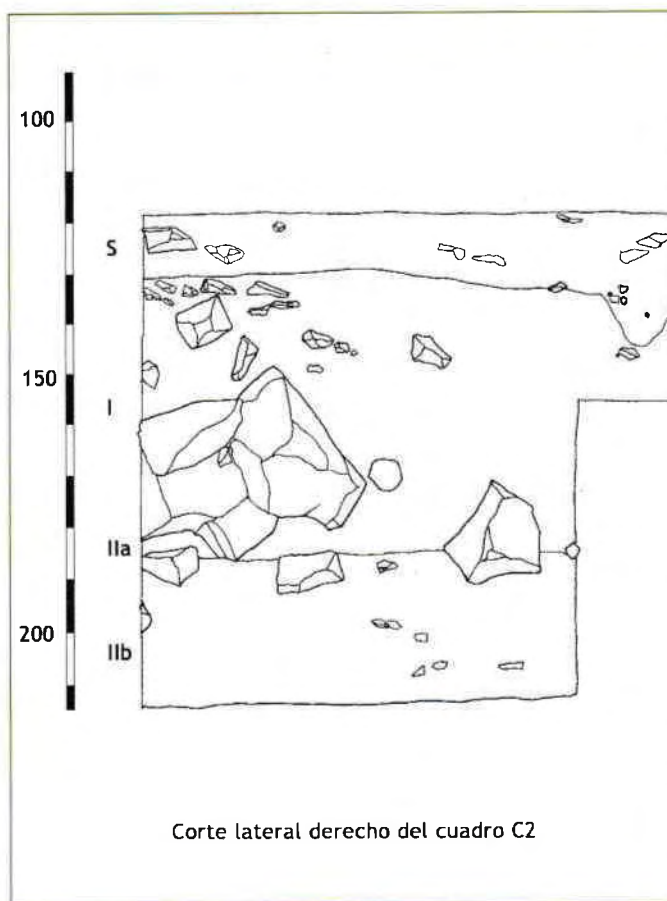


Figura 10. Secuencia estratigráfica y arqueológica de la Cova de les Tàvegues.

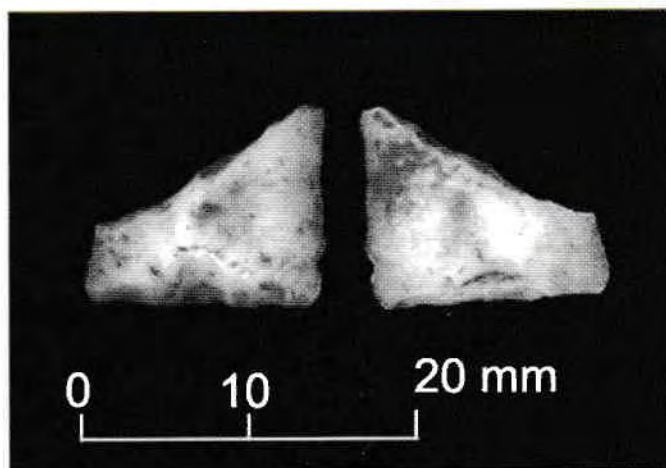


Figura 11. Trapecio del nivel IIb de la Cova de les Tàvegues.

Al sur de la desembocadura del Riu de les Coves, en el Prat de Cabanes, hemos constatado la presencia de un asentamiento al aire libre de esta cronología. El yacimiento prehistórico se localiza en una franja costera situada entre el poblado marítimo de Torre la Sal, el inicio de la restinga y el Prat de Cabanes. Presenta unas dimensiones considerables y está formado por la yuxtaposición de



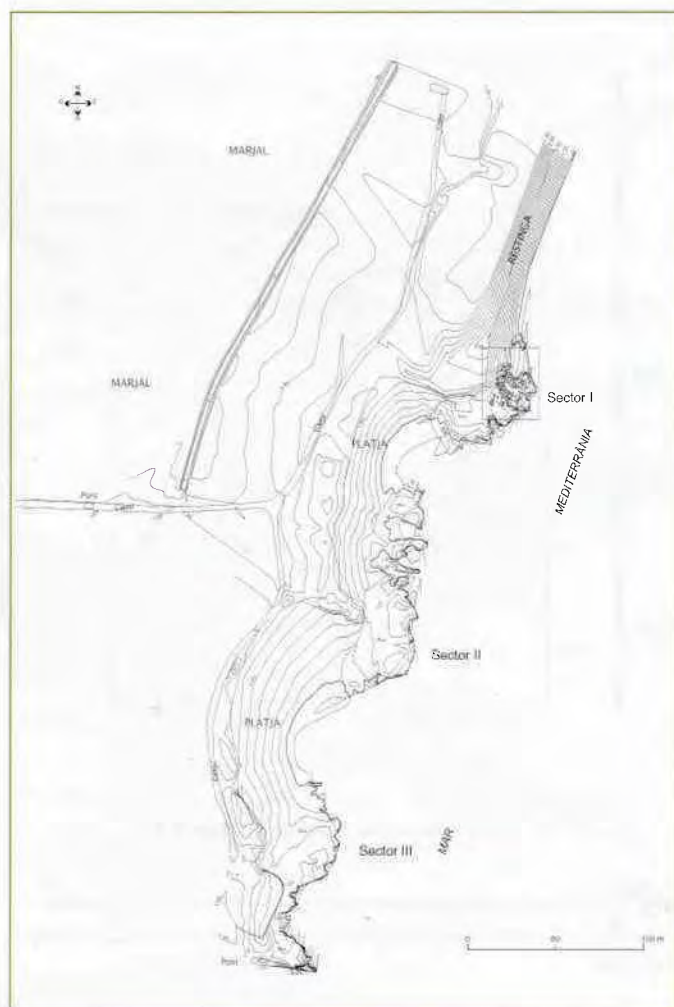


Figura 12. Topografía general del yacimiento del Prat de Cabanes y distribución de estructuras identificadas en el yacimiento.



Figura 13. Semillas de *Triticum aestivum/durum* recuperadas en la fosa I del Prat de Cabanes.

estructuras negativas excavadas en un nivel de dunas fósiles (Figura 12). En algunas de las estructuras excavadas se han recuperado restos carpológicos: bellotas y semillas de cereales en un contexto de inicios del III milenio Cal. BC. Una semilla de *Triticum aestivum/durum* ha sido datada por C14 y ha proporcionado una datación de 2910-2860 BC (Beta-187434. Calibrada a 2 sigmas) (Guillem *et al.*, 2005) (Figura 13).

A esta etapa corresponden algunos yacimiento identificados en la bibliografía como cuevas de enterramiento. El conocimiento que tenemos de ellos es bastante parcial, principalmente porque se trata de excavaciones antiguas. Entre estos yacimientos podríamos destacar la Cova de la Rabosa excavada en 1917 por el Institut d'Estudis Catalans y cuyos resultados se publicaron años más tarde por Martín Almagro (1944). En esta cavidad se han reconocido niveles de enterramiento de cronología neolítica (Fernández *et al.*, 2002 y Soler Díaz, 2002) o incluso posteriores. En el Cingle de l'Ermità que fue excavado en 1975 (Gusi, 1977) se ha registrado, en el nivel superficial, un molar humano que podría estar relacionado con un contexto arqueológico propio del Horizonte Campaniforme de Transición como así parece confirmar el análisis metalográfico de una pequeña y atípica punta de Palmela, hallada en ese nivel (Simón, 1998).

La existencia de cuevas de enterramiento no parece que se circunscriba al Neolítico final, esta atribución la deberemos ampliar a contextos anteriores al Neolítico medio si consideramos como válidas las apreciaciones en torno a la Cova dels Diablets (Aguilella, *et al.*, 1999), donde en los niveles neolíticos se ha documentado fragmentos de cerámica con incisiones e impresiones rellenas de almagra y algunos restos humanos, o a la Edad del Bronce momento al que más adelante nos referiremos.

Si continuamos con el discurso cronológico el único yacimiento de superficie que por el momento podemos relacionar con el Horizonte Campaniforme de Transición es Rueda, como así parecen confirmar algunos elementos característicos de este periodo, dientes de hoz realizados sobre lasca y las puntas de flecha con pedúnculo y aletas agudas desarrolladas (Fernández *et al.*, 2002 y García, 2003).

La información disponible sobre la Edad del Bronce nos remite principalmente al registro funerario. Durante la Edad del Bronce las cuevas continúan siendo utilizadas como lugar de enterramiento. En la Cova del Mas d'Abad, localizada en las proximidades de les Coves de la Saltadora, se ha documentado el rito de inhumación múltiple entre el Bronce Medio y el Bronce Tardío-Final (Viñas *et al.*, 1976). Mientras que en el sector interior de la Cova de les Tàvegues se recuperaron junto a restos humanos materiales cerámicos entre los que se reconocen vasos de perfil compuesto, y grandes recipientes con cordones verticales y asas

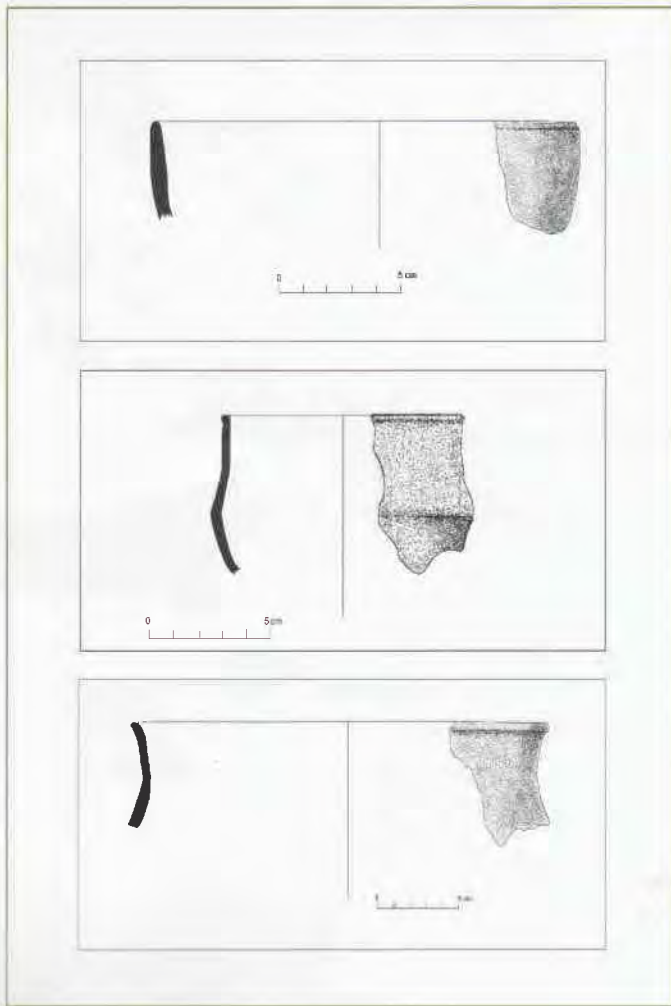


Figura 14. Material cerámico de la Cova de les Tàvegues (según R. Pérez Milián).

anulares que sitúan la cronología de los enterramientos entre el Bronce Medio y el Bronce Tardío (Figura 14).

En la Coveta de Mas de Martí la intervención de clandestinos alteró niveles correspondientes a un enterramiento múltiple en la que los escasos restos cerámicos serían de la Edad del Bronce. Y algo similar se ha documentado en la Cova de la Gralla (Albocàsser) (Figura 15).

Otros yacimientos como la Cova de la Rabosa, la Cova Gran del Puntal y el Forat de l'Estaró, conocidos a partir de excavaciones antiguas, proporcionaron materiales de la edad el Bronce pero no hay referencias sobre la existencia de restos antropológicos. Tal vez estas cuevas pudieron tener otra finalidad como lugares de uso estacional relacionado con determinadas prácticas en la explotación del territorio.

La información para contextos de hábitat es escasa y se limita a tan sólo tres yacimientos: el Mas de Sanç (Albocàsser), El Degollador (Coves de Vinromà) y Codina (Vilanova d'Alcolea). El yacimiento del Mas de Sanç (Fernández *et al.*, 2004) está situado en el piedemonte de las estribaciones septentrionales de la Serra d'en Galceran. El año 2000 fue objeto de excavaciones en las que se han documentado distintas estructuras negativas que se superponen (Figuras 16 y 17). Entre el material arqueológico destaca principalmente el cerámico que presenta formas globulares, con asas de cinta vertical y mamelones. La decoración prácticamente queda reducida a las unguilaciones en el labio de los vasos (Figura 18). Entre los restos faunísticos ca-



Figura 15. La Cova de la Gralla.



Figura 16. Proceso de excavación del Mas de Sanç.

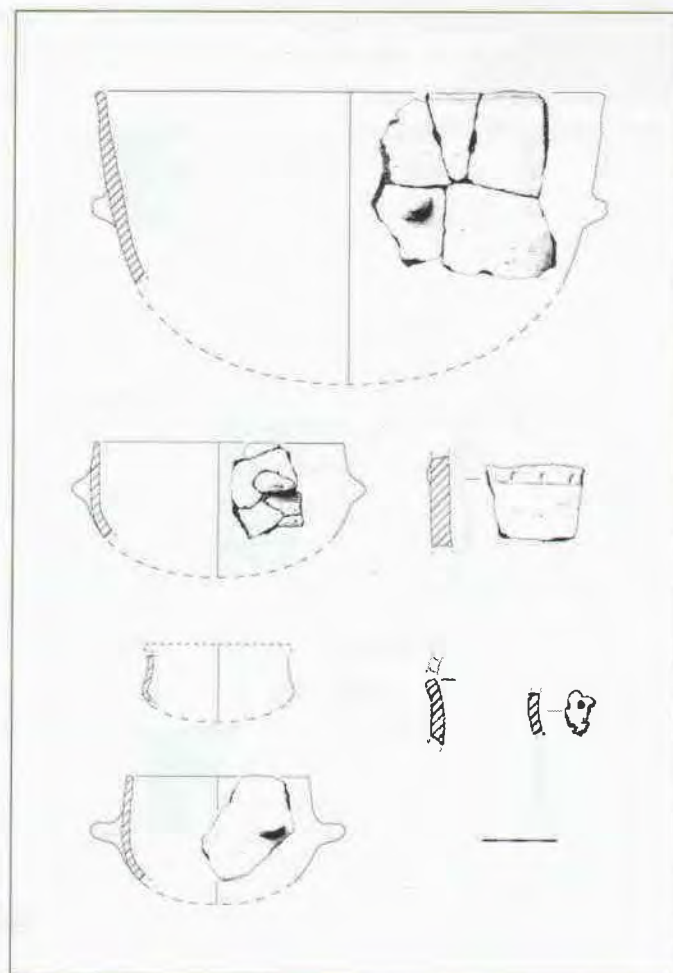


Figura 18. Material cerámico del Mas de Sanç (según R. Pérez Milián).

be señalar la presencia de *Bos taurus*. Por la tipología de los materiales se propone una cronología del Bronce antiguo.

No abundan los asentamientos de las fases medias de la Edad del Bronce y los localizados se emplazan en el tramo medio de la cuenca como El Degollador (Coves de Vinromà) y Codina (Vilanova d'Alcolea), circunstancia que cambia durante el Bronce final y primeras etapas de la Edad el Hierro cuando parece producirse una expansión del poblamiento hacia las áreas interiores de la cuenca.

### VALORACIÓN DE LA SECUENCIA ARTÍSTICA REGIONAL

El número de conjuntos de arte rupestre del Riu de les Coves que hemos incluido en este inventario se eleva a 66 (Figura 19). Este corpus de Arte Rupestre ha ido creciendo desde el mismo descubrimiento de la Valltorta el año 1917, si bien el ritmo de localización de nuevos conjuntos se ha incrementado considerablemente a partir del año 1996. Esta progresión no sólo ha significado un aumento conside-

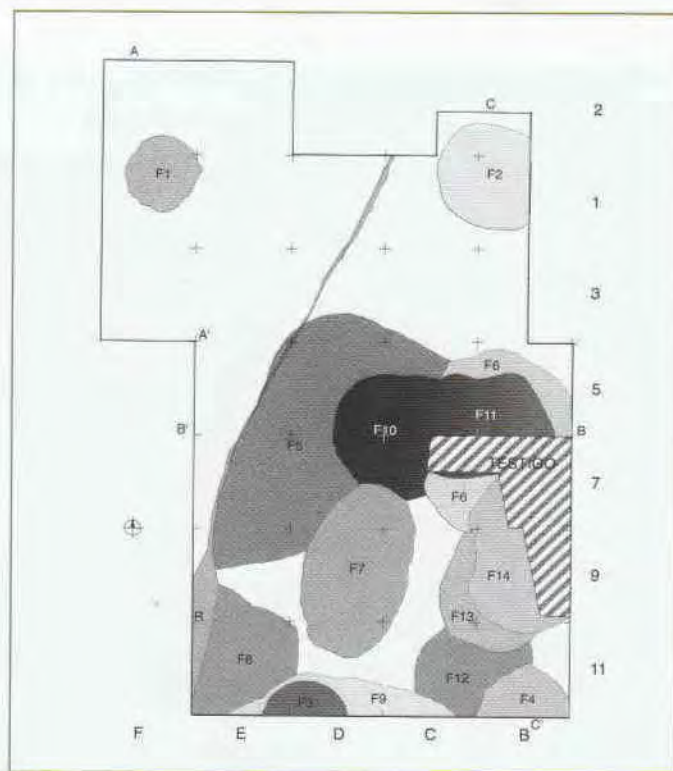


Figura 17. Mas de Sanç, Plano general del yacimiento con las diferentes estructuras excavadas.

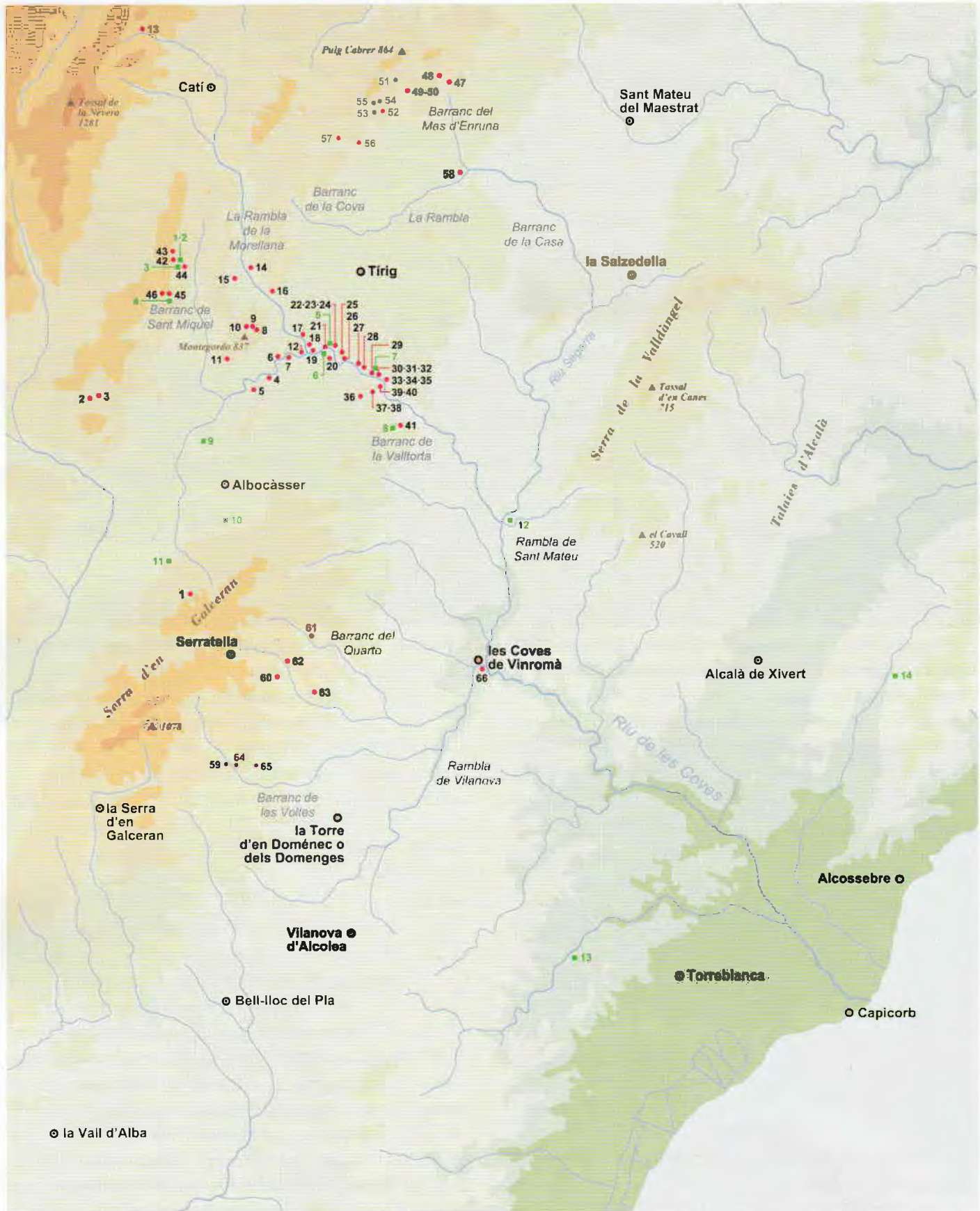


Figura 19. Distribución de los yacimientos arqueológicos (color verde) y los abrigos con las pinturas rupestres en el Riu de les Coves (color rojo). La numeración de los abrigos con arte rupestre coincide con la numeración del catálogo. La numeración de los yacimientos arqueológicos es como sigue: 1. Abric del Mas de Martí., 2. Mas de Martí de Sant Miquel., 3. Cova del Mas de Martí., 4. Cova de la Gralla., 5. Cova de les Tàbegues, 6. Cova del Trenc, 7. Cova de la Rabosa, 8. Cova del Mas d'Abad, 9. El Tossal, 10. Rueda, 11. Mas de Sanç, 12. El Degollador, 13. Codina, 14. Cova dels Diablets y 15 Prat de Cabanes.



Figura 20. Ciervo y zigzag grabados del panel 1 de El Cingle del Barranc de l'Espigolar.

rabable del número de yacimientos con arte levantino, sino que ha supuesto la documentación de otras manifestaciones artísticas que han permitido ampliar considerablemente la secuencia artística regional y el marco de su discusión. Nos referimos, en primer lugar, al descubrimiento de un conjunto rupestre en el que hemos identificado grabados de estilo finipaleolítico; un estilo que en la Cuenca del Riu de les Coves tan sólo está representado por el Abric del Cingle de l'Espigolar (Sarraetella) pero que tiene importantes paralelos a nivel regional en un total de siete conjuntos. Por otra parte, en algunos abrigos se conservan grafismos que podemos relacionar con el Arte Esquemático, que obedece a dos momentos: una fase antigua, con paralelos en conjuntos meridionales valencianos (Coves dels Ribassals o del Civil y la Cova dels Cavalls), y otra más reciente (Abric II de la Penya la Mula, Cingle de la Saltadora, Abric II del Barranc d'en Cabrera, etc.).

El Abric del Cingle de l'Espigolar forma parte de un conjunto más amplio de estaciones en las que se conservan manifestaciones artísticas similares de las que ya hemos dado cuenta en alguna publicación y avanzado alguna de sus características (Guillem *et al.*, 2001 y Martínez Valle, *et al.*, 2003 y Martínez Valle *et al.*, 2009). Entre estos abrigos podemos citar, además del Abric d'en Melià, los de la Cova del Bovalar, el Abric de la Belladona, el Mas de la Vall, el Abric del Barranc de la Marfullada y el Mas de Serra Emporta. Un total de siete conjuntos dotados de una cierta variación temática, técnica y estilística, pero con rasgos co-

munes que se oponen, como luego veremos, al Arte Levantino y que permiten, por lo mismo, su valoración desde la tradición gráfica paleolítica.

El Abric del Cingle de l'Espigolar es de grandes dimensiones, escaso desarrollo horizontal y relativa visibilidad. En los distintos paneles que se han descrito en este mismo catálogo se aprecian zoomorfos, principalmente cérvidos, de distinto grado de naturalismo, y otros zoomorfos incompletos (Figura 20). También se ha registrado algún signo y no se ha documentado ningún antropomorfo. Todas estas variables nos permiten establecer una mayor proximidad con los grafismos paleolíticos, en su sentido más amplio y pensando especialmente en el estilo de las figuras zoomorfas de avanzada cronología magdaleniense o, incluso, del Epipaleolítico microlaminar, que con los propios del Arte Levantino, expresión que también está presente en el mismo abrigo. Recordemos al respecto, que los grabados de estilo levantino documentados en el Barranco Hondo (Castellote, Teruel) (Utrilla y Villaverde, 2004) resultan de ejecución más naturalista en lo que se refiere a las representaciones animales, especialmente en el caso del ciervo macho que se sitúa en la parte superior izquierda del panel, y que la figura humana adquiere un protagonismo fundamental en la composición y resulta dominante desde el punto de vista cuantitativo. Estos aspectos y la similitud estilística de esas figuras humanas con las pintadas levantinas de alguno de los horizontes gráficos mejor documentados en el Maestrazgo han sido precisamente los elementos que han

permitido despejar las dudas sobre la atribución de los grabados ejecutados en el Barranco Hondo con trazos de carácter superficial, a veces formando verdaderos raspados.

Las figuras animales del horizonte artístico en el que encuadramos el Abric del Cingle de l'Espigolar destacan por el carácter desproporcionado de los cuerpos, alargados y de escaso naturalismo, el dominio de cabezas de componente triangular y la ejecución de patas bastante simplificadas, frecuentemente reducidas a trazos lineales; si bien es cierto que otras figuras tienden a un mayor detalle en el trazo, especialmente las representaciones de équidos del Abric d'en Melià, y otras a una mayor esquematización, con cuerpos de tendencia barquiforme

me y una marcada desproporción corporal. En alguna de las figuras de Melià se observa el detalle de las pezuñas, realizadas mediante pequeñas bifurcaciones terminales al trazo correspondiente a la caña.

Uno de los rasgos más comunes, aunque también dotado de una cierta variedad de soluciones, es el recurso al relleno del cuerpo del animal mediante trazos de tendencia estriada y escaso naturalismo. En ocasiones esos trazos son marcados, separados y de recorrido lineal y paralelo, y en otras más próximos al raspado y, por lo mismo, superficiales y apretados (Figura 21).

Aunque la técnica dominante en todos los conjuntos es el grabado, existen también algunas figuras pintadas que



Figura 21. A y B: Abric del Cingle de l'Espigolar, C: Abric d'en Melià y D: La Cova del Bovalar.

parecen corresponder al mismo horizonte, con cabezas pequeñas y de tendencia triangular, cuellos alargados y articulaciones forzadas de extremidades. Los ejemplos provienen de la Cova del Bovalar y la forma de resolver las orejas de una cierva pintada resulta muy próxima de las convenciones que es posible observar, con la técnica del grabado, en la conocida cierva de Sant Gregori o en las piezas del Molí del Salt (García, 2003; García y Vaquero, 2006).

En cuanto a los signos documentados, tanto en el Cingle de l'Espigolar como en los restantes conjuntos citados, su variedad temática no resulta discordante con la tradición decorativa paleolítica: haces de líneas, husos rellenos de haces de líneas, zigzags, dentados o pectiniformes y reticulados. Su ausencia en los conjuntos levantinos constituye un elemento más que ayuda a separar ambas manifestaciones gráficas.

En efecto, la variedad formal identificada en los zomorfos y los signos en el conjunto de las estaciones donde se ha registrado esta manifestación artística nos inclina, por una parte, a remarcar las semejanzas que es posible establecer con las figuras de arte mueble de cronología finipaleolítica documentadas en algunos yacimientos mediterráneos próximos (Villaverde, 2005; García y Vaquero, 2006), pero el estado actual de nuestro conocimiento de este fenómeno parietal nuevo y, por ahora específico de esta zona, y la necesidad de perfilar con mayor detalle si estamos ante un fenómeno de cierta amplitud cronológica, nos lleva a considerar su cronología en términos muy generales, valorando que pueden enmarcarse en las etapas finimagdalenenses o del Epipaleolítico microlaminar, la fase correspondiente al Mesolítico de denticulados o ya con más dudas en el Mesolítico de geométricos. Todos estos aspectos han sido abordados de manera algo más detallada recientemente, lo que nos exige de insistir de nuevo sobre el tema (Martínez Valle y Guillem, 2005, Villaverde, 2005 y Villaverde *et al.*, 2006 (Martínez *et al.*, 2009).

Un dato a señalar respecto a la distribución espacial de este tipo de manifestaciones es su ausencia en el Barranc de la Valltorta. El Abric del Cingle de l'Espigolar queda ubicado en la Serra d'en Galceran y vierte sus aguas a la Rambla de Vilanova. El Abric d'en Melià, que sería la estación con arte finipaleolítico más próxima y que también queda ubicado en la misma sierra, se abre en el Barranc de la Guitarra que es un colector de la Rambla Carbonera. El resto de los grabados se localizan en la cuenca alta de esta misma rambla y en el Riu Montlleó.

Esta distribución espacial distinta del resto de las expresiones rupestres, desde el punto de vista de la Arqueología del Paisaje, podría estar reflejando un significado social y económico diferente, como veremos posteriormen-



Figura 22. Zizag y motivo de tendencia rectangular del Abric III de les Coves del Civil o dels Ribassals (calco según los autores).

te, al expresado por la distribución del Arte Levantino, Esquemático, Protohistórico e histórico. A pesar de todo hay estaciones de la Rambla Carbonera que, al igual que hemos constatado en l'Espigolar, conservan en sus paredes tanto Arte Levantino como grabados finipaleolíticos. De hecho, en el Abric de la Belladona hay al menos un arquero del horizonte Centelles (Villaverde *et al.*, 2006). Por lo tanto, no se aprecia una ruptura clara entre ambos sistemas. Además, estas estaciones están rodeadas de abrigos con pinturas esquemáticas y levantinas.

Si nos atenemos a la visibilidad el patrón de emplazamiento también es muy variado. Algunos de los abrigos prácticamente están escondidos (Mas de la Vall) y en cambio desde otras estaciones tenemos una gran visibilidad (La Marfullada o la Belladona). L'Espigolar también sería un yacimiento de escasa visibilidad.

Las referencias relacionadas con la existencia de Arte Esquemático son ambiguas, hasta el punto de que, en síntesis recientes, la cuenca del Riu de les Coves se consideró exenta de esta manifestación artística (Torregrosa y Galiana, 2001: 170). También es cierto que esta expresión no se había valorado correctamente al quedar eclipsada por la abrumadora mayoría de yacimientos de Arte Levantino, y muchos temas publicados como Arte Esquemático técnica y formalmente no lo eran. Sin embargo, la revisión reciente de los conjuntos nos lleva a afirmar la existencia de grafismos atribuibles al horizonte esquemático. Estas manifestaciones no presentan rasgos uniformes; algunos conjuntos muestran paralelos con motivos "antiguos", mientras



Figura 23. Arte Esquemático Antiguo: A y B: Les Coves del Civil o dels Ribassals (calco según los autores) y C: La Cova dels Cavalls (calco según Martínez Valle y Villaverde, 2002).

que otros nos remiten a fases avanzadas de este “ciclo” (Martínez y Guillem, 2005: 79).

La presencia del Arte Esquemático Antiguo se constató durante la reciente revisión de la Cova dels Cavalls, donde se identificaron los motivos 32b y 42b con este horizonte. El primer tema representa tres trazos quebrados de desarrollo vertical y de distinta coloración al de las ciervas y los arqueros entre las que están pintados. En recientes trabajos de revisión que han tomado como objetivo el análisis de la ejecución del panel, este tema se ha reinterpretado, considerándolo como el resultado de una rectificación de la ejecución de un arquero y una cierva, por motivos de encuadre y ejecución de la escena de caza (Domingo, 2005; López-Montalvo, 2005). La figura 42b está formada por tres trazos discontinuos que definen tres barras oblicuas infrapuestas a un arquero filiforme (Martínez Valle y Villaverde, 2002). Su clasificación como tema esquemático no plantea ninguna duda.

En les Coves dels Ribassals se han identificado tres figuras que se localizan en el abrigo III. La figura 16-2 hace referencia a un zigzag de desarrollo vertical y la figura 16-2 se corresponde con un motivo de tendencia rectangular abierto en el extremo inferior y prácticamente en contacto con el motivo anterior (Figuras 22 y 23). La figura 103 representa un motivo oval partido por un diámetro, este tema está infrapuesto a las figuras humanas levantinas 46, 50, 51, 52 y 104 (Martínez Valle y Guillem, 2005: 78, fig. 6 C) (Figura 23 B).

Junto a estas manifestaciones se conservan otros motivos esquemáticos que por su distribución en los paneles y su estilo podrían formar parte de momentos cronológicos avanzados de éste ciclo. Es lo que hemos venido llamando Arte Esquemático reciente que se reparte a lo largo de 12 abrigos en la cuenca del Riu de les Coves (Martínez-Valle *et al.*, 2008).

Los motivos representados son digitaciones y barras verticales, como temas predominantes y, en menor medida, “manchas” de tendencia circular, antropomorfos y motivos en V.

Las digitaciones no suelen hallarse aisladas, aparecen asociadas a barras (Abric II de la Peña la Mula), pueden ser el único motivo representado o formar agrupaciones de disposición vertical (Cingle de la Saltadora) o motivos complejos (Cova Gran del Puntal).

Las barras tienen una disposición vertical, que en ocasiones presentan cierta inclinación, principalmente hacia la izquierda. A diferencia de las digitaciones, pueden aparecer aisladas (Abric I de la Peña la Mula o Abric II del Barranc d'en Cabrera) o formar grupos, como las cuatro barras de la Roca dels Ermitans (Figura 24), que nos recuerda a la figura 42b de Cavalls.





Figura 24. Barras esquemáticas del Abric de la Roca dels Ermitans.

Estos motivos, digitaciones y barras, pueden aparecer en el interior de cavidades en ambiente de penumbra o oscuridad como ocurre en la Cova de la Pipa y en el Abric II del Barranc de la Morellana. En la Cova de l'Estaró un motivo de tendencia circular también está pintado en el interior de la cavidad. Este tema también se ha documentado en el Abric del Mas d'Abad y al igual que ocurre en la Cova de l'Estaró está aislado.

Los antropomorfos tan sólo se han documentado en el Abric del Barranc de les Calçades. En este abrigo las figuras antropomorfas están realizadas mediante una barra vertical que da cuenta de la cabeza y el falo, y dos barras horizontales, en forma de arco, con las que se representan los brazos y las piernas. Otro motivo de reducida presencia sería el tema en V que sólo se ha registrado en la Coveta de Matamoros (Figura 25).

La manifestación más abundante en esta cuenca es sin duda el Arte Levantino (Figura 26). En total, creemos



Figura 25. Arte Esquemático Reciente: A: La Cova Gran del Puntal, B: La Cova de la Pipa, C: Abric I de la Penya de la Mula y D: Abric de les Calçades (calco según los autores).

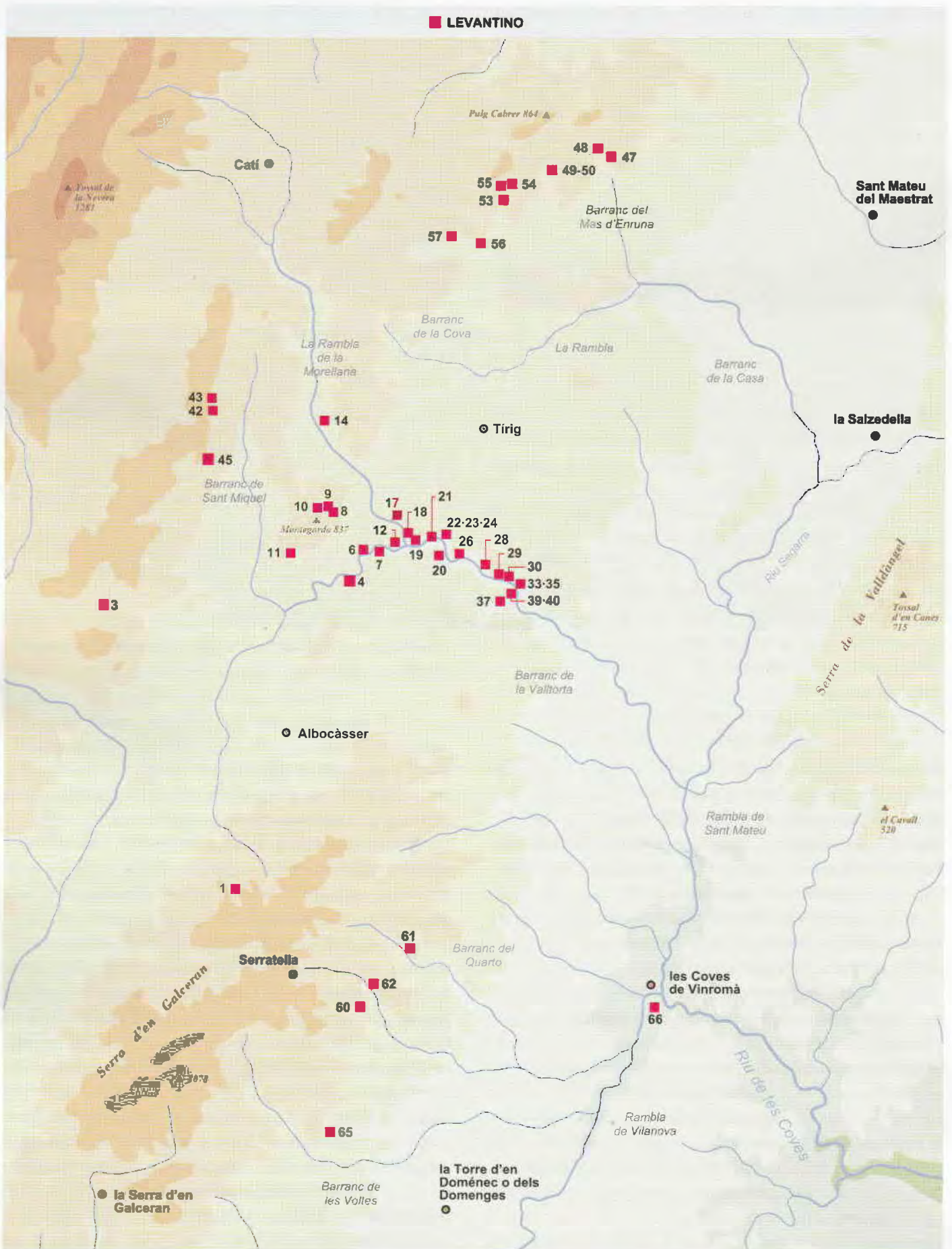


Figura 26. Mapa de distribución de los abrigos con Arte Levantino.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	
FINIPALEOLÍTICO																																		
LEVANTINO	X		X	X		X	X?	X	X	X	X	X?		X?			X?	X	X	X?	X	X	X	X?		X		X?	X	X		X?	X	
CENTELLES																				X?			X										X	
CIVIL										X?								X					X											
M. JOSEP																							X	X?					X				X?	
C. M. BEMIGIA						X?															X?	X									X		X	
LINEAL								X										X				X							X	X			X	
ESQUEMÁTICO	X								X?			X	X				X					X						X	X	X	X	X?	X	
PROTOHISTÓRICO		X?																							X?									
HISTÓRICO		X?		X												X									X?									
Nº	b		b	mb		mb	b	b	b	b	b	b						a	b	b	b	a	b			b		b	m	m		m		
TEMATICA	a		a	a/z		a/z	z?	a/z	z	a	z	a/a	z?					a/z	a/z	z?	a/z	a/z	a/z			z		a/z	a/z			a/z		

	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	
FINIPALEOLÍTICO																																		X
LEVANTINO		X		X		X	X		X	X	X	X		X	X	X	X		X	X	X?	X	X?			X	X	X					X?	
CENTELLES		X		X			X?		X						X																			
CIVIL								X?							X																			
M. JOSEP		X				X?		X																										
C. M. BEMIGIA		X		X				X?																										
LINEAL		X		X?				X	X							X?						X?					X?	X?						
ESQUEMÁTICO	X	X	X	X	X	X		X				X?	X		X	X													X					
PROTOHISTÓRICO		X?									X																						X	
HISTÓRICO	X										X			X	X			X	X	X	X		X	X	X	X			X	X	X		X	
Nº		a		m		b	b		a	b		b	b	b	b	b		b	b	b	b	b	b			b		b						
TEMATICA		a/z		a/z		a/z	a/z		a/z	a/z		z		z	a	a/z	a		z	a		z				a/z	a/z	a						

Figura 27. Distribución de los estilos y los yacimientos con arte rupestre del Riu de les Coves. a, alto número de representaciones; m, número medio; mb, número medio-bajo; b, bajo número de representaciones; a, antropomorfos y z, zoomorfos.

identificar motivos levantinos en 44 localidades, si bien algunos casos pueden resultar imprecisos. Esta cifra sobrepasa ampliamente la correspondiente a las evidencias esquemáticas señaladas en los párrafos anteriores. Además, en trece conjuntos se registra la coexistencia del arte levantino y el esquemático lo que reduce a sólo nueve el número de yacimientos con sólo representaciones esquemáticas. Un número muy inferior al de los 30 conjuntos con presencia exclusiva de temas levantinos.

Este elevado número de abrigos con motivos levantinos encierra, sin embargo, una marcada variedad de situaciones (Figura 27). Por una parte, contamos con los yacimientos que se individualizan por el elevado número de representaciones o motivos inventariados. Son sólo cuatro conjuntos, todos ellos sobradamente conocidos y citados en la bibliografía de la zona: les Coves del Civil o dels Ribasals, la Cova dels Cavalls, les Coves de la Saltadora y el Abric Centelles. Son precisamente los conjuntos que permiten establecer las bases de la propuesta de secuencia regional que estamos manejando en la actualidad. Por otra parte están los abrigos que se caracterizan por la reducida

entidad cuantitativa de los temas documentados. Bien sea por razones de conservación, bien por que en efecto albergaron pocas representaciones.

La diversidad de temas y situaciones es muy elevada en este apartado: algunos yacimientos con sólo temas figurativos animales (Abrics II y IV de Montegordo, Cova de la Taruga, Abric I del Barranc d'en Cabrera, Abric I de la Roca dels Ermitans, Abric del Racó del Quildo y la Cova Roja); otros con sólo figuras humanas (Abric del Barranc de les Calçades, Abric II del Pou de Nosca, Abric III de Montegordo, Abric II de la Roca dels Ermitans, Abric II del Barranc del Mas d'Enruna, el Abric I del Morral del Voltor I y el Abric I del Barranc del Povàs); algunos con superficies pintadas (Cova Gran del Aigua y Abric VI de la Saltadora) o con nubes de puntos producidos por salpicaduras (Roca del Migdia y l'Arc), cuya adscripción al Arte Levantino podría resultar menos segura; otros con trazos muy perdidos, de atribución incierta (Barranc Fondo, Cingle dels Coloms, La Font del Bosc, Cova de la Mula, Abric II del Morral del Voltor, Abric del Mas Blanc y Abric II del Barranc de les Voltes); y la mayoría de abrigos (un total de veintiu-



Figura 28. Abric Centelles.

no) con coexistencia de figuras humanas y de animales. Finalmente, están aquellos conjuntos que se encuentran en una situación intermedia: un mayor número de motivos conservados, pero sin alcanzar la entidad de los primeros. Se trata de abrigos en los que el número de motivos normalmente se sitúa por debajo de veinte, alcanzando sólo en algunos casos unas cifras algo mayores, como sería el caso de Mas d'en Josep, la Cova Alta del Lledoner o les Covetes del Puntal. El estudio detallado del primero, con la realización actualizada de los calcos permite hablar de 34 motivos y un total de 19 temas definidos, conservados lo suficientemente como para facilitar su identificación.

Los cuatro conjuntos más importantes del Riu de les Coves proporcionan elementos clave para la sistematización de la evolución del Arte Levantino en la zona y la definición de alguno de los horizontes artísticos más representativos a nivel regional. Atendiendo al papel que desempeñan en alguno de ellos determinado tipo estilístico, los cuatro conjuntos de mayor número de representaciones proporcionan dos situaciones distintas: por una lado, Civil y Centelles (Figura 28) constituyen claros ejemplos de dominio de las representaciones de un horizonte estilístico determinado, hasta el hecho de concentrar el mayor número de representaciones humanas documentadas hasta la fecha de ese tipo estilístico en esta fase particular; por otro, Cavalls y Saltadora ofrecen una situación completamente distinta, sus espacios decorados se estructuran a partir de la acumulación progresiva de representaciones de diversos horizontes artísticos, sin dominio generalizado de ninguno de ellos. En los dos casos las superposiciones y el ritmo compositivo resultan clarificadores a la hora de proponer la secuencia estilística regional.

En el estudio de revisión y actualización de los calcos de la Cova dels Cavalls ya se expuso con detalle la argumentación que sustentaba la propuesta de ordenación

de las diversas fases estilísticas documentadas en este yacimiento (Villaverde *et al.*, 2002), y algo similar se ha hecho con el Mas d'en Josep (Domingo *et al.*, 2003) y los abrigos VII, VIII y IX de Saltadora (Domingo *et al.*, 2007). Estos datos, junto con los avanzados en torno a Centelles (Guillem y Martínez Valle, 2004, Martínez Valle y Guillem, 2005: 83 y Villaverde *et al.*, 2006), sugieren una secuencia regional de una cierta amplitud cronológica, pues remiten a cambios compositivos y temáticos de suficiente amplitud como para evocar esa necesaria dimensión temporal. Otros conjuntos integrados en este *corpus* abundan en la misma idea, como es el caso de Ribassals, el Cingle dels Tolls del Puntal y La Roca del Lledoner.

Sin que sea necesario extenderse excesivamente en esta argumentación, pues ha sido objeto de análisis detallado en los trabajos mencionados y en dos Tesis doctorales centradas en el estudio del fenómeno artístico levantino en la Valltorta-Gassulla (Domingo, 2005; López-Montalvo, 2005), recordemos que, en lo esencial, partimos de un modelo evolutivo en el que es posible establecer, cuando menos, cinco horizontes estilísticos (Figura 29).

Nuestra propuesta de seriación estilística huye de la idea de que estamos ante un arte totalmente reglado, caracterizado por la normativización y la homogeneidad. Por el contrario, asumimos la existencia de una cierta diversidad en cada una de las fases que hasta el momento hemos determinado y se propone como un instrumento de trabajo provisional y a la espera de poder completarlo a través del estudio detenido de algunos conjuntos clave para cerrar definitivamente la propuesta de ordenación estilística regional. En nuestro ámbito, el Cingle de la Mola Remígia y Cova Remígia. Otros trabajos en curso en el ámbito aragonés del Maestrazgo permitirán evaluar el grado de variación global en un espacio geográfico de suficiente amplitud como para incluir algunas variaciones de carácter territorial (Utrilla, Martínez Bea, etc.), tanto de carácter estilístico como temático.

Así mismo, la clasificación de algunas representaciones humanas en determinados horizontes no siempre resulta tarea sencilla. Tanto en la monografía dedicada a la Cova dels Cavalls, como en la más reciente de los abrigos VII, VIII y IX de la Saltadora se han señalado casos de figuras que por las proporciones, el tamaño, los detalles o la escena en la que se integran resultan difíciles de clasificar. Además, en el horizonte de figuras lineales se han incluido representaciones muy diversas, lo que probablemente traduce una mayor complejidad en ese periodo caracterizado por la tendencia a la simplificación del trazo y un mayor énfasis en la animación colectiva e individual.

Son estas las razones que nos llevan a preferir, en las recientes publicaciones, hablar de horizontes artísticos más que de fases estilísticas definidas, entendiendo que esos ho-

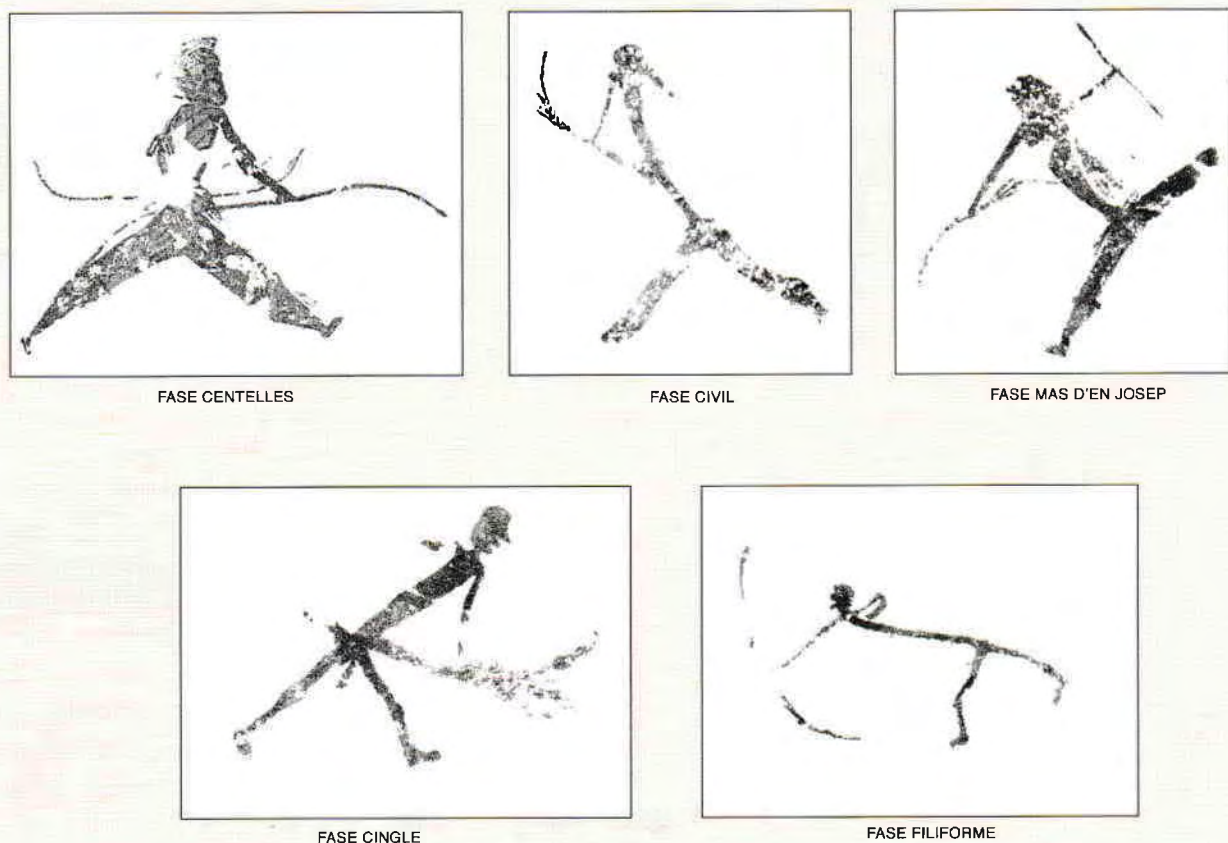


Figura 29. Horizontes del estilo levantino a partir de la figura humana.

rizontes engloban una cierta variación formal y temática y que, al menos en algunos casos, serán susceptibles de una mayor clarificación o subdivisión interna.

El peligro de establecer apreciaciones de orden estilístico, morfológico o temático a partir de los conjuntos en los que se concentran la mayor parte de las representaciones se observa perfectamente en cuanto ampliamos el marco de comparación a la totalidad de los conjuntos en los que un determinado horizonte se documenta.

El caso de los horizontes Civil o Centelles puede resultar significativo al respecto de lo que queremos señalar. La temática central en la que se incluyen la mayor parte de las figuras de la gran agrupación de arqueros que en dos disposiciones enfrentadas ocupa buena parte del abrigo III de les Coves del Civil o dels Ribassals puede calificarse de distintas maneras: como demostración militar o de enfrentamiento, como una danza de contenido simbólico, etc. Lo que está claro es que en este abrigo las figuras de ese estilo no se integran en escenas de tipo cinegético. Sin

embargo, la temática cazadora es bien clara tanto en las figuras de tipo Civil que se sitúan en la parte alta y central de la 5ª cavidad de Cova Remígia, donde el vínculo arquero y ciervo abatido es indudable, como en las figuras 23a y 25a de la Cova dels Cavalls, integradas en la conocida escena de caza de ciervos. Incluso si recurrimos a la valoración de alguna de las figuras de este tipo en los abrigos de la Saltadora, nos volvemos a encontrar con la inclusión de la temática cazadora dentro de ese horizonte. El peso de un lugar emblemático como Les Coves del Civil o dels Ribassals para definir la temática de este horizonte probablemente juega un papel reductor en la definición de la variabilidad que la temática puede experimentar. Si a la hora de definir la temática recurriéramos al número de yacimientos en los que determinada escena se documenta, la definición del horizonte sería completamente distinta de la que se deduce del abrigo donde se registra el mayor número de figuras de ese horizonte integradas en una escena. En cualquier caso, este tipo de paradojas se debe relativizar a partir de la

valoración detenida de los procesos de incorporación de las figuras a las escenas.

Y algo similar ocurre con el Abric de Centelles. La elevada cantidad de figuras documentadas en las diversas paredes de este abrigo, e incluso la diversidad temática allí registrada, no alcanza esas dimensiones ni esa diversidad narrativa en ninguno de los restantes lugares donde las figuras de ese horizonte están documentadas. El desarrollo vertical y de altura que caracteriza a las composiciones de arqueros que se dirigen en una misma dirección y se ordenan según bandas de tendencia sub-horizontal, ligeramente ascendente o descendente, hasta reunir agrupaciones de casi un centenar de figuras humanas, sólo se intuye, y muy notablemente reducido, en la Cova dels Cavalls, donde parece que la pérdida, incluso antigua de algunos temas condicionó la incorporación en algunas zonas de otras representaciones posteriores. La complejidad narrativa de las escenas en las que se integran las representaciones femeninas no se ha documentado por ahora en ningún otro abrigo, al menos con semejante número de representaciones y tal variación temática.

Partiremos, en primer lugar, de una breve caracterización de los distintos horizontes, indicando los conjuntos en los que aparecen documentados, para dar paso después a nuevas consideraciones sobre esta última idea.

El horizonte Centelles gira en torno a la definición de las figuras humanas paquípodas propuesta por Obermaier y Wernet (1919) y sus características han sido tratadas con suficiente detalle en diversos trabajos, a los que remitimos para una más adecuada discusión (Villaverde y Martínez, 2002; Villaverde *et al.*, 2002; Guillem y Martínez, 2004; Domingo, 2005 y 2006; López-Montalvo, 2005; Villaverde *et al.*, 2006). En efecto, el rasgo más sobresaliente de las figuras es su componente naturalista más o menos proporcionado, pero exagerado en lo que se refiere al modelado de las extremidades inferiores. La tendencia a la individualización de las figuras, mediante disposición de brazos, armamento o atributos ornamentales y la disposición predominante de piernas en V invertida, traduciendo una actitud de marcha decidida, así como su buen tamaño y la mencionada tendencia a formar composiciones cuya coherencia se refuerza a partir de la superposición parcial de piernas o brazos constituyen sus rasgos más característicos (Figura 30).

Con todo, el análisis detenido de los distintos paneles de Centelles permite establecer una cierta diversificación en la solución corporal, con detalles significativos en lo que se refiere a las formas de resolver las figuras femeninas, o incluso algunas masculinas desvinculadas de la típica panoplia cazadora que tan habitualmente acompaña las representaciones de este sexo, o incluso en los formatos y propor-

ciones de las figuras de arqueros más típicas. En estas últimas es sencillo distinguir entre un formato más proporcionado y masivo y otro algo más estilizado, de cabeza especialmente pequeña con respecto al tamaño corporal, piernas menos voluminosas y brazos exageradamente cortos. En relación con las mujeres, su tratamiento parece que difiere en cuanto al detalle del vestido, dependiendo de la escena en la que se integren: los cuerpos son muy parecidos a los de los hombres en las escenas de marcha que traducen la movilidad del grupo por el territorio, portando a modo de unos zaragüelles, mientras que en otro tipo de composiciones los cuerpos parecen desnudos o provistos de faldas. En todos los ejemplares de Centelles los pechos son reducidos y los adornos no abarcan la zona de la cabeza, más allá de las posibles cintas o diademas responsables de la característica melena piriforme que domina en este conjunto. Es curioso, sin embargo, observar como en la conocida figura femenina de Covetes del Puntal, claramente vinculada a este horizonte, los pechos adquieren un mayor protagonismo y la proporción y la forma del tronco cambian con respecto a las de el otro yacimiento: se registra una mayor longitud y un ligero engrosamiento ventral. Finalmente, algunas figuras masculinas integradas en Centelles en las mismas composiciones que las masculinas o femeninas más típicas y que resultan difíciles de distinguir de las mismas atendiendo a criterios técnicos, el tipo de pigmento o el tamaño, están desprovistas de la masividad de las extremidades, que sin ser lineales resultan extremadamente delgadas, y suelen acompañarse de cuerpos de tendencia cilíndrica o, incluso, de abultado abdomen. Se trata de una variación que no descartamos se pueda deber a razones retratistas, tal vez relacionadas con la edad de los individuos representados, o, incluso, de carácter simbólico, si es que con ello se quiso dar cuenta de una imaginería que tal vez tuviera una connotación religiosa, social o de carácter étnico.

El número de conjuntos donde creemos identificar el horizonte Centelles es relativamente importante. Un total de 9 abrigos, lo que supone que estamos ante el segundo horizonte mejor documentado en el Riu de les Coves, sólo ligeramente por detrás del de figuras lineales. Además en alguno de esos yacimientos encontramos argumentos de cara a la atribución de un momento antiguo para este horizonte gráfico y el establecimiento de la secuencia gráfica regional. Los casos más sobresalientes son la superposición entre una figura de tipo Centelles y otras de tipo Civil precisamente en este yacimiento (Figura 31), y la superposición de una figura de tipo Cingle de la Mola Remígia y otra de tipo Centelles en la Cova dels Cavalls.

Sin embargo, estas cifras van referidas a cuantificaciones muy dispares en los distintos abrigos. Desde las numerosas (más de sesenta) figuras de este horizonte docu-



Figura 30. Horizonte Centelles: A: Les Coves de la Saltadora (calco según los autores), B: Les Coves del Civil o dels Ribassals (calco según los autores), C, D y E: Abric Centelles (calco según Boronat) y F: La Cova dels Cavalls (calcos según Martínez Valle y Villaverde, 2002).

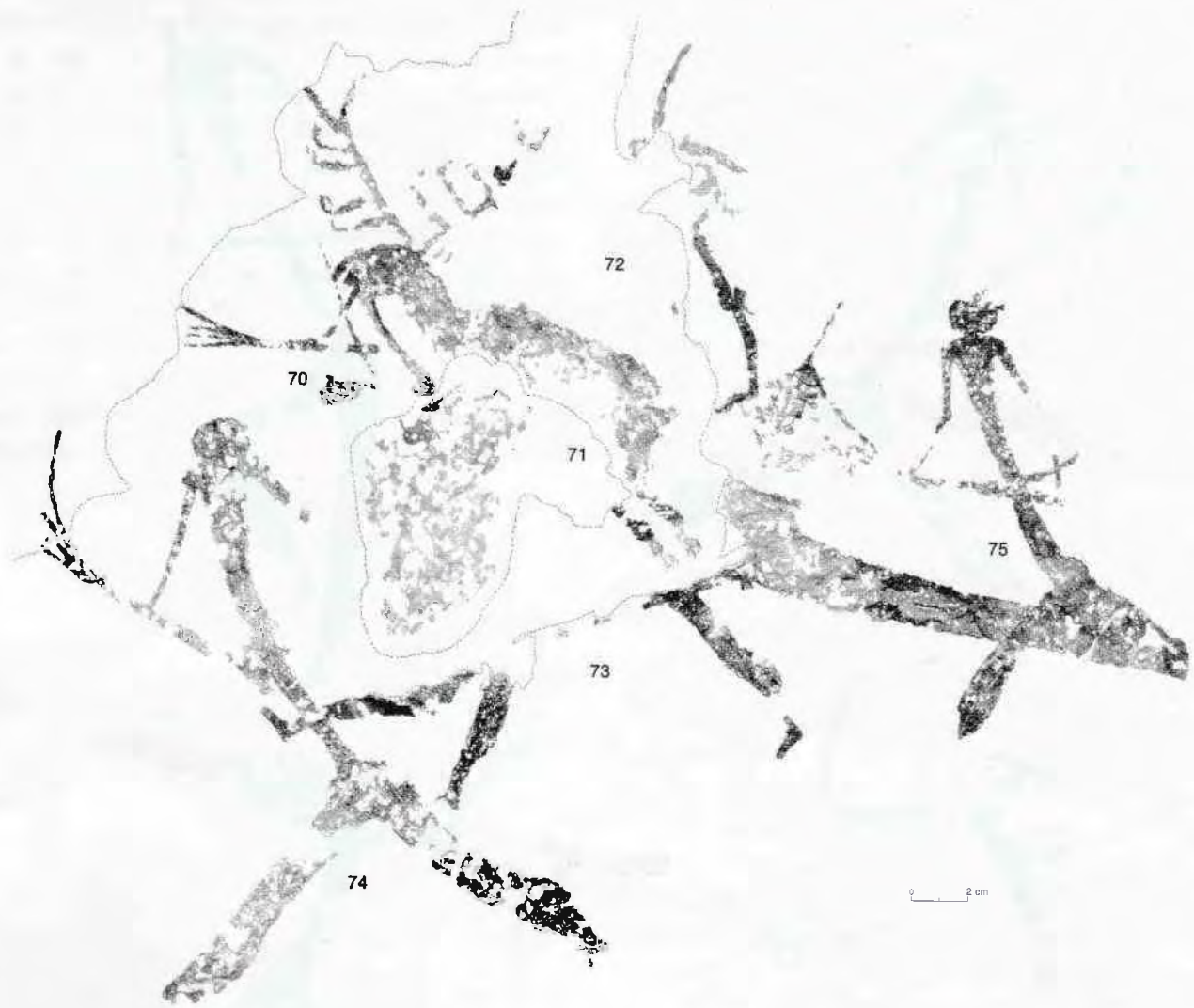


Figura 31. Superposiciones en les Coves del Civil o dels Ribassals.

mentadas en el Abric de Centelles, con toda su variedad morfológica y temática, la quincena de Cavalls, en general muy afectadas por la mala conservación y las pérdidas y probablemente sólo una parte de las que pudieron haberse representado en sus paredes, hasta la decena de figuras, a la espera de una revisión más detallada, de los distintos abrigos de les Coves de la Saltadora, pasando por los pocos ejemplares documentados en los restantes yacimientos: la mencionada figura parcialmente conservada de Civil, donde se identifican hasta otras cuatro figuras de este horizonte, o las figuras de la Cova Alta del Lledoner, les Covetes del Puntal y el arquero del Barranc del Mas d'en Runa, o los restos incompletos, y por ello de identificación no exenta de algún problema, del Cingle dels Tolls del Puntal, del Abric II de la Roca dels Ermitans o de la Cova dels Tolls Alts.

Con las excepciones ya mencionadas, destacaríamos la tendencia a documentar este horizonte en conjuntos de

numerosas representaciones, o de carácter medio, es decir, espacios que han suscitado una atención reiterada a lo largo de la secuencia artística regional. Además, existe un cierto predominio de figuras situadas en las partes altas o elevadas de las paredes rocosas.

El horizonte Civil se corresponde también con otro de los tipos estilísticos definidos por Obermaier y Wernet: el denominado cestosomático (Figura 32). Su buena documentación y variedad de tamaños y actitudes, así como la existencia de algunas representaciones femeninas nos han llevado a identificarlo a partir del abrigo epónimo, donde se contabilizan unas ochenta figuras que se enmarcan claramente en este horizonte. Se trata, como es bien conocido, de un tipo humano desproporcionado, de buen tamaño, torso especialmente estilizado y alargado, brazos especialmente cortos con respecto a la longitud del tronco, piernas modeladas y cabezas de reducido tamaño, frecuentemente discoidales o elip-





Figura 32. Horizonte Civil: A y B: Les Coves dels Ribassals o del Civil (calco según los autores), C: Cova dels Cavalls (calco según Martínez Valle y Villaverde, 2002) y D: Abric I del Mas d'Enruna (calco según los autores).

soidales. En algunas el sexo aparece representado. Los adornos se circunscriben en lo esencial a cabeza y brazos y las disposiciones son dinámicas, sobre todo en lo que se refiere a la disposición de brazos y piernas.

Como se señaló antes, en les Coves del Civil o dels Ribassals, nos encontramos con dos circunstancias que no acaban de verse repetidas en otros conjuntos de la zona: por una parte, ausencia de escenas cinegéticas, y por otra, la existencia de algunas representaciones femeninas. La composición central de Civil ha suscitado numerosas lecturas,

con la integración en una composición, dotada de los requisitos necesarios para considerarla planificada y voluntaria, de dos agrupaciones de arqueros, de desigual número y enfrentadas. Este último efecto como consecuencia de la disposición de los arcos, en muchos casos evocadora del arma dispuesta al disparo, y la clara voluntariedad de oposición de los dos grupos, tan sólo rota por la inclusión en uno de ellos de figuras de orientación contraria a la dominante. Con independencia del ritmo de ejecución de las figuras y de si el conjunto responde, en realidad, a un proceso de adi-

ción más o menos dilatado, el resultado final de la composición sugiere bien el enfrentamiento directo, bien un encuentro entre grupos que abunda en los contenidos demostrativos de carácter bélico. El contraste con las figuras del horizonte Centelles es notorio si nos centramos en los arqueros: en las figuras de este horizonte los arcos suelen transportarse en disposición horizontal u oblicua, pero no vertical y evocadora de la predisposición a la utilización de algunas de las figuras del horizonte Civil; la disposición bastante uniforme en la marcha, propia del primer horizonte, da paso ahora a una mayor variedad de posiciones, desde la evocación de la parada o descanso, hasta posturas dotadas de elevada movilidad a partir de la inflexión de las piernas, el adelantamiento del torso o la disposición de los brazos.

En cuanto a las figuras femeninas, son pocos los ejemplos, pero también contrastan con las descritas en Centelles: su tamaño y proporciones se diferencian de las masculinas y su integración en la composición no está clara, ni dan lugar en ningún abrigo a motivos aislados.

No queremos dejar de señalar, para finalizar los comentarios de este horizonte, representado en verdad en po-

cos conjuntos de la zona objeto de estudio, que algunos rasgos permiten establecer un vínculo entre el mismo y el horizonte Centelles. El tamaño reducido de la cabeza y los brazos con respecto al tronco se observa también en las figuras más estilizadas del horizonte Centelles. Además, la bicromía, un procedimiento técnico en el que se combinan el rojo con trazos lineales blancos, sólo se observa en las figuras de estos dos estilos.

Además de en Civil, se documentan figuras de esta fase en Cavalls, Abric I del Barranc del Mas d'Enruna, el Abric III de Montegordo, por desgracia perdida en la parte correspondiente a las piernas, y el Cingle dels Tolls del Puntal, también afectadas por la mala conservación y limitadas a la parte superior del cuerpo.

El siguiente horizonte gráfico documentado en el Riu de les Coves es el que se define a partir del tipo que hemos venido a denominar Mas d'en Josep (Domingo *et al.*, 2003) (Figura 33). Se trata del tercer horizonte gráfico en el que las figuras humanas son de componente naturalista, ahora con un concepto de proporción corporal y de modelado algo más próximo a la realidad. Por una parte, aunque en



Figura 33. Horizonte Mas d'en Josep: A: Abric Centelles (calco según Borobal), B: Mas d'en Josep (calco según Domingo *et al.*, 2003), C: La Cova dels Cavalls (calco según Martínez Valle y Villaverde, 2003) y D: Les Coves de la Saltadora (calco según Domingo *et al.*, 2007).



Figura 34. Horizonte el Cingle de la Mola Remúgia: A: Cingle de l'Ermità (calco según Viñas, 1982), B: La Cova dels Cavalls (calco según Martínez Valle y Villaverde, 2002), C: Calçades del Matà (calco según Viñas, 1982) y D: Les Coves de la Saltadora (calcos según Domingo *et al.*, 2007).

los troncos es posible observar casos de cierta estilización, con un mayor ensanchamiento en la parte superior, los cuerpos se ajustan más a las proporciones reales; por otra, el modelado de las piernas, cuidadoso o detallista con respecto a la anatomía, pierde la exageración del horizonte Centelles, o la estilización del horizonte Civil. Además, las cabezas suelen ser piriformes y vistas de perfil, los adornos abundan en la cabeza, cintura y piernas, y no faltan las representaciones de bolsas y zurrones. Las disposiciones tienden de nuevo a la individualización, con actitudes de marcado movimiento frecuentemente resueltas a partir de una disposición casi horizontal de las piernas.

Escasamente documentado en los abrigos objeto de este trabajo y difícil en ocasiones de diferenciar de los tipos anteriores cuando la figura se conserva mal o parcial-

mente, encontramos tanto en Mas d'en Josep como en otros abrigos algunas representaciones que permiten caracterizar bien la singularidad temática de este horizonte, cuya mayor novedad se asocia a la participación de los arqueros en escenas de caza. Los ejemplos más significativos vienen, además de Mas d'en Josep, de Centelles, Cavalls y Saltadora. Destaca muy particularmente el vínculo entre arqueros y jabalíes, así como el carácter marcadamente dinámico de una buena parte de los animales a los que se asocian. Son escenas que transmiten movimiento y dinamismo, con frecuente recurso al entrecruzamiento de trayectorias entre cazadores y presas, un efecto que refuerza la unidad de la composición.

El siguiente horizonte documentado en los conjuntos levantinos del Riu de les Coves es el que hemos denomina-

do de tipo Cingle de la Mola Remígia (Figura 34). Su posición en la secuencia estilística viene definido por la constatación de su posterioridad al horizonte Centelles en la Cova dels Cavalls. Sus rasgos parecen a mitad camino entre el naturalismo de los horizontes precedentes y la simplificación propia del horizonte lineal: las figuras están dotadas de una marcada desproporción, a costa del alargamiento exagerado de los troncos y el consiguiente acortamiento proporcional de las extremidades. Las cabezas concentran una parte importante del esfuerzo gráfico: están vistas de perfil, con aparición frecuente de rasgos faciales y una cierta profusión de adornos o tocados. Los troncos tienden a ser en forma de barra de una cierta anchura, aunque no faltan algunos casos de engrosamiento superior o abdominal. Las piernas, en contraste, son cortas y se reducen a trazos predominantemente lineales, aunque en contadas ocasiones ligeros engrosamientos del trazo parecen dar cuenta de la musculatura. Se terminan con el detalle del pie, al que no le suele faltar el dibujo del talón prominente (Villaverde *et al.*, 2002; Domingo, 2005; López-Montalvo, 2005).

No se trata de un horizonte que esté especialmente bien documentado en los abrigos del Riu de les Coves, y desde luego faltan en esta zona los paneles en los que se observan agrupaciones numerosas que permiten establecer la variabilidad del tipo o la diversidad temática a la que se asocia. Pero, a pesar de ello, su presencia se constata en alguno de los conjuntos de cierta envergadura, aquellos que concentran mayor número de representaciones, como es el caso de Cavalls y Saltadora, o en alguno de los de un número medio de figuras, como es el caso de la Cova Alta del Lledoner.

Si nuestra mirada se dirige a los conjuntos donde este horizonte es abundante, ya en Rambla Carbonera, el contraste con el Riu de les Coves proviene de la ausencia de temáticas de combate o de tipo bélico o violento que tan magníficos ejemplos proporciona en los abrigos de este otro ámbito.

Finalmente, el último horizonte documentado es el lineal, donde en realidad agrupamos una cierta variedad de soluciones con el denominador común de la simplificación básica de los trazos a simples líneas, excepción hecha de la cabeza (Figura 35). Se trata de un horizonte que está bien representado en los conjuntos de la zona, aunque su definición dista mucho de alcanzar el nivel de precisión de los anteriores horizontes estilísticos. De hecho, entre los conjuntos recogidos en el inventario, observamos figuras de trazo predominantemente lineal, pero con ligero ensanchamiento del tronco que recuerdan en extremo a las figuras del horizonte Civil, pero sujetas a un grado extremo de estilización corporal y de pérdida de volumen, con ejemplos en Cavalls, Saltadora y el propio Abric del Civil o Ribassals, y

otras de trazo lineal, pero más ancho, cuya estructura corporal, disposición y temática recuerda a las representaciones del horizonte Cingle de la Mola Remígia. Entre estas dos soluciones, otras, de verdadero carácter filiforme, pero menos estilizadas, que son las que mejor se ajustan al concepto lineal y simplificado. En estas últimas el movimiento se expresa con frecuencia en la disposición animada de las figuras, muchas veces incorporadas, por adición, a escenas en las que participan figuras de los anteriores horizontes levantinos (López-Montalvo, 2005).

A falta de una profundización en esta variación formal y, tal vez temática, no queremos dejar de señalar que el tamaño de la mayor parte de estas figuras es reducido y el carácter lineal del trazo favorece la pérdida frecuente de pigmento y, en muchas ocasiones, su lectura, como es el caso, por ejemplo, de los abrigos VII y VIII de Saltadora. Este tipo de figuras pueden formar agrupaciones como la documentada en les Coves del Civil o dels Ribassals, en la que algunas de ellas agitan las arcos sobre sus cabezas. En Les Coves de la Saltadora se integran en escenas de caza, y en el Mas d'en Josep y posiblemente en el Cingle de L'Ermità quedan inmersas en escenas de trepadores o de recolección.

A la hora de plantear la secuencia artística regional partimos de la hipótesis de la existencia de una cierta continuidad en el desarrollo de los grafismos rupestres, algo similar a lo que ocurre con el poblamiento prehistórico. En ausencia de arte parietal paleolítico clásico en el Riu de les Coves, los grabados que hemos clasificado como de tradición finipaleolítica nos permiten plantear la hipótesis de que el arte parietal esté presente en la zona durante el Holoceno antiguo, y para ello no tenemos que recurrir al Arte Levantino (Martínez Valle y Guillem, 2005: 77). En todo caso, este acercamiento cronológico entre los grabados que hemos considerado de tradición finipaleolítica y el Arte Levantino no implica una vinculación directa entre ambos, ya que cada horizonte se define por convenciones estilísticas, temáticas y modos de composición espacial y tiene una distribución geográfica esencialmente diferente. La escasa documentación del primer horizonte gráfico parietal en el Riu de les Coves resulta, al respecto, significativa, y deberá ser objeto de valoración a partir de la comparación de esta realidad con los datos que proporciona el registro arqueológico y las conclusiones que se pueden extraer del poblamiento prehistórico documentado en la zona. Las comparaciones con otros ámbitos geográficos inmediatos, donde la presencia de este horizonte está mejor atestiguada, permitirá igualmente valorar con nuevos elementos esta problemática.

Si la atribución cronológica del arte de l'Espigolar y los restantes conjuntos citados coincide con el Holoceno antiguo, podemos considerar la posibilidad de que los grupos cazadores-recolectores de este periodo estuvieron posible-



Figura 35. Horizonte lineal: A: Covetes de Montegordo (calco según Guillem *et al.*, 2005), B: La Cova dels Cavalls (calco según Martínez Valle y Villaverde, 2002), C: Les Coves dels Ribassals o del Civil (calco según Obermaier y Wernert, 1919), D: Mas d'en Josep (calco según Domingo *et al.*, 2003), E: Cova Alta del Lledoner (calco según Viñas, 1982) y F: Les Coves de la Saltadora (calco según Domingo *et al.*, 2007).

mente inmersos en una sociedad más compleja en términos de expresión gráfica de la que hasta ahora se infería de la interpretación del registro arqueológico y la cultura material.

La identificación de motivos esquemáticos, relacionados con el Arte Esquemático Antiguo en al menos dos de los conjuntos del Riu de les Coves, demuestra que estas manifestaciones tienen una cierta presencia, a pesar de su carácter minoritario. Por su posición respecto a otras fases estilísticas del Arte Levantino de la secuencia regional, sabemos que, al menos en Cavalls y Ribassals, son anteriores a algunos motivos levantinos. Y no creemos que este último horizonte corresponda a un momento previo al Neolítico (Villaverde y Martínez 2002: 193; Villaverde *et al.*, 2006).

Si recurrimos a los soportes cerámicos podemos pensar en una cronología del Neolítico antiguo para los motivos esquemáticos pintados de les Coves dels Ribassals o del Civil. Además su similitud formal con el Macroesquemático nos lleva a plantear una estrecha vinculación con esta manifestación artística, hasta el punto de que podríamos considerar estos temas como un claro indicador del proceso de aculturización que tendría lugar en las primeras fases del proceso de neolitización. Por lo tanto, la presencia de estos grafismos en algunos abrigos del Riu de les Coves parece obedecer a la misma dinámica de las propias redes sociales mesolíticas, que permitieron su flujo, en un contexto de interacción intergrupala, tal y como ya se ha sugerido por otros investigadores (Bernabeu, 2002, Utrilla, 2002).

Así pues, queda clara una mayor antigüedad de los motivos esquemáticos respecto a las figuras tipo Ribassals y que ésta es anterior al resto de motivos levantinos de este abrigo. Por otra parte, las superposiciones de Cavalls y de Ribassals nos permiten afirmar que las figuras tipo Centelles son anteriores a las tipo Ribassals (ver figura 31). Pero con los datos actualmente disponibles no podemos establecer una relación secuencial entre los motivos esquemáticos y las figuras tipo Centelles (Martínez Valle y Guillem 2005: 84). Tampoco podemos negar la posibilidad de que algunos grafismos levantinos tengan su origen en momentos anteriores al proceso de interacción con los grupos neolíticos y que la interacción, más que producir la creación de unas formas nuevas, ocasione un aumento de su frecuencia y complejidad.

Con posterioridad a este horizonte que, no sin ciertas dudas, situamos *grosso modo* en el V milenio, el Arte Levantino conocerá un amplio desarrollo con al menos otros cuatro horizontes estilísticos más, el denominado horizonte Civil, el de Mas d'en Josep, el del Cingle de la Mola Remígia y el lineal, a su vez dotado, como ya hemos señalado, de cierta complejidad y que parece cerrar la secuencia levantina (Martínez Valle y Villaverde, 2002). La sucesión de fases estilísticas y las transformaciones temáticas permiten entrever

un proceso cultural de una cierta dimensión cronológica y, aparentemente, con variaciones temáticas suficientes como para sugerir procesos de cierta transformación social, especialmente en lo que se refiere al progresivo incremento de la temática bélica o la expresión de la violencia personal.

Actualmente nos es difícil hacer una valoración de la posición que ocupa en la secuencia regional la expresión que hemos denominado Esquemático reciente, dificultad agravada por la escasa variedad de temas, fundamentalmente barras y digitaciones. Faltan en la cuenca del Riu de les Coves los motivos clásicos de este horizonte gráfico como oculados o antropomorfos bitriangulares, no sólo en los abrigos, sino también en su vertiente mobiliario en los yacimientos arqueológicos del III milenio.

Como ya hemos indicado anteriormente el único argumento que nos permite situar a las barras y digitaciones en momentos cronológicos avanzados de este ciclo sería su distribución en la periferia de los paneles. No obstante, en la cuenca de la Rambla Carbonera, y más concretamente en el Riu Molinell, hay más argumentos que insisten en esa posición avanzada. Aquí, en la Cova del Bovalar aparece un grupo de digitaciones que están realizadas en un desconchado que afecta a motivos levantinos.

Un aspecto a destacar es la localización de estos motivos en dos tipos de emplazamientos: cuevas, en algunos casos en ambiente de total oscuridad, y abrigos. En el primer grupo tenemos la Cova de la Pipa, una estrecha cavidad de escaso desarrollo, en donde desde su entrada hasta el fondo de la cavidad se localizan series de barras y alguna digitación. La cueva contenía un yacimiento arqueológico que fue excavado por el IEC el año 1917 proporcionando un reducido lote de materiales de amplia cronología prehistórica que fue estudiado por Almagro (1944) y más recientemente estos materiales han sido revisados por Fernández López de Pablo (2005), quien atribuye una cronología del Neolítico IIA-IIB. A pesar de que no pueda establecerse una relación cronológica entre los materiales arqueológicos del depósito y las pinturas de sus paredes resulta muy sugerente esta proximidad que vendría a insistir en la posición avanzada de las barras y digitaciones que por otros argumentos hemos situado dentro del horizonte Esquemático reciente.

El otro grupo de emplazamiento de estos motivos son los abrigos y pequeñas covachas. Algunas de estas cavidades, como la del Abric II de la Rambla Morellana, conservan depósito sedimentario y por sus características morfológicas pudieron ser usadas como lugares de enterramiento, hipótesis que sólo la excavación del depósito podrá verificar.

A la hora de analizar la distribución espacial de los abrigos con arte postpaleolítico del Riu de les Coves vamos a utilizar los criterios de visualidad, morfología del paisaje, etc., sobre los que han trabajado otros autores (Martínez Gar-

cía, 1998; Torregrosa, 2000, Fairen, 2002 y Cruz Berrocal, 2004 y 2005, entre otros). La idea general que se desprende de estos estudios es que la elección de un abrigo como soporte para pintar, y en nuestro caso también para grabar, no obedece a un acto casual sino que es cultural. Además, esta actitud se ha plasmado en una determinada distribución espacial de los abrigos con arte rupestre por esta geografía quebrada y tortuosa.

En este análisis no vamos a realizar una distinción entre la ubicación de las estaciones con Arte Levantino y las estaciones con Arte Esquemático que, como veremos, tampoco reflejan grandes diferencias. Antes al contrario, los abrigos con Arte Esquemático presentan una distribución espacial semejante a la observada en los abrigos con Arte Levantino (Figura 36). Otro de los motivos que nos obliga a hacer una visión conjunta es la cuestión cronológica. Como ya hemos comentado anteriormente no podemos dejar por cerrada la discusión de si son dos manifestaciones diacrónicas o sincrónicas en relación con los distintos horizontes estilísticos levantinos de la secuencia regional.

Entre las escasas diferencias que podemos observar entre la distribución espacial del Arte Esquemático y el Arte Levantino, debemos destacar la ausencia de Arte Esquemático en la Rambla de Vilanova.

En 13 conjuntos las graffias esquemáticas comparan abrigo con el Arte Levantino, pero en el Campanarenc, el Abric II del Barranc d'en Cabrera y el Abric del Mas d'Abad son la única manifestación artística documentada. El resto de los abrigos presentan su mayor concentración en el mismo Barranc de la Valltorta. Ante esta situación podríamos sugerir que ambas expresiones debieron jugar un papel semejante en la construcción de este paisaje social. Sin embargo si que existen diferencias desde el punto de vista cualitativo. El Arte Esquemático del Riu de les Coves no refleja en sus paneles la complejidad del Arte Levantino, en la mayoría de los casos la expresión queda reducida a escasas digitaciones y barras verticales. Y además, tampoco hemos documentado ningún conjunto de Arte Levantino en el interior de cuevas lejos de la luz solar, como si se ve con las graffias esquemáticas de la Cova de la Pipa o el Abric II de la Rambla Morellana. Por lo tanto, también podríamos valorar la posibilidad de que fuesen dos manifestaciones complementarias. No obstante, esta hipótesis debería apoyarse por información acerca de la posición cronológica que ambas manifestaciones esquemáticas ocupan en la secuencia regional y que, como ya hemos comentado anteriormente, no está resuelta. Además, para una valoración integral de la distribución del arte rupestre tendríamos que cotejar lo observado en la Rambla Carbonera y en el Riu Montlleó, aspecto que será abordado en otro momento.

La distribución del arte rupestre en el Riu de les Coves la consideramos en su día como *agrupación nuclear* del Barranc de la Valltorta (Villaverde y Martínez Valle, 2002), utilizando la terminología de Martínez García (1998). Posteriormente llegamos a la conclusión de que esta misma concentración, en la medida en que se fueron desarrollando los distintos horizontes levantinos, se fue transformando en una *disposición longitudinal* que incluyó otra *agrupación nuclear* vecina, la Rambla Carbonera, separada de la anterior por la Vall de Catí donde sólo se registran dos estaciones, estas ya ubicadas en la Rambla Cervera.

Si seguimos los mismos criterios que los utilizados en el análisis de la distribución de estaciones finipaleolíticas, esta transformación espacial debe ser reflejo de los cambios sociales y económicos que registró el Maestrazgo en el seno de unas sociedades cazadoras recolectoras en proceso de neolitización (Guillem y Martínez, 2004; Guillem, 2005; Guillem *et al.*, 2005 y Martínez Valle y Guillem, 2006), que además también queda implícita en la misma temática del Arte Levantino, como ya se ha señalado anteriormente.

Esta visión, aunque comparte algunos de los elementos de análisis utilizados en otros estudios de la misma zona (Cruz Berrocal, 2004 y 2005), difiere en la medida en que consideramos este paisaje social como un escenario dinámico, que se transforma. En realidad esta visión es coherente con el mismo planteamiento que defendemos en la individualización de distintos horizontes estilísticos y en el mismo ritmo de composición de algunos de los paneles. En escenas del Barranc de la Valltorta se han podido constatar repintes de figuras (Domingo *et al.* 2007) y adiciones de motivos en un sentido diacrónico. Una de las escenas que mejor refleja este concepto es la escena principal del Abric II de la Cova dels Cavalls (Martínez Valle y Villaverde, 2002).

En otro estudio sobre el papel desempeñado por el Arte Rupestre en la cuenca alta del Riu de les Coves (Fernández, 2005), se insiste en el carácter subyacente de apropiación simbólica del territorio. Este aspecto se complementa considerando la agrupación nuclear de la Valltorta como un lugar de agregación o centro ceremonial. Hipótesis que para el autor podría explicar la estrecha proximidad entre los abrigos y determinados conjuntos arqueológicos de superficie.

Desde nuestro punto de vista, en la construcción de este paisaje social han influido ciertos elementos geográficos particulares. Montegordo, por su morfología y ubicación (Figura 37), es una elevación que se reconoce con facilidad no sólo desde la agrupación nuclear del Riu de les Coves, sino también desde el sector medio de la depresión Tírig-la Barona y desde gran parte de las montañas que lo rodean. Por lo tanto pudo ser el nexo de unión de prácticamente todas las estaciones del Barranc de la Valltorta, Barranc de

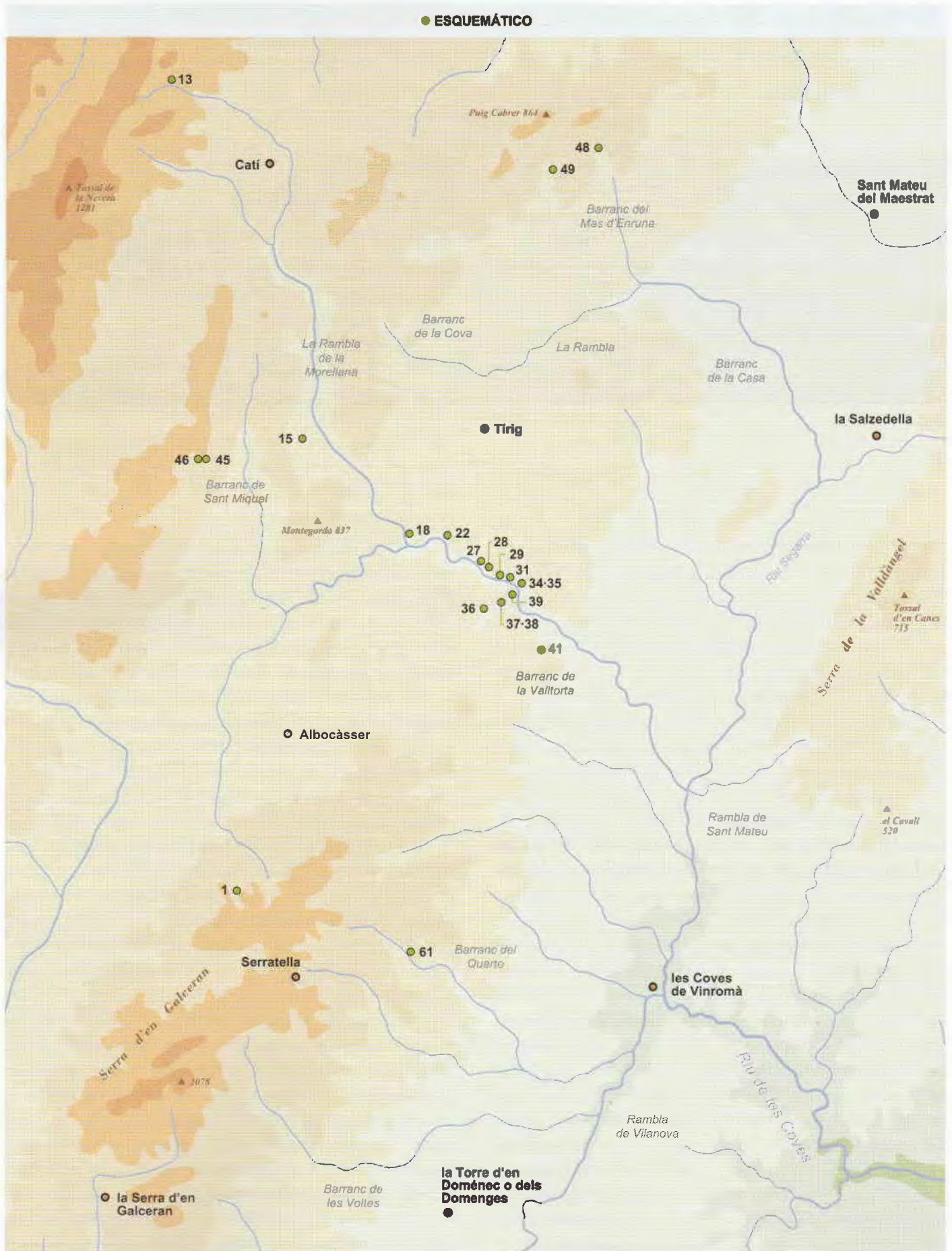


Figura 36. Distribución de los abrigos con Arte Esquemático.





Figura 37. Montegordo.

Sant Miquel y las ubicadas entre el Barranc del Patxol y el Barranc del Mas d'Enruna (Cruz Berrocal, 2005, Guillem, 2005 y Guillem *et al.*, 2005). Sin embargo los abrigos de la cara sureste de la Serra d'en Galceran tienen un control visual dirigido hacia la costa. Esta misma característica las hace diferentes del resto de las estaciones con Arte Rupestre y vendría a confirmar la transformación que registra la originaria agrupación nuclear del Barranc de la Valltorta. En estos abrigos sólo se han documentado las fases estilísticas más recientes de nuestra secuencia regional.

Además, salvo excepciones (los abrigos de Montegordo, Roca dels Ermitans, Abric I, Abric de la Mostela...), la visibilidad de la mayoría de los abrigos se reduce a su entorno más inmediato pues están ubicados en el interior de barrancos. Un patrón de visibilidad muy similar al que reflejan los abrigos con Arte Esquemático.

Este procedimiento de utilizar el paisaje físico en la construcción del espacio social, supera el ámbito de actuación individual para convertirse en expresión de lo colectivo. Un gran número de abrigos con arte rupestre están cerca de algún accidente geográfico que por sus peculiaridades resulta fácilmente identificable: la presencia de meandros, determinado tipo de rocas, la sonoridad de estos barrancos, etc. (Martínez Valle y Villaverde, 2002). Todos estos elementos naturales jugaron un papel destacado en la ordenación de los senderos de la Prehistoria, a través de los cuales se desplazaban y contactaban los grupos humanos para realizar intercambios de todo tipo y, eran determinantes a la hora de elegir el abrigo donde se realizaron las pinturas rupestres.

Al mismo tiempo el soporte físico puede formar parte del discurso. Un ejemplo podría ser el Abric II del Barranc d'en Cabrera (Albocàsser). En visión frontal nos recuerda claramente a un rostro humano, con ojos, nariz, arcos superciliares, etc. En su lado derecho se pintó una barra esquemática de color anaranjado, incorporando el abrigo al mismo sistema de codificación. De esta forma, ambos elementos: abrigo y arte rupestre, acabaron convirtiéndose en un *todo orgánico* (Hernández, 2005), en el que un único trazo bastó para dotar a esta cavidad de un nuevo sentido.

Las restantes decoraciones parietales que suceden al ciclo levantino abarcan un periodo cronológico igualmente amplio y variado: desde los grabados que evocan las cronologías del Bronce y los escasos temas que pudieran ser de cronología protohistórica hasta la profusión de decoraciones de cronología plenamente histórica (Figura 38). Dentro de este conjunto de decoraciones rupestres de cronología protohistórica e histórica hay motivos grabados y pintados (Figura 39).

Es importante llamar la atención sobre la frecuencia de casos en los que estas manifestaciones se desvinculan de aquellas paredes o puntos en los que los otros horizontes gráficos están documentados, lo que redundaría en la idea de una tradición gráfica totalmente distinta de las anteriores. Los datos resultan clarificadores: de los dieciocho conjuntos que hemos clasificado como históricos, solo ocho coinciden físicamente con otros horizontes gráficos. En dos ocasiones con arte protohistórico, en otras dos con arte esquemático, y en cinco con arte levantino. Un solo conjunto reúne grafismos históricos, levantino y esquemáticos, el Abric II de la Roca

## △ HISTÓRICO Y PROTOHISTÓRICO

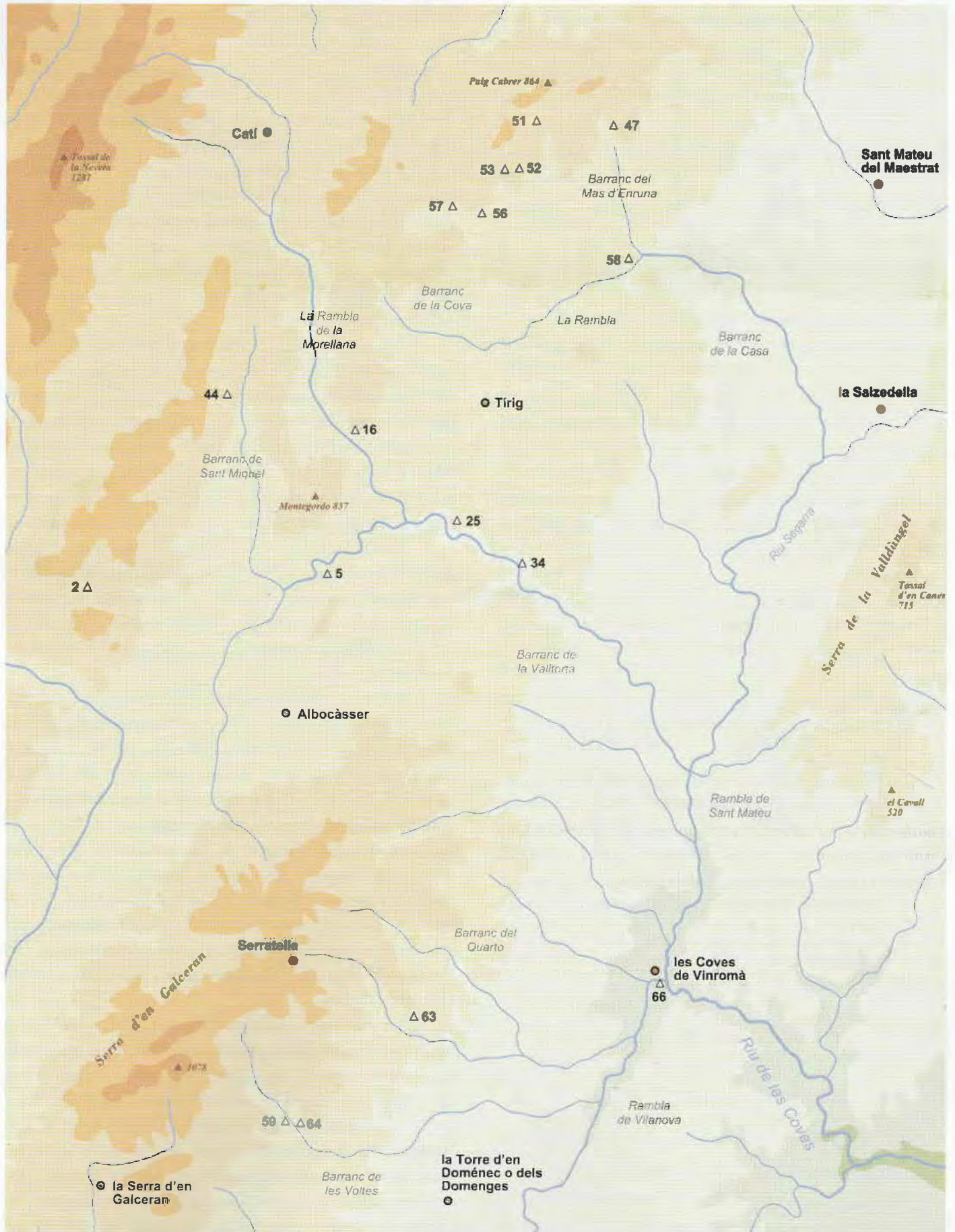


Figura 38. Distribución de los grabados protohistóricos e históricos.

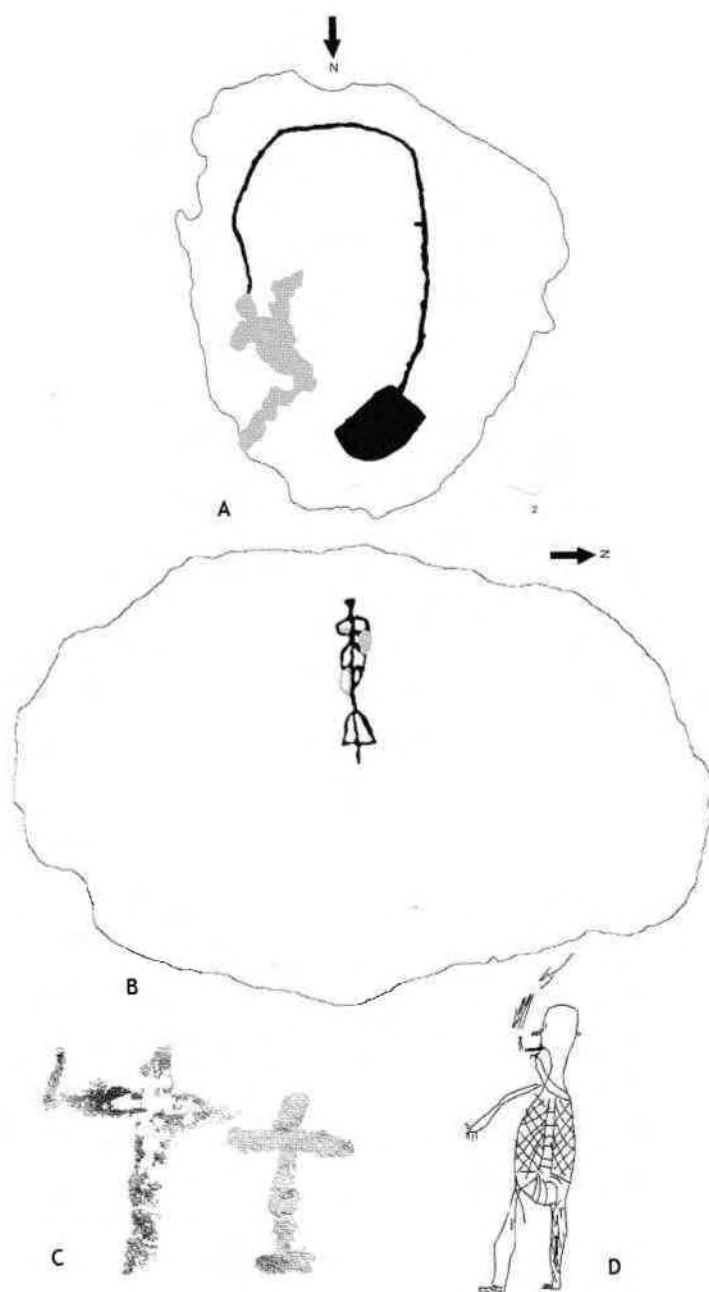


Figura 39. Grabados protohistóricos: A: Els Carrasquissos (calcos según los autores). B: Mas de Martí (calcos según R. Pérez Milián). Pintura y Grabados históricos: C: La Cova del Garxo (calco según los autores) y D: Engerres (calco según los autores).

dels Ermitans, donde el propio topónimo evoca las razones de una parte de esta coincidencia. Además, en la mayoría de los casos, salvo Engerres, la Coveta Juliana de la Moreria y els Carrasquissos, estos conjuntos históricos o protohistóricos se distribuyen en tres grupos, en las montañas que rodean el Barranc de la Valltorta, como son el entorno del Puig Cabrer, la Serra de Narrabaes y la Serra d'en Galceran.

Una parte de estos conjuntos los atribuimos a momentos avanzados de la Prehistoria y a la Edad del Hierro. Es el caso los canalillos asociados a una paleta de la roca número 1 de Els Carrasquissos y el encadenamiento de varios motivos sobre una misma barra vertical de los grabados del Mas de Martí. En ambos casos se ha usado la técnica del picado continuo.

Los conjuntos del Abric I del Barranc de les Voltes y el Abric I de Pou de Nosca han sido atribuidos a la Edad del Hierro. En el primero de ellos se realizaron temas figurativos como, un rostro humano y un jinete, por medio de incisiones, ejecutadas con un instrumento metálico. En el Abric I de Pou de Nosca se utilizó el grafitado de color rojo para representar un total de 48 motivos entre los que destacan los motivos cruciformes y las barras o líneas aisladas.

En los conjuntos de cronología histórica la temática es variada (ver Figura 39) aunque predominan los temas de la iconografía cristiana. También se documenta una amplia gama de recursos en su ejecución: el grabado, por picado, por abrasión y el inciso, así como la pintura de diferente tonalidad y densidad.

Entre los temas predominan las cruces con sudario, Taus y peana, tema recurrente en la Roca del Quincaller, la Cova del Garxo, Els Tolls de la Saltadora, etc. En ocasiones sólo están grabadas sobre peana, como es el caso del Molí Garcés, donde una de las cruces está acompañada de semi-círculos grabados. En el conjunto de grabados del Mas d'Enruna también predominan estos mismos motivos: cruces que descansan sobre círculos que representan el mundo, con Taus, acompañadas de letras (P), abreviaturas (J. N. P.), palabras (AVE) o nombres (Maria). También se documentan motivos que nos recuerdan a coronas e incluso unos caracteres picados que se podrían corresponder con una inscripción islámica.

En dos conjuntos (Les Ballestes y Cova del Garxo) las cruces cristianas fueron realizadas mediante pintura de muy variado aspecto, con apariencia pastosa o diluida, y colores que oscilan desde el rojo oscuro al naranja diluido.

El conjunto de Les Engerres incrementa considerablemente los temas de cronología histórica. En este caso predominan las figuras humanas: un hombre fumando, un soldado, mujeres con vestidos largos, rostros de perfil y zapatos de tacones altos, temas que nos remiten a momentos muy recientes, probablemente del siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILELLA, G., GUSI, F. y OLÀRIA, C. (1999) "El jaciment prehistòric de la Cova dels Diablets (Alcalà de Xivert, Castelló)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 7-35.

ALMAGRO, M. (1944) "Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España" *Ampurias*, VI: 1-38.

Armengot, R. y PÉREZ CUEVA, A. (1988) "El Clima". En *Guía de la naturaleza de la Comunidad Valenciana*. Ed. Alfons el Magnanim: 73-102.

BELTRÁN, A. (1968) *Arte Rupestre Levantino*, Zaragoza.

BELTRÁN, A. (1972) *Los abrigos pintados de la Cañica del Calar y de la Fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Monografías Arqueológicas, IX. Zaragoza.

BADAL, E. (1995) "La vegetación carbonizada. Resultados antracológicos del País Valenciano". En *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València: 217-226.

BERNABEU, J. (1995) "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce". *Jornades d'Arqueologia Valenciana*: 37-60. Alfás del Pi.

BERNABEU AUBÁN, J. (2002) "The social and symboli context of Neolitization". En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (ed): *El Paisaje neolítico mediterráneo. Saguntum-Extra 5*: 209-233. València. Universitat de Valencia.

BERNABEU, J. y BADAL, E. (1990) "Imagen de la vegetación y utilización económica del bosque en los asentamientos neolíticos de Jovades y Niuet (Alicante)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 143-166.

BOSCH GIMPERA, J. (1924) "Els problemes arqueològics de la Província de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, pp 81-120.

BURJACHS, F. y RIERA, S. (1996) "Canvis vegetals y climàtics durant el Neolític a la façana mediterrània ibèrica". *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Gavà-Bellaterra, 1995. Rubricatum*, 1: 21-27.

CABRÉ, J. (1915) *El Arte rupestre en España*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, I, Madrid.

CABRÉ, J. (1925) "Las pinturas rupestres de la Valltorta. Escena bélica de la Cova de Cevíl" *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* IV, 3: 201-233.

CANEROT, J. (1974) *Recherches géologiques aux confins des Chaînes Ibérique et Catalane*. Madrid, ENADIMSA.

CARRIÓN, Y. (1999) "Datos preliminares del antracoanálisis de l'Abric de la Falaguera (Alcoi, Alacant)". *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Saguntum-PLAV, Extra.-2*: 37-43.

CLAVERO, P. L. (1977) *Los climas de la región valenciana*. Universitat de Barcelona.

COMPANY, J. (2005) "El sustrato rocoso como condicionante de la distribución y conservación del arte rupestre". En R. Martí-

- nez Valle (coord.) 381-392. *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*: Generalitat Valenciana.
- COSTA, M. (1986) *La vegetació al País Valencià*. Universitat de València.
- CRUZ BERROCAL, M<sup>a</sup>. (2004) *Paisaje y arte rupestre: ensayo de contextualización arqueológica y geográfica de la pintura levantina*. Tesis Doctoral. Servicio de publicaciones de la UCN. Madrid. Publicación en cd.
- CRUZ BERROCAL, M<sup>a</sup>. (2005) "Los sistemas de Arte Rupestre en entornos locales." En M. S. Hernández Pérez y J. A. Soler Díaz (Eds.) *Arte rupestre en la España mediterránea: actas del Congreso Alicante (25-28 de octubre de 2004)*: 161-168. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- DAMS, L. (1984) *Les Peintures Rupestres du Levant Espagnol*. París, Picard, 303 pp.
- DOMINGO, I. (2005) *Técnica y ejecución de la figura en el Arte Rupestre Levantino. Hacia una definición actualizada del concepto de estilo: validez y limitaciones*. Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia Formato CD.
- DOMINGO, I. (2006) "La figura humana, paradigma de continuidad y cambio en el Arte Rupestre Levantino". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 161-191.
- DOMINGO, I., LÓPEZ-MONTALVO, E., VILLAVERDE, V.; GUILLEM, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2003) "Las pinturas rupestres del Cingle del Mas d'en Josep (Tírig, Castellón). Consideraciones sobre la territorialización del arte levantino a partir del análisis de las figuras de bóvidos y jabalíes". *Sagvntvm-PLAV*, 35: 4-49.
- DOMINGO, I., LÓPEZ, E., VILLAVERDE, V. y MARTÍNEZ, R. (2007.) *Los Abrigos VII, VIII y IX de les Coves de la Saltadora (Coves de Vinromà, Castelló)*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre, n° 2. Valencia.
- DUPRÉ, M. (1995) "Cambios paleoambientales en el territorio valenciano. La palinología". En *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València: 205-216.
- DUPRÉ, M., PÉREZ OBIOL, R. y ROURE, J. M. (1994) "Análisis polínico del sondeo TU de la turbera de Torreblanca (Castellón, España)". *Trabajos de Palinología Básica y Aplicada. X simposio de Palinología (A.P.L.E.)*. Universitat de València. Cf: 165-174.
- DURAN I SANPERE, A. y PALLARÉS, M. (1915-20) "Exploració arqueològica al Barranc de la Valltorta". *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, Tomo VI: 451-454.
- ESPI PÉREZ, I., IBORRA ERES, M. P. y DE ARO POZO, S. (2000) "El área de almacenaje del poblado ibero-romano del Cormulló dels Moros". *Sagvntvm-PLAV*, Extra-3: 149-152.
- ESTEVE, F. (1988) "Una pintura rupestre a la Moreria de les Coves de Vinromà". *B.S.C.C.*, LXIV, 205.
- FAIRÉN, S. (2002) *El paisaje de las primeras comunidades productoras en la cuenca del río Serpis (País Valenciano)*. Fundación Municipal "José María Soler". Villena.
- FERNÁNDEZ, J. (2005) *El contexto arqueológico del Arte Levantino en el Riu de les Coves (Castellón)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ, J., GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ VALLE, R. y GARCÍA, R. M. (2002) "El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: poblamiento prehistórico y Arte Rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves". En R. Martínez y V. Villaverde (Coord.): *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta, 1, 49-73. Valencia: Generalitat Valenciana.
- FERNÁNDEZ, J., GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ VALLE, R. y PÉREZ, R. (2005) "Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser)". *III Congresos del Neolític en la Península Ibérica*: 879-887. Santander. 2003.
- FERNÁNDEZ, J., GARCÍA, R., GUILABERT, A. P., GUILLEM, P. M. y PÉREZ MILIÁN, R. (2004) "Mas de Sang, un nuevo yacimiento al aire libre con estructuras de almacenamiento de la Edad del Bronce en el Parc Cultural Valltorta-Gassulla". En M. Hernández (Dir.), *Primeras jornadas sobre la Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 117-126. Museo de Villena.
- FUMANAL, M. P. (1995) "Los depósitos cuaternarios en cuevas y abrigos rocosos. Implicaciones sedimentoclimáticas". En *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València: 115-124.
- GARCÍA ROBLES, M<sup>a</sup>. R. (2003). *Aproximación al territorio y el hábitat del Holoceno inicial y medio. Datos arqueológicos y valoración del registro gráfico en dos zonas con Arte levantino. La Rambla Carbonera (Castellón) y la Rambla Seca (Valencia)*. Tesis Doctoral inédita. Universitat de València.
- GOSÁLBEZ, J. (1987) *Insectívors i rosegadors de Catalunya. Metodologia d'estudi i catàleg faunístic*. Barcelona. Ed. Ketres Barcelona.
- GUILLEM CALATAYUD, P. M. (1999) "Los micromamíferos (Rodentia, Insectívora y Chiroptera) de la secuencia holocena de la Cova de les Cendres y Bolumini". *II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Sagvntvm-PLAV*, Extra-2: 31-36.
- GUILLEM CALATAYUD, P. M. (2002) "La Roca dels Ermitans (Sant Mateu, Castelló): un nuevo abrigo con Arte Rupestre Levantino en el Parc Cultural Valltorta-Gassulla". *Lxcentum*, XIX-XX: 65-72.
- GUILLEM CALATAYUD, P. M. (2002) "Aproximación al marco geográfico de la Valltorta y algunas consideraciones sobre la evolución del paisaje holoceno." En Martínez Valle R. y Villaverde, V. (Coord.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta, 1: 33-46. Valencia.
- GUILLEM CALATAYUD, P. M. (2005) "Paisaje y Arte Rupestre. Los abrigos pintados del Barranc de la Valltorta y de la Rambla Carbonera. En R. Martínez Valle (Coord.) *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*. 227-238 Generalitat Valenciana. Valencia.

- GUILLEM CALATAYUD, P. M. (2005) "Las escenas bélicas del Maestrazgo". En R. Martínez Valle (Coord.) *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*. 239-251 Generalitat Valenciana. València.
- GUILLEM, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2010) "Els Carrasquisos. Un conjunt de gravats rupestres al Barranc de la Valltorta". *Primeres jornades de divulgació del patrimoni cultural dels Ports "Art rupestre gravat en pedra"*. Morella 14-15 de maig de 2005). *Saguntum*.
- GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ VALLE, R. y MELIÀ, F. (2001) "Hallazgo de grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de la provincia de Castellón: el Abric d'en Melià (Serra d'en Galceran)". *Saguntum-PLAV*, 33: 133-139.
- GUILLEM, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2004) "Las figuras humanas del abrigo del Barranco Hondo en el contexto del Arte Levantino del Bajo Aragón-Maestrazgo". En P. Utrilla y V. Villaverde (Coor.): *Los grabados levantinos del Barranco Hondo (Castellote, Teruel)*:105-122. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- GUILLEM, P. M., MARTÍNEZ VALLE, R., VICENTE, M. y TÓMAS, J. (2005) "Las pinturas rupestres de Montegordo en el paisaje del Barranc de la Valltorta". En M. S. Hernández Pérez y J. A. Soler Díaz (Eds.) *Arte rupestre en la España mediterránea: actas del Congreso Alicante (25-28 de octubre de 2004)*: 185-194. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- GUILLEM, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2009) "Arte rupestre en el Cingle del Barranc de l'Espigolar (La Serratella, Castelló)" *IV Congreso. El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. 10 años en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. 35-48.
- GUSI, F. (1975) "Un taller bajo abrigo en la 2ª cavidad del Cingle de l'Ermita (Albocàsser)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2: 39-63.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1924) "*Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (valencia). Evolución del arte rupestre en España*". Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 34. Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2005) "Grabados rupestres en la Comunidad Valenciana". En R. Martínez Valle (coord.): 337-352. *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana: Generalitat Valenciana*.
- LÓPEZ MONTALVO, E. (2005) *Análisis interno del Arte Levantino: la composición y el espacio a partir de la sistematización del núcleo Valltorta-Gassulla*. Tesis Doctoral inédita. Universitat de València.
- MATEU BELLÉS, J. F. (1982) *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. Universitat de València. Sección de Geografía. 286 PP.
- MARTÍ, B. y HERNÁNDEZ, M. S. (1988) *El Neolítico valencia. Arte rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. València.
- MARTÍ, B., MARTÍNEZ VALLE, R., VILLAVARDE, V. (1996) "Los pueblos capsiosos y el arte rupestre de la España Oriental en la obra de H. Obermaier". En A. Moure (Ed.) *El hombre fósil 80 años después*. Universidad de Cantabria. Santander: 447-465.
- MARTÍNEZ, M. I. y OLIVER, A. (1995) "El abrigo pintado del Pou de Nosca (Albocacer, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 16, 39-52.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1998) "Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco". *Arqueología Espacial*, 19-20: 543-561.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (2002) "La Cova dels Cavalls y la Valltorta en los últimos ochenta y cinco años" En Martínez Valle R. y Villaverde, V. (Coord.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, 1: 19-31. València.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y VILLAVARDE BONILLA, V. (Coor.) (2002). *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, nº 1. València.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P. M. (2005) "Arte rupestre de l'Alt Maestrat; las cuencas de la Valltorta y de la Rambla Carbonera". En M. S. Hernández Pérez y J. A. Soler Díaz (Eds.) *Arte rupestre en la España mediterránea: actas del Congreso Alicante (25-28 de octubre de 2004)*: 71-88. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P. M. (2006) "Arte Esquemático en el Barranc de la Valltorta (Castellón)". *Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*: 305-314. 5-7 mayo 2004. Comarca de los Vélez, Almería.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P. M. (2006) "On són les dones. Una aproximació a la distribució de les figures femenines d'estil llevantí en el Parc Cultural Valltorta-Gassulla". En B. Soler (Coord.) *Les dones en la prehistòria*: 51-61. València. Diputació Provincial de València. Museu de Prehistòria.
- MARTÍNEZ VALLE, R. y GUILLEM, P. M. (2008.) Dades per al coneixement de la Prehistòria de la Serratella: Actes de les X Jornades Culturals a la Plana de l'Arc: 7- 15.
- MARTÍNEZ VALLE, R., GUILLEM, P. M. y VILLAVARDE, V. (2003). "Las figuras grabadas de estilo paleolítico del Abric d'en Melià (Castelló: Reflexiones en torno a la caracterización final del arte paleolítico de la España Mediterránea". *Primer symposium Internacional de Arte prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*: 279-290.
- MARTÍNEZ VALLE, R., GUILLEM, P. M. y CUEVAS, R. (2008.) "Arte rupestre y poblamiento prehistórico en el territorio de Valltorta-Gassulla". *IV Congreso del Neolítico Peninsular del 27-30 noviembre 2006 (MARQ, Alicante)*. Tomo I: 31-40.
- MARTÍNEZ VALLE, R., GUILLEM, P. M. y VILLAVARDE, V. (2009.) "Grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de Castellón". In Balbín, R. (dir.): *Actas. Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa*: 225-236.

- MENÉNDEZ AMOR, J. y FLORSCHÜTZ, F. (1961) "La concordancia entre la composición de la vegetación durante la segunda mitad del Holoceno en la costa de Levante (Castellón de la Plana) y en la costa W de Mallorca". *Bol. Real. Soc. Hist. Nat. (Geol.)*, 59: 97-100.
- MESADO, N. y VICIANO, J. L. (1994) "Petroglifos en el septentrión del País Valenciano". *Archivos de Prehistoria Levantina*, XXI: 187-276.
- MESADO, N., FUMANAL, M. P. y BORDÁS, V. (1997) "Estudio paleoambiental de la Cova de les Bruixes (Rosell, Castelló). Resultados preliminares". *Cuaternario y Geomorfología*, 11 (3/4): 93-111.
- OBERMAIER, H. y WERNERT, P. (1919) *Las pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, nº 23, Madrid.
- OLÀRIA, C. (1988) *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques. 3. Castellón.
- PORCAR, J. B., BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935) *Excavaciones en la Cueva Remigia (Castellón)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.
- PANTALEÓN-CANO, J., ROURE, J. M., YLL, E. I. y PÉREZ-OBÍOL, R. (1996) "Dinámica del paisaje vegetal durante el Neolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica e Islas Baleares". *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra, 1995. Rubricatum*, 1: 29-34.
- PÉREZ CUEVA, A. J. (1995) "El clima actual". En *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València: 61-68.
- PIÑÓN VARELA, F. (1982) *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 6.
- QUEREDA, J. (1976) *El clima de la provincia de Castellón*. Castelló, Diputació Provincial.
- RIPOLL, E. (1990) "Noticia sobre l'estudi de les pintures rupestres de la Saltadora (Barranc de la Valltorta, Castelló). Cuadernos de Arqueología e Historia de la ciudad: XIV: 9-24.
- ROSELLÓ, V. M<sup>a</sup>. (1995) *Geografía del País Valencià*. València. Ed. Alfons el Magnànim. València.
- SEGURA, F. S. (1990) *Las ramblas valencianas. Algunos aspectos de hidrología, geomorfología, y sedimentología*. Universitat de València.
- SEGURA, F. S. (1995) "El Cuaternario continental en las tierras septentrionales valencianas". En *El Cuaternario del País Valenciano*. Universitat de València: 83-96.
- SIMÓN, J. L. (1984) *Comprensión y distensión alpinas en la Cadena Ibérica oriental*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses y CSIC. 269 pp.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1988) *La Metalurgia Prehistórica Valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J. (2002) *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Alicante, Real Academia de la Historia et MARQ- Diputación Provincial de Alicante 2. vol. 416, 133 pp.
- STÜBING, J. y PERIS, J. B. (1997) *Les plantes medicinals dels Ports y El Maestrat*. Fundació Mediambiental. Valencia.
- TORREGROSA, P. (2000) *La pintura rupestre esquemática en el Levante de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Alicante.
- TORREGROSA, P. y GALIANA, M. F. (2001) "Arte Esquemático del Levante peninsular: una aproximación a su dimensión temporal". *Millars. Espai i Història XXIV*: 151-198.
- UTRILLA, P. (2002) "Epipaleolíticos y neolíticos en el Valle del Ebro". *El Paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum-PLAV, extra 5: 179-208.
- UTRILLA, P. y VILLAVARDE, V. (Coord.) (2004) *Los grabados levantinos del Barranco Hondo (Castellote, Teruel)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- VICENTE, M. (2009) *El Cingle del Mas Cremat (Portell de Morella, Castelló). Un Asentamiento en Altura con ocupaciones desde el Mesolítico reciente hasta el Neolítico final (7700- 4620 Cal BP)*. Memoria de la excavación arqueológica año 2006.
- VILLAVARDE, V. (2005) "Arte Levantino: entre la narración y el simbolismo". En R. Martínez Valle (Coord.) *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana: 197-226. València.
- VILLAVARDE, V., y MARTÍNEZ VALLE, R. (2002) "Consideraciones finales". En Martínez Valle, R. y Villaverde, V. (Coord.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, 1: 191-202. Valencia.
- VILLAVARDE, V., LÓPEZ, E., DOMINGO, I., Y MARTÍNEZ VALLE, R. (2002) "Estudio de la composición y el estilo". En Martínez Valle, R. y Villaverde, V. (Coord.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta. Monografías del Instituto de Arte Rupestre. Museu de la Valltorta*, 1: 135-189. Valencia.
- VILLAVARDE, V., GUILLEM CALATAYUD, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2006) "El horizonte gráfico Centelles y su posición en la secuencia del Arte levantino del Maestrazgo". *Zephyrus*, LIX. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá: 181-198. Universidad de Salamanca.
- VIÑAS, R. (1982) *La Valltorta. Arte rupestre del Levante español*. Ed. Castell, Barcelona.
- VIÑAS, R. y SARRIÀ, E. (1985) "Noticia de un conjunto de pinturas rupestre en Albocàsser". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8: 301-305.
- VIÑAS, R. CAMPILLO, D. y MIQUEL, D. (1976) "La Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà) Castelló (Campana arqueológica, 19975)". *C.P.A.C.*, 3: 81-102. Castellón.
- ZILHAO, J. (1993) "The Spread of Agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: a view from the Far West". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 6/1:5-63.